©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ESTUDIOS

FILOSOFÍA · HISTORIA · LETRAS

HOMENAJE A LUIS ASTEY

SOFISTAS, DIOSES Y LITERATURA

Luis Astey

TRADUCCIÓN DE UNOS DRAMAS DE HROTSVITHA DE GANDERSHEIM POR LUIS ASTEY

Marcel Sisniega

Alma Wood de Astey, Javier Beristain, Julián Meza, Antonio Díez, Margit Frenk, Yvette Jiménez de Báez, Mauricio Beuchot, Elsa Cecilia Frost, Ruy Pérez Tamayo, Ma. Antonieta R. Vizcarra, Gabriel Astey

52

PRIMAVERA 1998

ITAM

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ESTUDIOS

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

52

PRIMAVERA 1998

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ESTUDIOS GENERALES

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

RECTOR
Arturo Fernández

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN ACADÉMICA DE ESTUDIOS GENERALES Y ESTUDIOS INTERNACIONALES
José Ramón Benito

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ESTUDIOS

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

Publicación trimestral del Departamento Académico de
Estudios Generales del Instituto Tecnológico Autónomo de México

52

PRIMAVERA 1998

DIRECTOR
Julián Meza

JEFE DE REDACCIÓN
Alberto Sauret

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Juan Carlos Geneyro

ADMINISTRADOR
Patricio Sepúlveda

CONSEJO EDITORIAL

Departamento Académico de Estudios Generales
Margarita Aguilera, José Barba, Carlos de la Isla, Antonio Díez,
Raúl Figueroa, Juan Carlos Mansur, Carlos Mc Cadden, Milagros Mier,
José Manuel Orozco, José Ramón Pérez Portillo, Julia Sierra,
Luz María Silva, Reynaldo Sordo

Departamento Académico de Estudios Internacionales
Rafael Fernández de Castro, Alicia Lebrija, Stéphan Sberro, Jesús Velasco

Centro de Lenguas
Claudia Albarrán, Antonio Canizales, Rosa Margarita Galán, Nora Pasternac

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ESTUDIOS ITAM aparece en primavera, verano, otoño e invierno

Precio por número: $ 30.00 M.N. D.F., Extranjero 10 dls.
Suscripción anual (4 números): $ 100.00 M.N. en el D.F.
$ 120.00 M.N. interior de la República; 35 dls. en el extranjero

Correspondencia:

Instituto Tecnológico Autónomo de México
Departamento Académico de Estudios Generales
Río Hondo No. 1, Tizapán, San Ángel
01000, México, D.F.
Tels.: 628 40 00 exts. 3900 y 3903

ISSN 0185-6383
Licitud de título No. 9999
Licitud de contenido No. 6993
Derechos de autor: 003161/96

Diseño: Annie Hasselkus
Distribución: Casa Autrey, S.A. de C.V.
Tipografía en laser: Ma. Esther Sedano (ITAM)
Formación, negativos, impresión y acabado: Cuicatl Ediciones de México, S.A. de C.V., Gral. Gómez Pedraza No. 13, San Miguel Chapultepec, 11850, México, D.F., Tel.: 277 98 56 y Fax: 271 69 50

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ÍNDICE

TEXTOS

PRESENTACIÓN 7
Alberto Sauret

HOMENAJE AL MAESTRO LUIS ASTEY 9
José Ramón Benito

SOFISTAS, DIOSES Y LITERATURA 11
Luis Astey

ADAPTACIÓN DE UNOS DRAMAS DE HROSTVITHA TRADUCIDOS POR LUIS ASTEY 83
Marcel Sisniega

ESBOZO DE LUIS ASTEY 127
Alma Wood de Astey

LUIS ASTEY 129
Javier Beristain

UN LARGO ADIÓS AL MAESTRO Y AMIGO 133
Julián Meza

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ÍNDICE

RECUERDOS 137
Antonio Díez

LUIS ASTEY 141
Margit Frenk

REQUIEM DE BIENVENIDA A LUIS ASTEY 145
Yvette Jiménez de Báez

HOMENAJE A LUIS ASTEY *IN MEMORIAM* 151
Mauricio Beuchot

LUIS ASTEY 155
Elsa Cecilia Frost

HOMENAJE A DON LUIS ASTEY 159
Ruy Pérez Tamayo

HOMENAJE A LUIS ASTEY 163
Ma. Antonieta R. Vizcarra

LAS RUTAS DE LUIS ASTEY 165
Gabriel Astey

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

PRESENTACIÓN

*Alberto Sauret**

Ha muerto Luis Astey, preciosa y leve *rara avis*: maestro fundador de Estudios Generales, miembro del Consejo Editorial y colaborador de la primera hora de *Estudios*, colega entrañable.

Algunos de los textos incluidos en este número extraordinario dedicado a evocar su memoria fueron leídos por sus autores en ocasión del homenaje póstumo que el ITAM le celebró en la sede de Río Hondo en fecha reciente. Otros tienen aquí su presentación original. Todos dan cuenta de su distinguida personalidad y de su labor señera –considerando la escasa tradición y la ausencia de recursos en nuestro medio, así como la brevedad de sus estancias en universidades extranjeras.

Testimonio de lo último es su trabajo "Sofistas, dioses y literatura" aparecido inicialmente por entregas en lejanas ediciones de *Estudios*, desde hace mucho agotadas, y que hoy reproducimos, así como su traducción al castellano de unos dramas escritos por una monja llamada Hrotsvitha de Gandersheim en el siglo X, cuya adaptación para puesta en escena aquí presentamos.

Quienes nos contamos entre los compañeros de sus últimos días, aún conservamos en nuestras retinas el andar pausado por estos pasillos de su silueta delicada y luminosa: casi puro espíritu.

Viva Luis Astey temporalmente en el recuerdo de quienes tuvimos el placer de conocerle, y eternamente en el ánimo de todos los que, aun ignoradamente, gozamos del privilegio de su fértil heredad.

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

HOMENAJE AL MAESTRO LUIS ASTEY*

*José Ramón Benito***

Nos reúne aquí, esta tarde, el afecto y la admiración, el respeto y la gratitud que todos sentimos por el Maestro Luis Astey.

Como celebración en memoria de un ser querido, produce en nosotros sentimientos encontrados: por una parte, pesar por su ausencia. Por otra, satisfacción y aprecio por lo que su presencia ha sido para nosotros. "Todo arte tiene por misión impedir morir eso que es mortal –ha escrito un autor– y el arte de vivir es el arte supremo."

El griego antiguo estimaba la muerte suficientemente justificada por la belleza de aceptarla por una noble causa.

Creo no equivocarme al pensar que el Maestro Astey gustó del arte y se interesó tan seriamente por la cultura griega porque de algún modo él compartía estas ideas.

Una vida que alcanzó frutos tan excelentes y maduros, una vida vivida en la dedicación ininterrumpida hasta el último momento en aquello que puede ennoblecerla es una vida que ha encontrado una justificación y queda para nosotros como un estímulo, un aliento y una fuente de enseñanzas.

La mesura y delicadeza que caracterizaron al Maestro Astey constituyen un tinte especial de su persona y se conjugan con la diversidad,

* Palabras leídas por su autor en la inauguración del acto celebrado en el Auditorio Raúl Baillères el 29 de enero de 1998.

** Director de la División Académica de Estudios Generales y Estudios Internacionales, ITAM.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

la amplitud y la profundidad de los temas que trató y la pasión que en ello puso.

Todos los que tuvimos la gracia de tratarlo disfrutamos de su cálida presencia. Todos, seguramente, familiares, amigos, discípulos, colegas, nos sentimos honrados por ello.

Nos acompañan en el presidium la Mtra. Alma Wood de Astey, esposa del maestro y su hijo Gabriel Astey Wood, la Dra. Margit Frenk, la Dra. Ivette Jiménez, la Sra. Ma. Antonieta Rodríguez Vizcarra, el Lic. Javier Beristain Iturbide, el Dr. Mauricio Beuchot, el Dr. Ruy Pérez Tamayo y el Mtro. Antonio Díez Quesada.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

SOFISTAS, DIOSES Y LITERATURA*

*Luis Astey***

1. Con un conjunto no muy numeroso de antiguos textos griegos, casi todos fragmentarios, se inicia para el pensamiento de Occidente la lucha por afirmar la autonomía, y la soledad, del hombre frente a los dioses, y por desposeerlos del privilegio –desde este punto de vista, usurpado– de la creación de la cultura. Puede ser interesante traer nuevamente ante los ojos –a veces en versiones anteriores, a veces en propia traducción– los elementos de ese breve corpus. Envueltos en un último texto, éste secundario, que sólo tiene como propósito reexaminar algunos fenómenos de recepción, inevitablemente condicionados por la reflexión contemporánea acerca de aquéllos.

I

Un estásimo en la Antígona *de Sófocles*

2. Estrictamente descontextualizados, los versos 332 a 363 de la *Antígona* (442 a JC) de Sófocles pueden ser leídos como un manifies-

* El presente texto, que su autor dejó inconcluso, fue publicado original y fragmentariamente en *Estudios* n° 2 (primavera 1985), n° 3 (otoño 1985) y n° 4 (primavera 1986), ediciones agotadas.

** Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

to, el más antiguo redactado en Europa,[1] de una concepción radical del humanismo:

> Prodigios[2] existen muchos, pero ninguno más prodigioso que el hombre. Él es quien sabe avanzar por el mar gris cuando el

[1] El humanismo confuciano es, desde luego, más antiguo –Confucio enseñó durante las dos primeras décadas del siglo V a JC– aunque su expresión escrita más importante, el *Lun Yü* (las *Analectas*), quizá no preceda al siglo II a JC (si bien con elementos de los siglos V y IV). Ver M. Granet, "Confutius et l'esprit humaniste", en *La pensée chinoise* (París, 1950; L'Evolution de l'Humanité, 35bis), 473-89 (hay traducción al español, de V. Clavel: México, (1959), o, a nivel de divulgación inteligente, P. Do-Dinh, "La doctrine", en *Confutius et l'humanisme chinois* (París, 1960; Maitres Spirituéls, 14), 88-121 (hay asimismo traducción al español, de D. Lagunillas: Madrid, 1964). Y, posteriormente, N. Vandier-Nicolas, "La filosofía china desde los orígenes hasta el siglo XVII, 2 II: Confucio", en B. Parain (ed.), *El pensamiento prefilosófico y oriental,* trad. M. E. Benítez *et al.* (México, 1971; fecha del original: 1969), 243-48. O, aún más cerca, "Confucianismo", en F. Botton Beja, *China: su historia y su cultura hasta 1800* (México, 1984), 73-77. El *Lun Yü,* a su vez, puede leerse en español en Confucio, *Los cuatro libros de filosofía moral y política de China,* trad. J. Farrán y Mayoral (Barcelona, 1954), 57-141, y, con un sentido diferente, en Confucio, *Las Analectas, el Gran compendio, el Eje firme,* trad. E. Hegewitz (Barcelona, 1975; de las traducciones de E. Pound: 1928-1951), 19-147. Por otra parte, dentro del universo de la tragedia griega, en los vv. 441-506 del *Prometeo encadenado* (c. 460 a JC; en todo caso, anterior a la *Orestíada*), casi seguramente de Esquilo, ocurre otra reflexión sobre la validez y los componentes de la cultura; pero ésta es todavía según ese pasaje (al que habría que añadir ahora los vv. 226-256) dón divino hecho al hombre, no creación deliberada de éste. Y sobre el humanismo de Protágoras, su situación cronológica y los géneros discursivos en que posiblemente fue expuesto, ver *infra,* apartado II.

[2] La palabra en el texto, *deinós,* implica, además, la idea de terribilidad –Odiseo la dice de Caribdis (*Odisea* 12, v. 260), Hefestos de Tetis (*Ilíada* 18, v. 294), el narrador de la resonancia del arco de plata de Apolo al ser lanzadas las flechas que castigan a los aqueos (*Ilíada* 1, v. 49)– algo bastante

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

tempestuoso viento sur llega, quien sabe atravesar las olas devorantes, y a la soberana entre los dioses, a la Tierra imperecedera, atormentarla con sus arados, yendo y viniendo año tras año y labrándola con la descendencia de las yeguas.

Ya la estirpe de las aves, de escasa inteligencia, él la envuelve en sus mallas y a las tribus de animales que viven en el campo y a las criaturas acuáticas dispersas en el mar las atrapa en los pliegues de sus redes, el hombre ingeniosísimo. Con sus artificios se enseñorea del animal agreste que trepa por las colinas –y al caballo de espesa crin lo domeña mediante yugo que le circunda el cuello, y asimismo al incansable toro de los montes.

Se ha enseñado a sí mismo la palabra y el acto de pensar, veloz como los vientos, y la tendencia a vivir en ciudades bajo ley, así como a evitar la helada, inhabitable al aire libre, y los dardos de la lluvia, el hombre, numeroso en recursos. Las cosas por venir no lo hallarán sin respuesta. Del Hades solamente nunca tendrá escape, aun cuando a las enfermedades más inmanejables, haya encontrado remedio.

Pero la recontextualización del pasaje, afortunada o infortunadamente hacedera, conduce hacia sentidos diferentes. Desde luego, en una primera operación el anterior modo de lectura parece confirmarse: los treinta y dos versos son comunicados a través de la voz unánime del coro (estrofa y antistrofa 1 más estrofa 2 del primer estásimo), y, en los textos de Sófocles, esa voz desempeña la función de exponer una manera de pensar no expresada como exclusiva de un grupo sino entendida por el sujeto de la enunciación ("*speaker*") como valedera

semejante al 'tremendum' de R. Otto. Ver "Mysterium tremendum", en *Das Heilige: über das Irrationale in der Idee des Gottlichen und sein Verhältnis zum Rationalen* (2a. ed.: Munich, 1936), 13-37; hay traducción al español, de F. Vela: Madrid, 1925 (reimp. 1965). No encontré –no digo que no exista– palabra española contemporánea en que coincidieran los dos significados.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

para todos los destinatarios ("*observers*") receptivos.[3] Dicho de otro modo: es la más intersubjetiva y socializada de las voces dramáticas

[3] Ni Aristóteles en su breve referencia (*Poética*, 1456 a 25: "Además: es preciso considerar al coro como si fuera uno de los actores, parte del todo y colaborador en la acción, y no hacer como Eurípides, sino como Sófocles"; trad. J. D. García Bacca (México, 1946; Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 29) ni Horacio en su desarrollo más amplio en la *Epístola a los Pisones* (al coro corresponde desempeñar función de actor y oficio de hombre, no cantar interludios que no conduzcan al propósito de la obra ni se adapten adecuadamente a él, favorecer a los buenos y darles consejo de amigo, moderar el iracundo y amar a los que experimentan el temor de transgredir, elogiar los manjares de una mesa escasa y los provechos de la justicia, de las leyes y de la paz, guardar las confidencias, implorar a los dioses y rogarles que Fortuna retorne a los desdichados y se aparte de los soberbios: vv. 193-201; sobre las traducciones de esta "Arte poética" ver más adelante) relacionan al coro con la voz del poeta. Entre ciertos comentaristas modernos, en cambio, se halla esparcida la idea de que el coro es portavoz del pensamiento de aquél. Ver, por ejemplo, Ph. W. Harsh, *A handbook of classical drama* (Stanford, Cal., 1948), 18-19: "The choral lyrics generalize the particular events and interpret the action of the play as the poet would have it interpreted", y, éste precisamente con respecto a este estásimo de la *Antígona*, A. Lesky, *La tragedia griega* (*Die griechische Tragödie*), trad. J. Godó Costa (Barcelona, 1966; fecha de la segunda edición del original: 1947),130: "Dejemos que hable el poeta mismo" (salvo que se trate de una traducción ineficaz). Si bien recientemente se ha llegado, por lo menos en ocasiones, a posturas más mitigadas. En la tercera edición (Göttingen, 1972) de la otra obra, más 'científica', del mismo Lesky, *Die tragische Dichtung der Hellenen* (que sólo conozco asimismo en traducción: A. Lesky, *Greek tragic poetry*, trad. M. Dillon, New Haven y Londres, 1983) no se hace ninguna observación sobre el vínculo del coro con el poeta al examinar el estásimo (p. 135 de la traducción), y, en otro orden de cosas, en la introducción a su versión de Eurípides, *Tragedias*, I (Madrid, 1977), A. Medina González y J. A. López Pérez señalan: "No sabemos hasta qué punto sirve el coro de transmisor a las ideas del escritor, pero, desde luego, parece exagerado pensar que su contenido no corresponde en ningún caso a los pensamientos del poeta" (p. 61). Adopto el punto de vista de

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

al alcance de la tragedia griega. Pero ya una segunda recontextualización –que, por lo demás, pudo haber sido la primera– actúa, sin duda, inversamente. Siempre con el hombre como punto de referencia, la misma voz del coro, con un alterado peso, añade a continuación:

> Poseedor de un saber de procedimientos ingeniosos por encima de cualquier esperanza, se encamina o hacia el bien o hacia el mal. Si (en su saber) inserta las leyes del país y la justicia de los dioses, a la que ha hecho juramento, será excelso en la ciudad. Se convertirá en proscrito, en cambio, si por virtud de osadía lo contamina el crimen. Que no participe de mi hogar ni tenga pensamientos iguales a los míos el que esto último obre.[4]

Y, apenas es necesario decirlo, estos doce versos (364-375 = antistrofa 2) reducen a las coordenadas de la sabiduría ateniense convencional –temor de los dioses y respeto a las leyes como única, doble, garantía

A. Kaimio, *The chorus of the Greek drama within the light of the person and number used* (Helsinki, 1970; Societas Scientiarum Fennica: Commentationes Humanarum Litterarum, 46), 243. Para la mala suerte –por decirlo de algún modo– de las traducciones de la *Epístola* horaciana al español, prácticamente todas en verso, ver Q. Horacio Flaco, *Arte poética*, trad. T. Herrera Zapién (México, 1970; Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), XCII-CX. Por desgracia, la versión "en hexámetros castellanos" (p. CX) de este traductor no parece alterar la condición del problema.

[4] Para los vv. 332-375 traduzco el texto de A. Dain en *Sophocle,* I (París, 1955; Collection des Universités de France), 84-86. Acerca de las más importantes traducciones al español anteriores a 1944, ver M. R. Lida, *Introducción* al teatro de *Sófocles* (Buenos Aires, 1944), 38-40. La propia autora presenta (pp. 54-55) una nueva versión del estásimo y, desde luego, ha habido posteriormente otras traducciones de la Antígona, Las más accesibles –ambas han sido publicadas en México– se hallan en *El teatro de Sófocles en verso castellano: las siete tragedias y los 1129 fragmentos*, trad. A. Espinosa Pólit (1960), 205-62 y Sófocles, *Las siete tragedias*, trad. A. M. Garibay K. (1962; varias reimpresiones), 189-208.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

del funcionamiento de la polis: véanse las elegías 1 y 3 de Solón–[5] todas las posibilidades de radicalizar el humanismo que hayan podido pensarse abiertas a partir de los primeros enunciados.

Pero ocurre, todavía, otra reducción. Frente al programa dramático que los versos 367 a 371 ("Si ... crimen") parecen proponer, la recontextualización de las estrofas y antistrofas del estásismo[6] con la tragedia como totalidad y con la dinámica del proceso histórico-cultural[7] en que ella se inscribe exige que aquéllas sean vistas bajo una luz diferente. En efecto, es indudable que la validez del gobierno despótico –la conducción de la polis por la voluntad de un solo hombre y según la manera como éste se representa el bien de aquélla ante un segmento, deliberadamente segregado y convertido en cómplice, de un pueblo al que se le suponen o en el que se quieren prevenir sublevaciones posibles–[8] queda anulada, sobre el áspero pleno de los hechos, por la retractación, impotente por otra parte contra las fuerzas que él mismo ha puesto en movimiento, y por la última soledad del déspota. Pero en el procedimiento seguido para obtener tales hechos, la transgresión del primero de los puntos del programa, el puramente jurídico-político, no se halla presente. El tirano sólo es mostrado en razón de su decisión religiosamente más espectacular: la prohibición de celebrar los ritos funerarios y de dar sepultura al cadáver de un hombre. Y lo que se

[5] Ver F. Rodríguez Adrados, *Líricos griegos: elegíacos y yambógrafos arcaicos* (*siglos VII-V a JC*), I (Barcelona, 1956; Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos), 182-90. Traducción más reciente en C. García Gual (trad.), *Antología de la poesía lírica griega* (*siglos VII-IV a JC*) (Madrid, 1980), 40-43.

[6] El épodo (vv. 376-383), a cargo de la voz singular del corifeo, se ocupa simplemente de anunciar, entre el terror y la conmiseración, la llegada de Antígona y del guardia que acaba de aprehenderla.

[7] Para el sentido de este proceso ver, por ejemplo, F. Rodríguez Adrados, "Teorías políticas de la ilustración en su primera fase", en *La democracia ateniense* (Madrid, 1975), 159-215.

[8] Es interesante releer el programa de gobierno de Creonte y la situación de comunicación en que es planteado (vv. 155-222).

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

confronta con esa decisión es, muy congruentemente, sólo la eficacia de un antiguo derecho sacro, insertado en la estructura de una organización pre-política aún fundada en los privilegios de los clanes nobiliarios[9] y colocado bajo el amparo del Zeus del cercado familiar ("*Herkeios*": v. 487), del Zeus de la solidaridad de la sangre ("*Xynaimós*": vv. 658-659)[10] –derecho cuya intachable vigencia se sitúa a salvo de, y por encima de, cualquier ordenamiento de la polis.[11] De aquí que el costo,

[9] Para la relación entre ritos mortuorios, derecho familiar y clanes nobiliarios puede verse, en el aspecto político, A. Andrewes, "The growth of the city state", en H. Lloyd-Jones (ed.), *The Greek world* (Harmondsworth, 1965), 26-65 (hay traducción al español, de J. C. Cayol de Bethencourt: Madrid, 1974). Desde la perspectiva religiosa, F. Vian, "La religión griega en la época arcaica y clásica, 3: La religión familiar", en H.-Ch. Puech (ed.), *Las religiones antiguas,* II, trad. J. L. Balbé y A. Cardín Garay (México, 1977; fecha del original: 1970), 270-81. Y, más recientemente, E. Vermeule, "Enterramiento y duelo", en *La muerte en la poesía y en el arte de Grecia*, trad. J. L. Melena (México, 1984; fecha del original: 1979), 38-53.

[10] Los tres versos pertenecen a enunciados de Creonte, quien manifiesta, así, estar consciente de la existencia de ese antiguo derecho al que desautoriza.

[11] En su réplica a Creonte (vv. 450-470), Antígona llama a las disposiciones del derecho familiar "proclmas (*kerygmata*: literalmente, enunciados que se pregonan por medio de heraldo) no escritas, inquebrantables de los dioses" (v. 454), que "no son de hoy, ni de ayer, sino que han tenido vida desde siempre y nadie sabe desde cuando se han manifestado" (vv. 456-457). Sobre el sentido general del conflicto entre Antígona y Creonte quizá sea éste el lugar, para registrar dos interpretaciones, extraordinariamente autorizadas, divergentes ambas de la que arriba se propone. W. Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, trad. J. Xirau (México, 1946, fecha del original: 1916), I 298: "Para cumplir con la ley no escrita y realizar el más sencillo deber fraternal (Antígona) rechaza con plena conciencia el decreto tiránico del rey, fundado en la fuerza del estado" (tampoco conozco el texto en alemán). Y A. Lesky, *Tragische Dichtung*: "Se puede afirmar con certidumbre que hoy prevalece una interpretación que ... ve en la *Antígona* una lucha personal contra la excesiva autoridad de un estado que

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

para Creonte, de su error político de base –"Ninguna polis pertenece a un solo hombre": v. 737, en voz de Hemón, el hijo de Creonte– enmascarado por el patetismo religioso de la decisión espectacular, consista en el suicidio del hijo y de la esposa,[12] no en la pérdida del poder. Y esta manera de plantear las relaciones entre lo jurídico-religioso y lo jurídico-político no sólo va en dirección contraria a la implicada en la tesis que Esquilo había formulado unos dieciocho años antes (458 a JC) como desenlace de la *Orestíada:* las viejas y terribles diosas de la venganza familiar, hijas de la Noche, trocadas en venerandas y bienhechoras pero sin haber perdido su virtud de castigar los delitos de sangre,[13] se integran al derecho político ateniense por obra del orden olímpico y con participación del orden humano, de Atenas y del tribunal del Areópago que, conjuntamente aunque situado cada uno en su propia dimensión jerárquica, han absuelto a Orestes de un matricidio

no reconoce como absolutamente válida ninguna ley fuera de su alcance o por encima de su propia omnipotencia" (traduzco de la versión al inglés citada en la nota 3: p. 140). Sin embargo, con respecto a esta última tesis ver ya G. Norwood, *Greek tragedy* (4a. ed.: Londres, 1984), 137: "But the admiration (de la *Antígona*) often rests on a misunderstanding. It is costumary to regard Antigone as a noble martyr and Creon as a stupid cruel tyrant, because of an assumption that she must be what a similar figure would be and often has been, in a modern play."

[12] Desde la perspectiva de Aristóteles (*Poética*, 1453b 19), esta catástrofe sería susceptible de otra interpretación, estrictamente literaria, que al parecer no invalida la arriba propuesta: "Accidentes que pasen entre amigas –como cuando hermano mata o está a punto de matar o hacer algo parecido con hermano, hijo con padre, o madre con hijo, o hijo con madre son puntualmente lo que se debe buscar" (trad. García Bacca).

[13] Sobre las Erinias sigue siendo válida la exposición de J. Harrison, "The demonology of ghosts and sprites and bogeys", en *Prolegomena to the study of Greek religion* (3a. ed.: Cambridge, 1922; uso la reimpresión de Nueva York, 1957), 163-256, o la mucha más breve de C. Kerényi en *The gods of the Greek*, trad. N. Cameron (Londres, 1951; el original fue preparado exclusivamente para esta traducción), 46-48.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

tribalmente necesario y que conlleva la obligación, asimismo tribal, de ser a su vez vengado[14] (*Euménides,* vv. 744-1043). Ni solamente remonta, como es patente que lo hace, a posiciones pre-solónicas.[15] Sino que, además, vuelve absolutamente inoperante lo que la estrofa y la antistrofa I más la estrofa 2 del estásismo, descontextualizadas, habían proclamado como fundamentación para lo terriblemente prodigioso del excepcional ser del hombre. Pues lo que humaniza a éste ya no es ni su habilidad para establecer el señorío sobre los elementos no humanos del mundo ni la disciplina de racionalidad y de civilización –señorío sobre sí mismo– en que, él solo, ha sabido formarse. Radica, ahora, en su aptitud para recoger, o aun a veces para discernir los designios de los dioses y en su ductilidad para lograr que la acción humana se adapte a esos designios.

Esta tercera operación de recontextualizar parece imponer, así, otro modo de lectura a las estrofas y antistrofas del estásimo—incluidos, por tanto, los versos 364 a 375. Pues el discurso del coro, por poderosa que dramáticamente sea la voz que lo produce, no prevalece contra el sentido en que se orienta el complejo discursivo entretejido por las demás voces dramáticas –y por la misma voz del coro en el párodo y en los demás estásimos– que en la *Antígona* son asimismo sujetos de enunciación. De este modo, los versos 332 a 375 quedan convertidos

[14] En esta perspectiva, lo que singulariza a la historia de los Atridas con respecto a leyendas análogas radica en haber conducido al ámbito de una sola estirpe la ley de las venganzas intertribales y en haber hecho coincidir en una última figura las diversas ramas en conflicto dentro de esa estirpe. Para la elaboración literaria del tema antes de la *Orestíada* ver P. Mazon, "La légende d'Oreste avant Eschyle", en *Eschyle*, II (París, 1965: Collection des Universités de France), I-X.

[15] Ver *supra* y nota 5. Cf. Jaeger. 1936, I 257-58: "...el estado no era concebido simplemente como el aparato de la autoridad, sino como la profunda lucha de todos los ciudadanos de Atenas para liberarse del caos de los siglos pasados, hasta la consecución de las fuerzas morales anheladas y la realización del cosmos político. El estado resulta ser, en el sentido de Solón, la fuerza que pone en conexión todos los esfuerzos humanos".

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

en una declaración de humanismo que ni reducida a los términos de la sabiduría político-religiosa convencional tiene sustento. Que está ahí, antes bien, precisamente para, a partir de ella, cancelar, en su allá y en su entonces, cualquier forma de humanismo.

Antigua sofística: fragmentos y reelaboraciones

3. En otros géneros discursivos –sometidos, por tanto, a otras leyes de construcción– se conserva el pensamiento de la primera sofística[16]

[16] Para la sofística antigua acepto en principio el canon establecido por A. Levi, *Storia della sofistica*, ed. D. Pesce (Nápoles, 1966), 333 (en la p. 28 se describe el criterio que presidió su fijación) y, en lo fundamental, confirmado por A. Gómez Robledo, *Platón: los seis grandes temas de su filosofía* (México, 1974 = Gómez Robledo 1974; hay reimpresión de 1982), 478-79. Pero, a diferencia de este último, no excluyo una parte (ver sus pp. 494-95) de la que Levi denomina escuela de Protágoras y, con perdón de ambos especialistas, acojo, quizás injustificadamente, al "rettore semi-sofista" Trasímaco de Calcedonia, por el peso que el prefijo 'semi' tiene en el libro primeramente mencionado (capítulo III). Y me represento esa misma sofística como un esfuerzo, serio y respetable, orientado en dos direcciones. En primera instancia, hacia la tarea de "educar a los hombres". Así define su oficio Protágoras en el homónimo diálogo (317b) de Platón –ver Platón, *Oeuvres complètes* III 1: *Protagoras*, ed. y trad. A. Croiset y L. Bodin (2a. ed.; París, 1948; Collection des Universités de France), 31, así como la p. 84 en Marrou 1960, obra que será identificada un poco más adelante– y análoga fue, según todos los testimonios válidos, la práctica de los demás sofistas incluidos en el canon. Si bien es necesario hacer constar que, lo mismo en el caso de éstos que en el de Protágoras y por muy subversiva que haya aparecido ante los ojos de sus contemporáneos más conservadores o de los epígonos de éstos, dicha práctica se ejerció dejando siempre intactas todas las limitaciones de orden social que la aplicación en sentido pleno de la palabra 'hombre' a los seres humanos individuales comportaba en la Atenas del siglo V a JC. Y, en segundo lugar, aunque con no menor interés, hacia el empeño de fundamentar esa educación en un examen de las posibilidades de aquellos mismos hombres en cuanto a su puesto en el mundo

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

y a su actividad dentro de él, es decir, en cuanto a su condición como sujetos de la cultura. Este modo de entender la sofística antigua queda colocado, entonces, más acá tanto del punto de mira desde el que la enfoca Platón –aun cuando en él sea preciso distinguir, de la actitud irónica y despectiva con respecto a los sofistas como género, por una parte la innegable ambigüedad ante la contextura de Protágoras y por otra el juego a las definiciones a que el extranjero de Elea, en algo que es al mismo tiempo un rigurosísimo ejercicio de metafísica y de lógica, se entrega durante numerosas páginas (221c-268d) en el *Sofista* (c. 361 a JC)– como de la que pudiera considerarse perspectiva común a la tendencia socrática 'ortodoxa': ni Jenofonte en el *Cinegético* (c. 401 a JC) XII 1, 1-9 o en los *Memorabilia* (c. 386-c. 365 a JC) I 6, 13 (el pasaje pertenece a la fecha más temprana), ni Aristóteles en las *Refutaciones* (entre 347 y 335 a JC) 1, 165a 21. se plantean de otra manera el problema de la sofística. Ver sobre esto (a) Platón, *El sofista,* ed. y trad. A. Tovar (Madrid, 1955; Clásicos Políticos), 11-102; (b) Xenophon, "On hunting", en *Scripta minora,* ed. y trad. E. C. Marchant (Cambridge, Mass. y Londres, 1925: Loeb Classical Library, 183), 449-53; (c) Jenofonte, *Recuerdos* de *Sócrates, Banquete, Apología,* trad. J. D. García Bacca (México, 1946; Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 73; y, (d) Aristotle, "On sophistical refutations", en On Sophistical refutations. On coming-to-be and passing-away, ed. y trad. E.S. Forster [and] *On the cosmos*, ed. y, trad. D. J. Furey (Cambridge, Mass. y Londres, 1955; Loeb Classical Library, 400), 13-15. Ya en el clásico libro de E. Zeller, *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung* dargestellt, I 2: *Vorsokratische Philosophie: Herakleitos, Empedokles, Atomisten, Anaxagoras*; *Sophisten*, Tübingen, 1859 –que, en lo que se refiere a los sofistas, sólo conozco por intermedio de traducción al francés: E. Zeller, *La philosophie des grecs considérée dans son développment historique,* I 2: *La philosophie des grecs avant Socrate: les Eléates; Héraclite, les Atomistes, Anaxagore; les Sophistes,* trad. E. Boutroux (París, 1882), 449-556– creo advertir diversos indicios que permiten pensar en un considerable alejamiento relativamente a la perspectiva adoptada por los socráticos mayores (ver en particular la sección "Caractères généraux de la sophistique": pp. 479-94). Sin embargo, la representación de la sofística que subyace a todo lo que a continuación viene en este apartado II deriva capitalmente de trabajos más modernos. Para la vertiente educacional y humanística del movimiento, de los capítulos "La sofística", "La Ilustración

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

acerca del hombre, los dioses y la participación de éstos y aquél en el acontecimiento de la cultura. O, mejor, lo que de ese pensamiento ha sobrevivido: (a) cuatro citas, al parecer directas, retiradas de textos de Protágoras, de Trasímaco y de Pródico; (b) tres segmentos de un tratado de Antifonte: *Sobre la verdad,* (c) dos de siete extractos, éstos tal vez de obras diferentes pero referibles a un solo autor, no identificado, activo hacia fines del siglo V a JC –extractos que constituyen lo que se conoce como 'Anónimo de Jámblico'; (d) cuatro parlamentos,

y la sofística" (pero sin discernimientos axiológicos entre moralidad, amoralismo o inmoralismo: ver pp. 486 y 494) y "L'apport novateur de la première sophistique", respectivamente en Jaeger 1936, I 303-46, Gómez Robledo 1974, 467-511 y II-I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité* (5a. ed.: París. 1960 =Marrou 1960; hay traducción al español, de la tercera edición, por N. M. Spinelli de Mazziotti; Buenos Aires 1965, con reimpresión en 1970), 81-98. Y de W. C. K. Guthrie, "The world of the sophists", en *A history of Greek philosophy, III: The fifth-century Enlightenment* (Cambridge, 1969 =Guthrie 1969), 1-399, para sus implicaciones más estrictamente filosóficas. Aunque también es necesario dejar constancia de que asimismo en trabajos modernos reaparecen a veces, y aventajadas, las viejas posiciones: C. D. Tsatos, *La filosofía social de los antiguos griegos*, trad. C. A. Salguero-Talavera, México 1982 (no he podido controlar la fecha del original) añade a las tradicionales acusaciones venalidad, errabundez, ficción de sabiduría la de haber sido la primera sofística "la causa espiritual más fuerte que determinó el hundimiento del mundo griego antiguo" (*sic*: p. 49). Por último, y en otro orden de cosas, se habla, como se sabe, de una primera sofística o sofística antigua debido a que, en los siglos II a IV a JC. en el ámbito del mundo helenístico-romano se produjo un conjunto de escuelas de retórica y de oradores y conferencistas itinerantes que se han englobado bajo la denominación de segunda sofística. Son fuentes antiguas para ella las *Vidas de sofistas* (c. 230-238 d JC) de Filóstrato que también remiten a ciertos sofistas antiguos y las *Vidas de filósofos sofistas* (c. 400 d JC) de Eunapio las dos recogidas en Philostratus and Eunapius, *Lives of the sophists*, ed. y trad. W. C. Wright, Cambridge, Mass. y Londres 1921, Loeb Classical Library 134. Y para una aproximación reciente ver E. L. Bowie, "The importance of the sophists", *Yale Classical Studies* 27 (1982), 29-59.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

presentados bajo ficción de oralidad y diversamente marcados según las intencionalidades de los escritos en que aparecen, respectivamente atribuidos a Protágoras, a Trasímaco y, dos, a Hipias en la medida en que los tres operan a modo de voces interlocutorias dentro de algunos diálogos de Platón o en los *Memorabilia* de Jenofonte; y (e) algunas citas en diversos escritos de Aristóteles, o en sus escollos.

Acaso no resulte completamente inadecuado distribuir y revisar estos testimonios en función de la componente particular desde la que cada uno de ellos se representa la totalidad del acontecimiento.[17] Y, en los puntos en que parezca ser preciso, confrontarlos o complementarlos con textos místicos y filosóficos no procedentes de la reflexión de los primeros sofistas.

A. El mundo del hombre

4. Es posible, entonces, situar en primer término la tesis con que Protágoras habría comenzado su *Verdad* (*Alétheia*)[18]:

[17] Excepto, y a veces sólo a la larga, para lo conservado por Aristóteles o por Platón, y quizá para algún otro caso que parezca requerirlo, me refiero a los textos procedentes de la antigua sofística o concernientes a ella según aparecen en la recopilación de H. Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker: Griechisch und Deutsch*, 5a. ed. por W. Kranz, I-III, Berlín 1935 (=DK). No me ha sido posible consultar directamente ediciones posteriores a ésta. Identifico los textos mediante los números y letras que en la mencionada recopilación han sido usados como instrumentos organizadores. He creído necesario añadir, a veces, la localización por páginas, o inclusive por líneas.

[18] Así llama Platón, en el *Teetetes,* 161c. a la obra de Protágoras a la que esta proposición pertenece (ver luego, nota 25). Sexto Empírico (s. II-III d JC). *Contra los matemáticos (máthēma* =saber en cuanto objeto de enseñanza), VII 60 (=DK 80 B 1) se refiere a ella como *Katabállontes* (=*Demoledores* o *Derribadores*, evidentemente del adversario y sobreentendiéndose 'Razonamientos' o cualquier otra traducción análoga de '*Logoi*'). Se discute si la misma obra es mencionada también mediante un tercer título: *Acerca del ser* (*Perītoû óntos*), que usa Porfirio (232-c. 305 d

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

> De todas las cosas medida es el hombre, de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto no son (*Pánton khrēmáton métron estìn ánthrōpos, tôn mèn óntōn hōs éstin, tôn dè ouk ónton hōs ouk éstin*).[19]

Como se sabe, bajo la engañosa sencillez de su literalidad[20] el enunciado encierra varias dificultades de lectura. 'En cuanto' procede ya de una elección interpretativa, y seguramente contribuye a incrementar

JC) en un pasaje que le asigna Eusebio de Cesarea en su *Preparación evangélica* (c. 315 d JC), X 3 (=DK 80 B 2). E. Brodero, *Protagora,* I: *Prolegomeni, vita, stile, dottrina* (Bari, 1914), 97, defiende la denominación "porque lo que sigue [a la mención del título] en el pasaje de Porfirio no es sino la traducción a diferente lenguaje filosófico del conocido axioma protagoreano" (el hombre como medida). Al parecer, prácticamente todos los demás especialistas atribuyen el tercer título a una obra diferente del propio Protágoras. Por otra parte, tanto Platón y, Sexto Empírico, *loca citata*, como Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos más ilustres* (primera mitad del siglo 111 d JC), IX 51 (=DK 80 A 1), atestiguan que la tesis se hallaba colocada al comienzo del escrito.

[19] Traduzco y translitero a partir de Sexto Empírico, *Contra los matemáticos*, VII 160 (ver nota anterior), que por lo menos desde Diels se considera como la fuente 'clásica' del texto. Únicamente en este pasaje, y, en el de Diógenes Laercio asimismo citado en la nota precedente, parece conservarse íntegro, en estilo directo y sin interpolación de comentarios el enunciado de Protágoras. De otras maneras lo manejan DK 80 A 13-14, 16, 21 a y B 1 secciones 2 y 3, así como Aristóteles, *Metafísica* X 1, 1053a 38 y XI 6, 1062b 12, testimonios estos dos no registrados en M. Es posible que en ediciones posteriores a la que uso (aún no totalmente en la sexta: ver M. Timpanaro Cardini, *I sofisti: frammenti e testimonianze* (2a. ed.: Bari, 1954), XV y 15, n. 1) ya hayan quedado recogidos. En las siguientes notas 23, 25, 28 y 36 hay traducciones, parciales o completas, tanto de los dos lugares de la *Metafísica* como de los incluidos en DK.

[20] Comparece Jaeger 1936,1317: "La célebre frase de Protágoras: 'El hombre es la medida de todas las cosas'. tan característica *en su misma ambigüedad* del tipo de su humanismo" (subrayado mío).

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

el engaño: intenta concertar en un solo elemento léxico del español las dos posibles traducciones –'que' (conjunción) y 'como' (=modo en que)– que en los correspondientes segmentos textuales griegos *hōs* permite y que podrían asimismo ser entendidas como recíprocamente excluyentes.[21] Además, donde carece de predicado, ¿en qué sentido ha sido escrito *éstin*? ¿Remite ya al hecho puro de existir o indica todavía, o simultáneamente, el de 'suceder así', el de ser eso verdaderamente? Y, esto último, ¿en el nivel de las realidades o en el nivel de las aseveraciones?[22] O, en otra dirección, ¿qué son *khrēmata?* Desde luego, no las cosas como ajenas al hombre. Tampoco *prágmata* o ni siquiera *ónta,* otros términos con que las cosas pueden ser significadas,[23] las

[21] El alemán en DK 80 B 1 opta por mantener la disyunción: *"...der seienden, dass (wie) sie sind, der nicht seienden, dass (wie) sie nicht sind"* (II 263).

[22] Para el sentido no existencial, o no puramente existencial, de *einai* en construcciones absolutas. ver Ch. H. Kahn, " The Greek verb 'to be' and the notion of being", *Foundations of language: International Journal of Language and Philosophy* 2 (1966), 245-62. La tesis de Protágoras es tratada particularmente en las pp. 249-50, en conexión con el sentido "verídico" del verbo y la "esencial ambigüedad" de ese sentido (ver p. 252).

[23] *Prágmata* (cf. 'praxis') liga las cosas al hombre a través de la actividad que éste ejerce sobre ellas, pero configurándolas y mediatizándolas por la presencia, siempre en primer plano, de esa misma actividad. Al español, su traducción general más adecuada, puesta en singular, acaso sea 'asunto" (aquello que ha sido asumido o tomado a cargo por alguien, a lo que alguien ha constituido o tenido que constituir en objeto de su ocupación). Así por ejemplo en Esquilo, *Euménides*, vv. 475-476, sólo que entre dioses antropomorfos (habla el coro de las Erinias): "Señor Apolo, gobierna lo que te pertenece. Explica pues de qué modo tienes parte en estos asuntos (*prágmata*)" (=el matricidio, que ha sido actividad de Orestes, y la venganza de sangre, que tradicionalmente ha correspondido al área de ocupación de las Erinias). Y, también, con modificador o algún otro tipo de palabra que especializa su sentido, en Aristófanes y en Platón: "...asuntos y procesos (*prágmata kantigraphái*)", i.e., asuntos legales: *Nubes* (432 a JC), v. 47 1; "...los asuntos políticos (*tà politikà prágmata*)"; *Apología de Sócrates* (c. 396 a JC), 31d. O de parecida manera en Heródoto, pero dentro de un

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

contexto que indirectamente remite al hombre como género: "Si crees ser inmortal y mandar tropar iguales a ti, no tengo necesidad alguna de exponerte mi opinión. Pero si reconoces que tú también eres hombre y mandas a otros que son como tú, piensa ante todo [en] aquello de que en los asuntos (*pragmátōn*: en genitivo a causa de la construcción griega) humanos hay una rueda que gira y no deja que siempre sean felices las mismas personas" (habla Creso a Ciro); *Historias* (c. 448-c. 428 a JC) I, 207. Para este último pasaje utilizo Heródoto, *Historias,* ed. y trad. J. Berenguer Amenós, I (Barcelona, 1960; Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos), 134. En los casos anteriores traduzco de los textos en Platón, *Oeuvres Complètes*, I: *Introduction, Hippias mineur, Alcibiade, Apologie de Socrate, Euthyphron, Criton,* ed. y trad. M. Croiset (París 1953), 159; en *Aristophane,* I: *Les Acharniens, les Cavaliers, les Nuées,* ed. y trad. V. Coulon (París, 1948), 184; y en *Eschyle,* II: *Agamemnon, les Choéphores, les Euménides,* ed. y trad. P. Mazon (París, 1965), 154 –todos en la Collection des Universités de France. *Khrḗmata,* en cambio, tiene una connotación más apremiante: liga al hombre a las cosas desde la necesidad que él tiene de ellas, desde el valor de uso –y de cambio– que ellas le presentan. Ya en *Odisea* 2, vv. 78 s, 203 (*Homeri opera,* ed. D. B. Monro y Th. W. Allen (3a. ed., Oxford, 1920; Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis), II sin paginación) Telémaco llama *khrḗmata* a los componentes de su patrimonio, es decir, al conjunto de los satisfactores con los que, en su privilegiada situación de noble, hace frente a las necesidades de su vida material –patrimonio que, dicho sea de paso, le interesa mencionar ante la asamblea de Itaca porque está siendo consumido por los cincuenta pretendientes de su prudente madre. Y, casi en el otro extremo del período helénico, en el capítulo I del *Económico* (c. 380? a JC) de Jenofonte, los bienes de este mundo (un caballo, la tierra, las ovejas, una flauta, el dinero: *argýrion*) siguen siendo *khrḗmata,* pero con una condición que Sócrates les impone en su diálogo con el propietario rural Aristóbulo, y ante la que es imposible no recordar el enunciado de Protágoras. En efecto, Sócrates dice: "...las mismas cosas (*ónka*), para el que sabe hacer uso (*tôi mḗn epistaménôi khrēsthai*) de ellas, son bienes (*khrḗmata*), y, para el que no sabe, no son bienes" (I 10). Y con la novedad, o no, de que, en este sentido, algunos hombres resultan 'crematizables': "...los amigos, si se sabe hacer uso de ellos de modo que beneficie su amistad" (I 14) y "...los enemigos ... para el que sepa sacar partido de ellos" (I 15). Cito a partir de Jenofonte, *Económico,* ed. y, trad.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

J. Gil (Madrid, 1967), 266-77. Por otra parte, entre la *Odisea* y el *Económico*, el *khrḗmata* experimenta una ampliación de sentido. Tal vez ésta se encuentre ya en Hesíodo, *Los trabajos y los días* (=Trabajos; s. VII a JC), v. 686: "El dinero [¿la riqueza?] es vida (*psyckhé*) para los miserables hombres"; Hésiode, *Théogonie, les Travaux et les jours, le Bouclier,* ed. y trad. P. Mazon (París, 1944; Collection des Universités de France), 111. Pero ciertamente está en Alceo (s. VII-VI a JC): "El dinero es el hombre (*khrḗmat ánēr*)": *Poetarum Lesbiorum fragmenta,* ed. E. Lobel y D. Page (Oxford, 1955), no. 360 (p. 275). Lo que Píndaro, *Istmicas* 2 (472 a JC), v. II, reelabora y amplifica: "El dinero, el dinero es el hombre"; *Pindari carmina cum fragmentis,* ed. C. M. Bowra (Oxford, 1935: Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis), sin paginación. Y, no inesperadamente, ese mismo significado de la palabra admite Platón en el *Cratilo* (c. 386-385 a JC), al retomar un tan predilecto tema suyo (ver antes, nota 16): "...seguir a los que saben, pagándoles dinero y, encima dándoles las gracias. Son los sofistas..." (391 b). Por lo demás, las perspectivas tienden a confundirse, *y khrḗmata y prágmata* se vuelven términos conmutables. Un solo ejemplo. De nuevo en el *Cratilo* (385e-386a), y, precisamente en función de la tesis de Protágoras, Platón escribe, haciendo otra vez disertar a Sócrates: "...como decía Protágoras al declarar ser el hombre medida de todas las cosas (*khrḗmata*) de manera que tal como a mí me parecen ser las cosas así son para mí, y tal como a ti así para ti". Traduzco estos pasajes según el texto en Platon, *Oeuvres complètes,* V 2: *Cratyle,* ed. y trad. L. Méridier (París, 1950: Collection des Universités de France), 53 y 62. *Onta,* por su parte, distancia al hombre de las cosas, pero no las desliga de él: las propone corno presencias que dentro del mundo se enfrentan a la del hombre sin que éste intente, con respecto a ellas, otra operación que la de dar testimonio de su presentarse ahí. Bajo su forma épica, la palabra aparece ya al principio de la *Ilíada* (I. v. 70) para designar el aquí y el ahora, el presente de ellas, todavía en conexión con una estructura meramente lingüística de la temporalidad: "...el que conoce (Calcas) lo que está siendo (*t'eónta*) y, lo que ha sido y lo que está por ser": Homère, *Iliade,* ed. y trad. P. Mazon *et al.* (París, 1949: Collection des Universités de France), I 6; e igual significado conserva todavía, bajo su forma ática, en la *Helena* (c. 413-412 a JC) de Eurípides, vv. 14-15. "...llamada Theonoé porque sabía todo acerca de los dioses, y lo que está siendo (*t'ónta*) y lo porvenir": *Euripide,* V: *Hélene, les Phéniciennes,* ed. y trad. H. Grégoire *et al.* (París, 1950: Collection des Universités de France),

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

50. Pero desde el llamado fragmento de Anaximandro DK 12 B 1: "...el principio ... de las cosas (*tôn óntōn*) es el *ápeiron", i.e.,* lo que no tiene límites ni como experimentable ni como definible en el pensamiento de los cosmólogos presocráticos significa ya "toda existencia natural", "hablando bajo el punto de vista platónico, lo que perciben nuestros sentidos en el mundo exterior". Así, entonces, también Heráclito: "Si todas las cosas (*pánta tà ónta*) se convirtieran en humo, las narices discernirían" (=DK 22 B 7) e inclusive en Empédocles: "Cuando proyectaba todo el poder de su mente observaba con facilidad cada una de las cosas (*tôn ónton pántōn*) tanto en diez como en veinte vidas de hombres" (=DK 31 B 129, 4-6) –por ejemplo, "Parménides tomó evidentemente la palabra de ellos [¿asimismo de Empédocles?] y analizó lo que implicaba lógicamente, con vistas a revolucionar el concepto ingenuo y sensible de la existencia adoptado por los milesios". Las versiones de Empédocles y de Heráclito las extraigo de *Los filósofos presocráticos*, trad. C. Eggers Lan *et al.* (I-III; Madrid, 1979-1980; Biblioteca Clásica Gredos, 12, 24 y 28), nos. 718 (trad. E. Juliá; I 381) y 597 (trad. F. della Croce; II 289). Y creo haber seguido muy de cerca en lo demás la nota 2 al segundo capítulo de W. Jaeger, *La teología de los primeros filósofos griegos*, trad. J. Gaos (México, 1952: uso la reimpresión de 1980; fecha del original: 1947 =Jaeger 1947), 198. Y ver la entrada *éinai* (sin transliterar) en el "Wortindex" de W. Kranz (=DK III, 7-488), 144-47. En la especulación platónica, de ordinario el significado se mantiene. Al pasaje de las *Leyes* que posteriormente se aducirá (nota 26), podrían añadirse, por ejemplo, *Cratilo,* 385b (habla Sócrates): "¿Y el [discurso: *lógos*] que dice las cosas (*tà ónta*) como son, es verdadero?": p. 51 de la edición mencionada más arriba: *República* (c. 388-c. 375? a JC) VII, 532c (habla también Sócrates, exponiendo la alegoría de la caverna): "...sombras de los seres reales (*skiàs tôn óntōn*)": tomo la traducción de Platón, *La república,* ed. y trad. J. M. Pabón y M. Fernández-Galiano, III (Madrid, 1949; Clásicos Políticos), 33; o *Sofista*, 263d (habla un extranjero de Elea): "...y las no cosas como cosas (*kaì mḕ ónta hōs ónta*)": cf. p. 92 de la edición descrita en la nota 16. En tanto que en Jenofonte, *Económico* I 10 (ver también más arriba), si bien *ónta* sigue significando 'cosas' en el sentido precedente, ocurre en un contexto que acerca tanto ese término a la noción de utilidad que casi lo hace entenderse como *khrḗmata.* Y Jaeger 1947, *loc. cit.*: "En el lenguaje jurídico de los oradores áticos se encuentra con frecuencia *tà ónta* [sin transliterar] en el sentido de lo que es propiedad de una persona". De

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

apartan de aquél. Pero, ¿se trata ahora de algo que permanece situado simplemente en el orden de lo operacional[24] o de algo que ha sido constituido ya en objeto relativamente a una teoría del conocimiento?[25] Al mismo tiempo, ¿se trata de las cosas mismas o meramente de

igual manera que en 51 la del *Gorgias* (c. 392-391 a JC) de Platón (habla Calicles): "... ¿o no sabes que el que imita al tirano matará, si quiere, al que no lo imita y le despojará de sus bienes (*ónta*)?": Platón, *Gorgias,* ed. y trad. J. Calonge Ruiz (Madrid, 1951: Clásicos Políticos), 100. Por lo demás, es evidente que los referentes originales de cada uno de los tres términos hasta aquí manejados presentan una relación ineludible: los *ónta* constituyen la única fuente posible tanto de los *khrēmata* como de los *prágmata.*

[24] Así lo consideran, por ejemplo, Gómez Robledo 1974, 487 o, sólo para "el campo de lo ético", también Guthrie 1969, 187. Ya antes, y más tajantemente, Marrou 1960, 84: " *...ils n'ont pas été à proprement parler des penseurs, des chercheurs de vérité. C'étaient des pédagogues*".

[25] En función de teoría del conocimiento (y del valor: o del bien, si no se admite el anacronismo) lo entienden, y lo rechazan, tanto Aristóteles como Platón. Así, en el *Teetetes* (369-367 a JC), Sócrates dice (166 d-e), mimando a Protágoras: "Y que existan la sabiduría y el hombre sabio de ninguna manera lo niego. Antes bien, llamo precisamente sabio a aquél que, cuando ante alguno de nosotros las cosas aparecen, y son, malas, él, mediante alguna mutación, hace que aparezcan, y que sean, buenas. Sin embargo, no trates de forzar mi razonamiento de acuerdo con las palabras, sino capta más claramente lo que quiero decir. Recuerda, pues, lo que ya fue dicho, que ante el enfermo la comida aparece, y es, amarga, y ante el sano aparece, y es, lo opuesto. Ahora bien, ninguno de los dos es de considerarse más sabio que el otro: eso es imposible, ni tampoco se puede afirmar que el enfermo sea ignorante porque opina de ese modo ni que sea sabio el sano porque lo hace diferentemente. Lo que sí cabe es cambiar un punto de vista por el otro, porque el otro es mejor." O, en dos lugares más del mismo diálogo, en ambos expresándose según su propia voz: "¿La sensación dijiste, es conocimiento (*epistēme*)? [Teetetes responde: "Sí"] Pues te has arriesgado a pronunciar una fórmula (*lógos*) no trivial acerca del conocimiento, sino la que asimismo enunció Protágoras. La dijo de otra manera, pero la cosa es la misma. Pues en alguna parte dice ser el hombre medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son"

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

(151a-152a); y, posteriormente (161c-d): "¿Sabes, Teodoro, lo que me asombra de tu amigo Protágoras? Teodoro responde: ["¿Qué, pues?"] Ha dicho cosas que me gustan mucho, como esa de que lo que le parece a cada uno eso además es. Sólo me pasma el principio de su razonamiento, el que al iniciar su *Verdad* no haya dicho que de todas las cosas medida es el cerdo, o el cinocéfalo, o algún otro aún más extravagante de entre quienes tienen sensación. Hubiera comenzado, así, a hablarnos magníficamente, y desdeñosamente, mostrando que mientras nosotros lo admirábamos por su sabiduría del mismo modo que a un dios, él por su parte, en cuanto a discernimiento, no era mejor que un batracio renacuajo, no digamos que cualquier otro hombre." Y lo mismo en diversos lugares, más o menos reiterativos, de la *Metafísica* aristotélica, de los cuales quizá sea oportuno recoger únicamente dos: "Además, si las contradicciones son todas simultáneamente dichas de uno mismo, es evidente que todas las cosas serán una sola. Pues será lo mismo una trirreme que un muro o un hombre, si de todo se puede afirmar o negar cualquier cosa, como necesariamente han de admitir los que hacen suyo el razonamiento de Protágoras. Pues, si alguien opina que no es trirreme el hombre, es evidente que no es trirreme; por consiguiente, también es trirreme si la contradicción es verdadera" (IV 4, 100 7b 18); y: "Semejante a lo expuesto es también lo dicho por Protágoras. Éste, en efecto, afirmó que el hombre es medida de todas las cosas, que es como decir que lo que opina cada uno es la pura verdad, pues, si es así, resulta que la misma cosa es y no es, y es mala y es buena, y así lo demás que se dice en los juicios contradictorios, ya que muchas veces a unos les parece que una cosa determinada es hermosa y a otros lo contrario, y la medida es lo que le parece a cada uno" (XI 6, 1062b 12). Pero ver asimismo IV 5, 1009a 6; IX 3, 1046b 29; X 1, 1053a 31. Coherentemente, la misma perspectiva siguen las lecturas modernas que se apoyan en Aristóteles y en Platón: baste como ejemplo Guthrie 1969, 181-86. En otro orden de cosas: las traducciones de los pasajes aristotélicos proceden de *Metafísica de Aristóteles,* ed. trilingüe por V. García Yebra (2a. ed., Madrid, 1982; Biblioteca Hispánica de Filosofía, 65), 180 y 554 (ver pp. 188-89, 442-45 y 488-89 para los aquí no recogidos). W. Jaeger. "La *Metafísica* original" y "El desarrollo de la *Metafísica",* en *Aristóteles: bases para la historia de su desarrollo intelectual*, trad. J. Gaos (México, 1946: uso la reimpresión de 1984; la edición alemana es de 1923 y de 1936 la versión inglesa, con reelaboraciones de Jaeger, de la que traduce Gaos), 194-261, sitúa las

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

cosas que aparecen como modalidades de otras cosas?[26] Y, no por último, ¿a quién designa *ánthrōpos*? Desde el *Cratilo* (c. 385 a JC) de Platón, las principales lecturas antiguas postulan al hombre individual, y más explícitamente desde el *Teetetes* (166 d): "Porque yo digo que la verdad es tal como lo he escrito: medida es cada uno de noso-

reiteraciones aristotélicas en el proceso de elaboración del tratado, al mismo tiempo que, a partir del texto actual de éste, finamente discierne las etapas de dicho proceso. Y por lo que respecta al *Teetetes* traduzco el texto de A. Dies en Platon, *Oeuvres complètes,* VIII 2: *Théétète* (París, 1950; Collection des Universités de France), 170, 186 y 194.

[26] De este modo W. Nestle, *Historia del espíritu griego desde Homero hasta Luciano*, trad. M. Sacristán (Barcelona, 1961), 118: "En todos los terrenos [*überall*] ocurre pues lo mismo: las "cosas" (*chrémata*) de las que el hombre es medida no son cosas concretas, sino las cualidades de las cosas o las instituciones y, las ordenaciones sociales [pero el texto dice: *bzw, der gesellschaftlichen Einrinchtungen und Ordnungen* = o bien *de* los modos de organización y de los ordenamientos sociales]. En este contexto hay que recordar que para los antiguos pensadores griegos lo caliente y lo frío, lo seco y lo húmedo eran sustancias, y que aún en Platón (Protag. [*sic*] 361 B) las propiedades de la justicia, la mesura y el valor se llaman cosas (*chrémata*). No puede pues sorprender que también en la frase de Protágoras las cualidades se llamen "cosas". Pero la palabra "chrémata" significa al mismo tiempo lo "válido", lo que vale, como el juicio universal por una parte y hasta el mismo dinero por la otra. Para apuntar también a esta significatividad [Beziehung = referencia] y comprender correctamente el sentido de la proposición la traduciremos, pues, más adecuadamente del modo siguiente: "*El hombre es la medida de toda validez* (*cualidad*) [*Geltungen* (*Qualitäten*), las dos en plural]: *de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto que no son.*" Conservo el tratamiento tipográfico de la traducción de Sacristán. Para el texto alemán ver W. Nestle, *Griechische Geistesgeschichte von Homer bis Lukian in ihrer Entfaltung vom mythischen zum rationalen Denken dargestellt* (2a. ed.; Stuttgart, 1944 = Nestle 1944), 156-57. Y muy semejante es la posición de Guthrie 1969: "*...all examples given by Plato and Aristotle are of properties or atributes. These are all what would concern Protagoras as a teacher of politics, ethics and rethorics*" (p. 192).

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

tros (*hékaston hēmōn*) de lo que es y de lo que no."[27] Pero los pasajes de Aristóteles y de Sexto que también comentan el enunciado,[28] sin perjuicio de que sus autores hayan tenido acceso directo a la *Verdad,* ¿se hallarán exentos completamente de la influencia platónica?[29] En

[27] Habla nuevamente Sócrates-Protágoras (ver antes, nota 25). El *Cratilo* es más descriptivo, menos generalizador: ver, traducido al final de la misma nota 25, el texto del pasaje.

[28] De cada uno de los dos comentarios de Sexto traduzco enseguida solamente las líneas iniciales, que conceptualmente son las más próximas al texto de Protágoras y que, además, tal vez sean las únicas necesarias para fundamentar la afirmación propuesta arriba: (a) "También Protágoras [Sexto acaba de hablar de los cirenaicos] sostiene ser el hombre medida de todas las cosas ... y mediante ello presenta únicamente lo que se manifiesta (*tà phainómena*) a cada uno, e introduce así la relatividad (literalmente: *tò prós ti=lo* con relación a alguien)": *Esbozos pirronianos,* I 216 (=DK 80 A 14, p. 258, 16-21); y (b) "También a Protágoras de Abdera [Sexto acaba de hablar de Anacarsis el escita] algunos lo cuentan en las filas de los filósofos que niegan el criterio puesto que dice que todas las representaciones (*phantasías*) y opiniones (*dóxas*) son verdaderas y que la verdad es (*prós ti*) relativamente a alguien, pues lo que a alguien aparece como, o lo que es opinado por alguien, inmediatamente eso es verdad para cada uno": *Contra los matemáticos* VII 60 (=DK B 1, p. 262, 10-273, 2). En cuanto al resto de las líneas, me parecen inobjetables dos observaciones de Guthrie 1969: "*The language of Sextus is so entirely that of a later age as to cast suspicion on his substance*" (p. 185) y "*Sextus proves an unthrustworthy witness* of *genuine Protagorean ideas when he tries to go further than the 'man-measure' statement itself and its various implications*" (p. 185-86). Por lo que respecta a Aristóteles, ver la anterior nota 25.

[29] Evidentemente, Sexto no es un platónico. Pero, además del conocimiento general de la doctrina de Platón que le es necesario para acercarse u oponerse a ella desde su propia perspectiva escéptica, y más allá de su particular interés por el *Timeo*, en dos lugares de los *Esbozos pirronianos* (II 22 y 28) maneja pasajes del *Teetetes* (174b y 152a, respectivamente) y en *Contra los matemáticos,* I 389-390, sigue de cerca 171a, precisamente a propósito del postulado de Protágoras. Ver *Sextus Empiricus,* ed. y trad. R. G. Bury, I-IV (Cambridge, Mass. y Londres, 1939-1959; Loeb Classical Library, 273,

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

1895, por otra parte, Th. Gomperz propuso al hombre "en sentido general (*im generellen Sinn*)" y, en 1940, W. Nestle al hombre, "en sentido colectivo (*im kollektiven Sinn*)" –esto es, "un determinado pueblo (*Volk*), una determinada tribu (*Stamm*)".[30] Y es posible que

291, 311 y 382), I 165 y 169 y II 207. Por otra parte, M. Untersteiner, *Sofisti: e frammenti,* I: *Protagora e Seniade* (Florencia, 1949: Biblioteca di Studi Superiori, 4 = Untersteiner 1949), 41, n. 14, cree encontrar conexión expresa entre la interpretación de *métron* como *kritérion* que Sexto hace en *Esbozos* I 216 (ver luego, nota 36) y 160 c del mismo *Teetetes*: "...y según Protágoras, yo soy juez *(kritês)* de lo que me es en cuanto es y de lo que no me es en cuanto no es" (Sócrates habla a Teodoro).

[30] Tanto esta última cita como las dos expresiones que la preceden las tomo de Nestle 1944, 158. No dispongo ahora de la obra previa de este mismo autor: *Von Mythos zum Logos: die Selbstentfaltung der griechischen Denkens von Homer bis auf die Sophistik und Sokrates*, Stuttgart 1940, en donde el concepto del hombre colectivo como interpretación del de Protágoras aparece formulado por primera vez. Y de la obra de Gomperz sólo conozco la traducción italiana de A. Bandini: Th. Gomperz, *Pensatori greci: storia della filosofia antica,* I-IV, Florencia 1933-1962. Ver ahí II 273 y 275-76. Es de 1895 el prefacio de Gomperz a la primera edición alemana de la obra: Leipzig, 1896-1897. Guthrie 1969, 187, por otra parte, y otra vez para "el campo de lo ético" y nada más, parece aceptar la posibilidad de que en el enunciado de Protágoras 'hombre' signifique simultáneamente individuo y colectividad. Como se sabe, un tópico párrafo en las *Historias* (III 38) de Heródoto es el soporte inmediato de la que quizá pudiera llamarse tesis colectivista: "...porque, si alguien propusiera a todos los hombres, mandando elegir de entre todas las costumbres las costumbres más hermosas, habiendo analizado, escogerían, cada uno las propias: tanto considera cada uno ser las propias costumbres mucho más hermosas. Es, pues, natural que no otro sino un hombre maniático [Cambises] ponga tales cosas como irrisión. Y que así han juzgado todos los hombres lo que se refiere a las costumbres, es posible calcularse por muchas otras pruebas y además también ésta: Darío en tiempo de su propio reinado, habiendo llamado a quienes de los griegos estaban junto a él, preguntaba por cuánto dinero querían devorar a sus padres al morir; y ellos dijeron que por nada harían eso. Darío, después de eso, habiendo llamado de los indios a los

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

una distancia de entre tres y cinco décadas[31] otorgue a una lectura mayor credibilidad que una distancia de aproximadamente veintitrés siglos y medio. Pero necesario no es.

llamados calatíes, los cuales se comen a sus progenitores, preguntaba, estando presentes los griegos y enterándose, mediante un intérprete, de lo que se decía, a qué precio aceptaban consumir el fuego a sus finados padres, pero ellos, exclamando fuertemente, reclamaban que él pronunciara buenos augurios. Por tanto, así se han acostumbrado esas cosas"; trad. A. Ramírez Trejo (México, 1976: Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), II 24-25. Detrás de lo cual se hallan, desde luego, y, sin perjuicio de la 'originalidad' de Heródoto, los llamados primeros logógrafos. Ver acerca de los más importantes de entre éstos L. Pearson, *Early Ionian historians,* Oxford 1939. Fragmentos en F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker,* I: *Genealogie and Mythographie* (Leiden, 1957), I-156 (nos. 1-5) y 317-477 (comentario). Edición especial de Hecate o de Mileto (c. 560-c. 480 a JC: al parecer el más famoso de ellos en el antiguo mundo helénico): *Hecataei Milesi fragmenta*, ed. G. Nenci, Florencia 1954, Biblioteca di Studi Superiori 22.

[31] No parece posible fechar con precisión la *Verdad* de Protágoras –ni siquiera los datos cronológicos más generales que acerca de la vida y obra de éste han conservado los testimonios antiguos son susceptibles de ajuste dentro de un solo esquema: ver por ejemplo K. Freeman, *The pre-Socratic philosophers: a companion to Dies,* "*Fragmente der Vorsokratiker*" (3a. ed.; Oxford, 1953), 343-44. Parto aquí de los siguientes supuestos: (a) Protágoras habría muerto hacia 414 a JC (es decir, acepto la cronología de Apolodoro en Diógenes Laercio, *Vidas,* IX 56=DK 80 A 1, p. 225, 8-11): (b) la conversación relatada por Sócrates en el *Protágoras* estaría fechada por el propio Matón en c. 432 y no en 419 a JC (es decir, considero que el anacronismo en el texto no es la presencia de los hijos de Pericles (315 a) –murieron en 429– sino la mención (327 d) de la puesta en escena (420 a JC) de los *Salvajes* de Ferécrates); (c) *ex silentio* (en ninguna parte de ninguno de los parlamentos intercambiados es mencionada o aludida la tesis del sofista), la fecha dramática del diálogo platónico proporcionaría un *terminus a quo* para el escrito de Protágoras. Si todo esto, por débil que sea, se admite de ese modo, la composición de la *Verdad* habría ocurrido entre 42 y 25 años antes que la del *Cratilo* de Platón).

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

De cualquier modo, y sin pretender disminuir la densidad de los problemas histórico-filosóficos[32] implicados en ellas, tal vez sea posible intentar, más acá de las interrogantes anteriores, aunque sin ignorarlas, otra lectura de la tesis de Protágoras. Una primera proposición parece derivarse ya de los elementos hasta ahora revisados: existe ciertamente, como algo verificable en el orden de los hechos, una laxa y abierta pluralidad de cosas (*ónta*) con respecto a las cuales, independientemente de índoles –cuerpo, idea, propiedad, acontecimiento, etcétera– o de procedencias –de origen natural o de producción o fabricación humanas–,[33] la tarea intelectual inmediatamente pertinente consiste en definir el m odo de la relación que a todas ellas las vincula con el hombre. Y probablemente tanto el acceso a esa definición como la serie de proposiciones que permiten completar la lectura puedan ser producidas a través de la respuesta a una nueva interrogante, que otra vez se plantea en el complejo nivel de la decodificación del enunciado: ¿qué es decir de alguien –no de algo– que sea *métron*? Técnicamente es, desde luego, una metáfora:[34] una palabra ha sido desprendida de su campo habitual de significación –en sentido propio *métron* hace referencia o a instrumentos materiales de medición o, en cuanto han sido medidas, a las cosas también materiales a que ellos se aplican o aun sólo a ciertas porciones de tales cosas, y únicamente a eso–[35] e inser-

[32] Para el tratamiento técnico de estos problemas de significado, en el orden de la técnica histórico-filosófica, ver Guthrie 1969, 181-92.

[33] Si se toma a la letra el mito que Platón, por voz de Sócrates, atribuye a Protágoras en el diálogo mencionado en la nota anterior, habría que admitir también como fuente de procedencia la operación de los dioses. Pero para algunas consideraciones sobre los problemas que tal mito plantea ver después, aquí, los apartados 5 a 10.

[34] Una catacresis. Para esta noción ver H. Lausberg, *Manual de retórica literaria,* trad. J. Pérez Riesco (Madrid, 1967; Biblioteca Románica Hispánica, III 15), II 66-69 (no. 562).

[35] Una vara de medir (*Iliada* 2, v. 422), las dimensiones del mar (Hesíodo, *Trabajos*, v. 648), medidas de capacidad y su contenido en granos (*Odisea* 2, v. 355; Hesíodo, *Trabajos*, v. 600) o en líquidos (*Ilíada* 23, v. 368; *Odisea*

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

tada en un área semántica que hasta entonces le había sido ajena. Pero esa translación no es un acto gratuito. Obedece a la necesidad de subvenir a un punto de penuria léxica en la lengua del momento –de dar primera expresión a una nota privativa del comportamiento del hombre, que anteriormente no había sido nombrada aunque asimismo es verificable en el nivel de los hechos: la de único ente en posibilidad de volver conmensurables con él los componentes de aquella imprecisa pluralidad, de tomarlos a su cargo[36] y de integrarlos en un orden

9, vv 208-210: "Y cada vez que bebían de aquel vino dulce como miel, él llenaba una copa y la vertía en veinte medidas (*métra*) de agua"), un sistema de pesos y medidas (Heródoto, *Historias,* VI 127), el punto de anclaje de un navío al término de su travesía (*Odisea* 13, v. II), por ejemplo. Temprano, la palabra experimentó dos extensiones semánticas –la segunda asimismo catacrética– ambas atañederas al hombre. Por una parte, hacia un aspecto de la medición de su vida: la plenitud de su edad juvenil –Hesíodo, *Trabajos*, v. 438 (pero tanto en *Trabajos*, v. 132, corno en *Ilíada* II, v. 225, *métron* parece significar 'término de la adolescencia'). Por otra parte, hacia un modo de su comportamiento: la mesura (Hesíodo, *Trabajos*, vv. 694: "Guarda la mesura (*métron*): lo oportuno (*kairós*) es excelente entre todo" y 720: "...el dón más pleno: la [lengua] que procede según medida (*katà métron*)", por ejemplo), con la fortuna que se conoce. Es patente que el *métron* de Protágoras no pasa por ninguna de las dos.

36

[36] Acaso dos pasajes en el libro IV de las *Leyes* del Platón anciano justifiquen esta proposición. En 716 c, el Ateniense dice: "El dios ciertamente ha de ser nuestra medida de todas las cosas (*pantón khrēmátōn métron*), mucho mejor que el hombre, como por ahí suelen decir." Y antes, en 715 e-716 a, solemnemente había proclamado: "...el dios, que según el antiguo dicho, tiene en sus manos el principio, el fin y el medio de todas las cosas (*ho mèn dè theós, hōsper kaì ho palaiòs lógos, arkhḗn te kaì teleutḗn kaì mésa tôn óntōn hapántōn ékhōn*)..." Ya Jaeger 1936, I 317, cita la primera expresión, para diverso propósito. Translado ambos párrafos, la traducción del segundo con ligeras modificaciones en la colocación de las palabras, de Platón, *Las leyes,* ed. y trad. J. M. Pabón y M. Fernández-Galiano (Madrid, 1960; Clásicos Políticos), I 146-47. También E. des Places en Platon, *0euvres complètes,* XI 2: *Les lois, livres III-VI* (París, 1951; Collection des Universités

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

cognoscitivo y axiológico,[37] obra exclusiva suya, que les confiere ser y valer en cuanto *khrḗmata* (o en cuanto *prágmata*). Nunca en cuanto cosas con respecto a las cuales se entiende que el hombre no ha sido enfrentado a ellas.[38] Puesto de otra manera: en la tesis de Protágoras

de France), 65, traduce *ékhōn* como "*qui a dans ses mains*", y, antes, B. Jowett, *The dialogues of Plato translated into English with analyses and introductions* (3a. ed.: Oxford, 1892=Jowett 1892; uso la reimpresión de 1931), v 99: "*holding in His hands*" –lo que respeta más el aspecto durativo de la acción implicado en *ékhōn*. "*Holds in his hands*" dice en su versión al inglés (desconozco el original), certificada por el autor, la paráfrasis hecha por P. Friedländer, *Plato* (Princeton, 1958-1969; Bollingen Series, LIX; fechas de la segunda edición alemana: 1954-1969) =Friedländer 1954-1969), III 432. Creo entender, por otra parte, que tanto el propio Platón en el *Cratilo* y en el *Teetetes* (ver los pasajes aducidos en las anteriores notas 25 y 29) como Aristóteles (*Metafísica* X 1, 1053a 32: "Y Protágoras afirma que el hombre es medida de todas las cosas como si dijera que lo es el que sabe y el que siente, y esto porque tienen el uno sensación y el otro ciencia, que decimos que son medida de sus objetos", trad. García Yebra, p. 489), Sexto Empírico (*Esbozos pirronianos,* 1216: "Llama [Protágoras] *métron* al criterio", texto en DK 80 A 14) y aun, sea quien haya sido, Hermias 'el filósofo' (s. V, VI d JC) en *su Escarnio de los filósofos paganos,* 9: "Límite y criterio (*hóros kaì krísis*) de las cosas es el hombre" (texto en DK 80 A 16) otorgan a la palabra *métron* una dimensión estrictamente cognoscitiva. Me queda la impresión de que esta segunda postura no necesariamente invalida la aquí adoptada. Otra cosa: del *Escarnio* de Hermias hay traducción al español en *Padres apologistas griegos: s. II,* ed. y trad. D. Ruiz Bueno (Madrid, 1954; Biblioteca de Autores Cristianos, III 116), 879-88.

[37] No de cosa diferente parecen haber estado ocupándose, a partir de sus propias concepciones del ser, Aristóteles y Platón con respecto a la tesis de Protágoras.

[38] Para los dos modos de esta situación, las palabras griegas son otras. En el *Timeo* (c. 361 a JC) de Platón, a las cosas que el demiurgo produce antes del advenimiento del hombre –esto es, a las cosas pensadas como sin el hombre– cuando se quiere no especificarlas se las denomina, no siempre con matices claramente distinguibles, *ho kósmos* (29a), *tò pân* (29d), *pánta*

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

el hombre es definido en función de su unicidad como creador de cultura –concebida ésta no como una más o menos inconexa colección de habilidades sino como la organización y operación de un mundo. Y si todo esto es así –valga la insistencia: no en la perspectiva estrictamente histórico-filosófica– no parece darse incompatibilidad en que sean el hombre genérico o el hombre colectivo o el hombre individual los señalados como responsables de esa operación. O, fuera ya del texto, la interacción de todos ellos.

B. La cultura como historia: sentidos de una contrahechura

5. Aunque su transmisión haya ocurrido, entonces, únicamente a través de fuentes indirectas y ella misma sea, por lo tanto, producto descontextualizado de una serie de lecturas más o menos rigurosas y cercanas, parece fuera de duda que la tesis revisada en el punto anterior se ciñe a las leyes de construcción del discurso filosófico a nombre personal: es citada como procedente, sin ninguna mediación, de un acto de escritura ejecutado por Protágoras en cuanto autor de la *Verdad* y, según una representación racional pero no científica de ellos, remite a referentes tenidos por verdaderos –no, por ejemplo, a entes de ficción– y, traspasándolos, de uno o de otro modo apunta hacia el

(69b), *hólos* (30b) –y el cuerpo del mundo, por ejemplo, es designado lo mismo como *toû pantōs sôma* (31b) que como *toû kósmou sôma* (32c). Ver Platón, *Oeuvres complètes,* X: *Timée, Critias,* ed. y trad. A. Rivaud (París, 1956; Collection des Universités de France), 141-45 y 195. Y esos mismos términos, aunque desde puntos de vista bastante diferentes, son empleados por los cosmólogos presocráticos cuando éstos toman como referente al conjunto de las cosas del que el hombre todavía no se ha visto diferenciado –es decir, a las cosas pensadas con el hombre existente ya pero aún no específicamente propuesto en la relación de sujeto a objeto con respecto a ellas. Ver las entradas *kósmos* (especialmente bajo el subencabezado *Weltall*), *hólos, pâs y pánta* (sin transliterar) en DK III 240-43, 307 y 337-41.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ser de todos los entes.[39] Otra es la situación de enunciación en que se da lo que se ha convenido en llamar el 'mito de Protágoras' (=Platón, *Protágoras*, 320c-322d). En este caso, el enunciado –o, mejor, como se verá, el segmento de enunciado– es puesto en voz de Protágoras dentro de un diálogo que es al mismo tiempo la historia que –después de otro diálogo (310a-314c), preparatorio éste, asimismo colocado en el estrato de la historia– la voz de Sócrates en cuanto narrador explícito relata a un narratario explícito también aunque indeterminado –un amigo– luego de una breve conversación preliminar (309a-310a) iniciada por este último y en la que tanto él como Sócrates operan ya como personajes de Platón. El acto de enunciación del mito –el acto de su escritura no se representa– queda, así, doblemente mediatizado. Y ello dentro de un texto que no tiene por qué ser entendido como

[39] No conozco ningún estudio que se ocupe del discurso filosófico desde el punto de vista de la teoría del discurso, como los hay, por ejemplo, acerca del discurso literario o aun del discurso mágico. Ver T. A. van Dijk, "Estructuras y funciones del discurso literario", en *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, trad. M. Gann (México, 1980; hay reimpresión de 1983; fecha del original: 1978), 115-42, o T. Todorov, "La notion de littérature" y 'Le discours de la magie", en *Les genres du discours* (París, 1978), 13-26 y 246-82, entre otros. O como abundan con respecto al discurso político –basten asimismo dos referencias: S. Sefchovich (ed.), *El discurso político: Simposio de México, 7-11 de noviembre, 1977*, México, 1978, Pensamiento Universitario 9, y s. Blum-Kulka, "The dynamics of political interview", *Text* 3 (1983), 131-53. Elaboro la rudimentaria caracterización arriba expuesta a partir de M. Heidegger, *¿Qué es esto, la filosofía?*, trad. V. Li Carrillo, Lima, 1958 (fecha del original: 1955), particularmente del "Prólogo" de 1957 que el autor escribió para esa traducción (pp. 11-15), de "Ser y pensar" en la *Introducción a la metafísica* del propio Heidegger, trad. E. Estiú (3a. ed., Buenos Aires, 1972; fecha del original: 1930), 153-230 y, a través de este último capítulo, de las fuentes griegas que en él se manejan. Y creo que sin ignorar que, aún permaneciendo en este tosco nivel, serían posibles otras caracterizaciones de ese género discursivo.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

testimonio histórico sino, básicamente, como instrumento de refutación –*endeiktikós* (=probatorio) dice con respecto a él la antigua clasificación 'filosófica' de Trasilo de Alejandría (s. I a JC-I d JC), aunque no se comprende la razón porque no haya podido decir 'refutatorio' (=*anatreptikós*)–[40] y que se construye mediante leyes discursivas provenientes tanto del relato como, principalmente, de la ficción dramática.[41] El mito mismo, por su parte, dice de este modo:[42]

[40] Leo la clasificación de Trasilo en Gómez Robledo 1974 (ver antes, nota 16), 68.

[41] Para las leyes constructivas del relato, además del aún indispensable estudio de T. Todorov, "Las categorías del relato literario", en R. Barthes *et al., Análisis estructural del relato*, trad. B. Dorriots (Buenos Aires, 1970: hay reproducción, sin el nombre de la traductora y lamentable desde el punto de vista gráfico: México, 1982; fecha del original: 1966), 155-92, véanse W. Iser, "La fiction en effet: éléments pour un modele historico-fonctionnel des textes littéraires" (trad. J. Kaempfer), R. Warning, "Pour une pragmatique du discours fictionnel" (trad. W. Kügler) y K. Stierle, "Reception et fiction" (trad. V. Kaufmann), los tres en *Poétique* 39 (1979), 275-337, así como R. Fowler, "Discourse", en *Linguistics and the novel* (Londres, 1977), 77-122. O, para una reciente y accesible revisión del estado de las cuestiones, J. M. Adam, *Le récit*, París 1984, Que sais-je? 2149. Para las de la ficción dramática, al parecer menos estudiada, K. Elam, "Dramatic logic" y "Dramatic discourse", en *The semiotics of theatre and drama* (Londres, 1980), 98-207. Una interpretación, y revisión de otras, de lo que desde el punto de vista filosófico el diálogo como forma expresiva significa en la obra de Platón puede encontrarse en "Dialogue and existence: a question adressed to Karl Jaspers", en Friedländer 1954-1969 (ver antes, nota 36), I 230-35.

[42] Traduzco de Platón, *Oeuvres complètes*, III 1: *Protagoras*, ed. y trad. A. Croiset y L. Bodin (2a. ed.; París, 1948; Collection des Universités de France; ya citada en la nota 16), 35-37 (320 c-322 d). Pero solamente excluyo del texto el "di'Epimethea (a causa de Epimeteo)" al principio de 322a, y no los otros pasajes que en 321b ("*thrixìn kaì* = de pelos y") y también en 322a –para este último, en realidad el único importante desde el punto de vista de la historia de las ideas, ver a continuación la nota 45– en seguimiento

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Era pues aquel tiempo en que los dioses existían, pero en que no existían aún las especies mortales. Y cuando (320 d) a su vez llegó a éstas el tiempo destinado para su nacimiento, las configuraron los dioses, en el interior de la tierra, de tierra y de fuego y mezclando lo demás que combina con el fuego y con la tierra. Y cuando fue necesario que saliesen a la luz, encomendaron [los dioses] a Prometeo y a Epimeteo que las estructurasen y que a cada una le distribuyesen sus potencias naturales según fuese adecuado. A Prometeo rogó Epimeteo ser él quien se las distribuyese. "Una vez distribuidas", dijo, "tú supervisarás". Y, esto obtenido, distribuyó. Al distribuir, (320 e) a unas les otorgaba fuerza sin velocidad y hacía disponer de velocidad a las más débiles. Y a unas les proporcionaba armas y a las que por naturaleza dejaba inermes les disponía alguna otra potencia natural para preservarlas. A las que constreñía en pequeñez, les otorgaba huida mediante alas o habitación bajo la tierra. Y a las que incrementaba en magnitud (321 a) con eso mismo las hacía salvas. Y así distribuía, según equilibrio, en todo lo demás. Y todo esto lo distribuía poniendo la atención más esmerada en que no fuera a perecer ninguna especie. Y cuando de esta manera las hubo provisto de

de editores alemanes los mencionados editores franceses asimismo eliminan. E intento, aunque no siempre logro, respetar las deliberadas repeticiones que presenta el original. Conozco tres versiones al español. Una en Protágoras, *Fragmentos y testimonios*, trad. J. Barrios Gutiérrez (Buenos Aires, 1965, Biblioteca de Iniciación Filosófica, 98), 108-13. Otra, de F. de P. Samaranch, en Platón, *Obras Completas*, trad. M. Araujo et al. (2a. ed.; Madrid, 1974), 167-69. Y una más en la traducción de las obras completas de Platón por P. de Azcárate (Madrid, 1871-1876; 11 volúmenes), hecha sobre la latina (1483-1484) de Marsilio Ficino (1433-1499) y muy influida por traducciones al francés, pero que tiene una dignidad verbal bastante superior a la de cualquiera de las dos antes mencionadas. Para el 'Mito de Protágoras' he visto esta última, "nuevamente corregida y restituidos al griego los nombres propios" (I, 54), en Platón, *Diálogos*, II (México, 1922), 22-26. Debe haber otras.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

modos de escape contra la recíproca destrucción, les dipuso recursos contra las inclemencias de las estaciones, que son de Zeus, revistiéndolas de pelambres espesas y de sólidas pieles, suficientes para defenderlas de la helada, eficaces también contra el calor y, además, cuando iban a dormirse, a modo de lecho propio (321 b) y connatural de cada una. Y a unas las calzó de pezuñas y a otras de pelos y de pieles sólidas y sin sangre. Y a unas les proporcionaba alimentos de cierto tipo y de diferente tipo a otras –a éstas de hierbas de la tierra, a aquéllas de frutos de los árboles, a estas otras de raíces. Y a algunas les asignó por alimento la carne de otros animales. Y concedió a éstas escasa descendencia y a los devorados por ellas descendencia numerosa, asegurando así la conservación de su especie.[43] Pero he aquí que Epimeteo, que no era por completo sensato, sin él mismo advertirlo (321 c) agotó en los que no hablan las potencias naturales. Y aún le quedaba por estructurar la especie humana. Carente de recursos, nada tenía ya que dar.

Encontrándose él en esta carencia, llegó Prometeo a supervisar la distribución. Y vio a los demás animales teniéndolo todo armoniosamente y al hombre, en cambio, desnudo, descalzo, sin
42 lecho e inerme. Y había llegado ya el día destinado, en el que era inevitable que el hombre saliese de la tierra a la luz. Teniendo ante sí esta dificultad Prometeo, y no sabiendo qué medio de conservación (321 d) encontrar para el hombre, roba la sabiduría técnica de Hefestos y de Atena, juntamente con el fuego –pues sin el fuego era impracticable que alguien la obtuviese o pudiese hacer uso de ella– y los dona al hombre. Y de esa manera el

[43] Es costumbre conectar este pasaje con III 108, 1-2 en las *Historias* de Heródoto: "Y también cuentan esto los árabes: que toda la tierra estaría llena de estas serpientes, si no sucediera con ellas algo cual supe que sucedía también a las víboras. Y quizá la providencia de la divinidad, como también es natural, siendo sabia... a cuantos son pusilánimes y comestibles, a todos ésos los ha hecho prolíficos, para que, devorados, no falten; pero a cuantos son molestos y dañosos, poco fecundos." Trad. Ramírez Trejo (ver antes, nota 30), II 65.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

hombre obtuvo la sabiduría para la vida. Pero la sabiduría política no la obtuvo: porque ésta se hallaba junto a Zeus, y a Prometeo ya no le fue dado tener acceso a la acrópolis que es mansión de Zeus –además de que los guardianes de Zeus eran aterradores. Pero en el taller común de (321 e) Atena y de Hefestos, en donde ellos practicaban sus técnicas, sí pudo penetrar ocultamente y, robándose las técnicas del fuego, que pertenecen a Hefestos, y asimismo las que son de Atena, hizo entrega de ellas al hombre. Con eso el hombre tuvo a su alcance amplios recursos de vida y Prometeo después, (322 a) según se dice, hubo de pagar pena por el hurto.[44]

Y cuando el hombre quedó hecho partícipe de una porción de lo divino, por su común origen con los dioses[45] fue primeramente

[44] Ver Hesíodo, *Trabajos*, vv. 42-105, así como la *Teogonía* hesiódica, vv. 507-616. Y, desde luego, el *Prometeo encadenado* (cf. *supra*, nota 1, e *infra*, apartado 8).

[45] Resulta difícil, si se parte de un modelo que obedezca a los mitos que Platón elabora cuando los destina a voces dialógicas de su adhesión, admitir la autenticidad de este último segmento textual: nada lo prepara y nada lo continúa dentro del 'mito de Protágoras', y es indiferente tanto para el funcionamiento integral de este último como para la validez o invalidez de la tesis sobre el origen de la religión que en el contexto inmediato se propone. Ni parecen demasiado convincentes las interpretaciones que aducen habitualmente los defensores de su presencia –un ejemplo: según Nestle, *Vom Mythos zum Logos*, *apud* Untersteiner 1949, 102 n. 54, y, desde luego, según el propio Untersteiner (ver antes, notas 29 y 30), "Protágoras, tiene en mente el parentesco espiritual entre los dioses y los hombres, es decir, y para expresarnos filosóficamente, la divinidad del hombre, que el mito está simbolizando mediante la participación del fuego como condición de una civilización más alta" (si traduzco bien a Untersteiner y si Untersteiner tradujo a Nestle adecuadamente). Pero que el hombre, por obra de Prometeo, participe en una porción (*môira*) de lo que originariamente correspondió sólo a los dioses no implica que tenga con éstos un origen común ("*syngéneia*" = co-nacimiento, si la expresión se permite, lo denomina el texto) y, como desde hace mucho tiempo se sabe, por el procedimiento de

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

> el único entre los animales que dio culto a los dioses y que comenzó a erigir altares e imágenes de dioses. Luego, muy pronto articuló, por técnica, sonidos y palabras, y encontró habitaciones y vestiduras y lecho y calzado, así como los alimentos que da la

la lectura simbólica se puede hacer decir a un pasaje lo que quiere que diga quien propone la lectura. Conservo el segmento textual porque lo entiendo como una inconsistencia deliberadamente introducida en la construcción del mito y operante en sentido análogo tanto al de otra inconsistencia mayor: la gratuita repetición del relato de la sustracción del fuego (321c-322a) como al de la serie de peculiaridades, menores quizá, de que se tratará más adelante –ver apartado 9, *in fine*, y notas 60 y 62. Para Guthrie 1969 (*supra*, nota 16), sin embargo, de todas estas "internal inconsistencies... there are none of any seriousness" (p. 64 n. 1). Por otra parte, el único pasaje –que tal vez se proyecte sobre la interpretación de Nestle y Untersteiner y aun sobre 322a del mito– en donde quedan expresados, con absoluta claridad y sin discordancias contextuales con los versos que lo siguen, por igual el origen común y la semejanza de dioses y de hombres es el preludio (vv. 1-7) de la sexta *Nemea* pindárica (c. 460? JC): "Una es la estirpe (*génos*) de los hombres, una la de los dioses y, sin embargo, una sola madre a las dos nos confirió el aliento. Nos separa la atribución de un poder profundamente dividido: mientras que una no es nada, a la otra el inconmovible cielo de bronce le es morada para siempre. Pero, o por nuestra mente poderosa o por nuestra constitución natural (*physis*), en algo nos asemejamos a los inmortales. A pesar de que ignoremos qué curso, o durante el día o a lo largo de la noche, el destino ha trazado a nuestra carrera": *Pindari carmina*, ed. Bowra (ver antes, nota 23), sin paginación. Porque el v. 108 en *Los trabajos y los días*: "Si quieres, te contaré brevemente otro relato, bien y sabiamente –tú ponlo en tu entendimiento–, cómo se generaron de un mismo origen los dioses y los mortales hombres" (vv. 106-108), colocado inmediatamente antes de la historia de las cinco humanidades (ver enseguida el apartado 6), resulta evidentemente ajeno a su contexto. Con respecto a su exclusión del poema, o a su aceptación en éste ya conservando el texto recibido ya modificándolo en el v. 107, ver Hesíodo, *Obras y fragmentos: Teogonía, Trabajos y días, Escudo. Fragmentos, Certamen*, trad. A. Pérez Jiménez y A. Martínez Diez (Madrid, 1978; Biblioteca Clásica Gredos, 13),130 n. 13, y la bibliografía ahí comentada.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

tierra. Provistos de este modo, al principio los hombres habitaron dispersos (322b) y no existían ciudades. Y morían, en consecuencia, por obra de las fieras, ya que eran en todo más débiles que éstas, y que sus técnicas artesanales, si bien les bastaban como ayuda para el alimento, les eran insuficientes en la guerra contra las fieras. Pues aún no conocían la técnica política, de la que la de la guerra es una parte. Intentaban, entonces, constituirse en grupos y proveer a su conservación mediante la fundación de ciudades. Pero, precisamente por no poseer la técnica política, unos a otros se hacían daño en cuanto se agrupaban –de modo que, dispersándose de nuevo, perecían. Zeus entonces, (322c) temiendo por la especie nuestra, que no llegase a quedar destruida enteramente, envió a Hermes a llevar a los hombres el respeto (*aidōs*) y la justicia (*díkē*),[46] para que en las ciudades éstos fuesen principios estructuradores y vínculos que congregasen en amistad. Pregunta, pues, Hermes a Zeus de qué modo debe dar a los hombres la justicia y el respeto: ¿Tal como están distribuidas las técnicas, distribuyó así también esto? Porque aquéllas están distribuidas de la siguiente manera: uno que posee la de curar basta para muchos que son profanos en ella, y así de los demás que trabajan para el pueblo (*demiourgoí*). La justicia y el respeto, ¿debo establecerlos así entre los hombres; o debo distribuirlos a todos? (322d) "A todos", dijo Zeus, "y que todos participen: porque no podrían subsistir las ciudades si sólo participaran pocos, como de las otras técnicas. Y de parte mía establecerás, además, esta ley: que aquél que sea incapaz de participar en el respeto y en la justicia debe ser exterminado, como epidemia de la ciudad".

Es posible que el seguimiento de las líneas generales de su intertextualidad más allá de la expresamente indicada –"según se dice (*hêiper légetai*)": 322a– más el análisis del propio texto tanto en el estrato del

[46] Comparar la función de Aidos y Némesis en los vv. 197-200 de los *Trabajos* de Hesíodo, traducidos en el siguiente apartado 6.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

discurso –del continuo verbal con que lo relatado se relata– como en el de la historia que se cuenta, así como su contextualización con los elementos que lo envuelven inmediatamente en el *Protágoras* sean operaciones que permitan llegar a algunas propuestas acerca del sentido y de la función del mito precedente.

6. La más antigua historia mítica del hombre conservada en lengua griega se halla en los versos 109 a 201 de *Los trabajos y los días* (c. 700 a JC),[47] de Hesíodo:

> De oro fue la generación de hombres dueños de voz que primeramente formaron los inmortales, que tienen su habitación en el Olimpo. Existieron en tiempo de Cronos, cuando éste todavía reinaba en el cielo. Y vivían como dioses, con el ánimo libre de cuidados, exentos y apartados de aflicciones y de penalidades. La vejez miserable no recaía sobre ellos: con brazos y piernas perpetuamente inalterables, se regocijaban en los festines, ex-

[47] Traduzco aquí los vv. 109-201 de *Los trabajos y los días* y, en el siguiente apartado 7, los versos de la *Teogonía* hesiódica que ahí van siendo indicados, según *Hesiodi carmina*, ed. A. Rzach (3a. ed.; Stuttgart, 1913; Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana; uso la reimpresión anastática de 1958), 60-65 y 9-27 (*passim*). Ver asimismo la edición citada en la anterior nota 23. No he podido tener acceso a las ediciones comentadas de M.L. West: Hesiod, *Works and days*, Oxford 1978 y Hesiod, *Theogony*, Oxford 1966. Se encontrarán otras traducciones modernas al español en Hesíodo, *La teogonía*, trad. L. Segalá y Estalella (Barcelona. 1910), 13-66 (*passim*); Hesíodo, *Los trabajos y los días y Hesíodo, Teogonía*, trad. P. Vianello de Córdova (México, 1979 y 1978; Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 4-7 y 4-31 (*passim*) respectivamente, en las que la competencia de la traductora logra abrirse paso a través de una inoperante "versión rítmica" (ver *Teogonía*, p. IX); y Hesíodo, *Obras y fragmentos*, trad. Pérez Jiménez y Martínez Díez (ver antes, nota 45), 130-34 y 76-100 (*passim*) –por ejemplo. Y en las pp. 48-54 de la última obra citada se encuentra una reseña de no todas éstas y sí de algunas otras versiones al español aquí no recogidas.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ceptuados de todos los males. Cuando morían, parecía como si se hubiesen rendido al sueño. Todos los bienes eran de ellos. Fruto les producía por ella misma la fértil tierra, abundante y sin escaseces. Y ellos, benevolentes y tranquilos, vivían en sus campos, rodeados de bienes en muchedumbre. Y después de que esta generación hubo quedado cubierta por la tierra, por voluntad del gran Zeus ellos son los genios bienhechores que residen sobre la tierra, guardianes de los hombres perecederos, dispensadores de la riqueza. Porque asimismo este regio honor recibieron.

Luego una segunda generación, de plata y mucho menos noble, fue posteriormente formada por los dioses que tienen su habitación en el Olimpo. No era semejante a la de oro ni en la prestancia ni en la inteligencia. Sino que durante cien años el infante crecía junto a su madre digna, niño grande, jugando en su casa. Y cuando crecían y llegaban a la medida de la pubertad, vivían corto tiempo, y en medio de dolor a causa de sus insensateces. Porque no podían abstenerse entre ellos de la orgullosa desmesura, ni querían servir a los inmortales ni hacer sacrificios en los santos altares de los felices, como es orden establecido entre los hombres, según sus habitaciones. Por eso Zeus, hijo de Cronos, los sepultó encolerizado, porque no rendían honor a los bienaventurados, poseedores del Olimpo. Y después de que esta generación hubo asimismo quedado cubierta por la tierra, ellos son los por los mortales llamados bienaventurados que residen bajo la tierra; secundarios, pero aún así acompañados de honor también ellos.

Y Zeus, el padre, hizo después una tercera generación de hombres dueños de voz, de bronce, de ninguna manera parecida a la de plata, brotada del fresno, terrible y vigorosa. Estos se interesaron en las tareas lamentables de Ares y en obras de desmesura. Y no comían pan, sino que tenían el ánimo duro como acero, hombres inaccesibles. Grande era su fuerza e inconquistables los brazos que de sus hombros surgían más allá de sus miembros apretados. Las armas suyas eran de bronce, de bronce sus casas, trabajaban en bronce –porque aún no existía el negro hierro. Y

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

éstos sucumbieron por sus propias manos y se fueron, sin nombre, a la húmeda morada de Hades glacial. La muerte negra recayó sobre ellos, terribles como eran, y abandonaron la brillante luz del sol.

Y después de que esta generación hubo quedado asimismo cubierta por la tierra, sobre la tierra fecunda Zeus, hijo de Cronos, hizo todavía una cuarta generación, más justa y mejor, divina generación de hombres héroes, a quienes se llama semidioses, generación que ha precedido a la nuestra sobre la tierra ilimitada. Y algunos de ellos en la mala guerra y en la batalla dolorosa quedaron destruidos bien junto a Tebas la de las siete puertas en el país de Cadmo combatiendo por los rebaños de Edipo, bien, después de haber sido llevados en naves sobre el gran abismo del mar, en Troya a causa de Helena la de cabellos hermosos: en esos lugares a éstos el final que es la muerte los amortajó. Pero a los otros Zeus, el padre, hijo de Cronos, les dio una vida y una residencia lejos de todos los hombres, haciéndolos morar en los confines de la tierra. Y éstos habitan, con el ánimo libre de cuidados, en la isla de los felices, junto al Océano de profundos torbellinos, héroes benditos para quienes tres veces al año la tierra fecunda produce frutos dulces y florecientes.

Y ojalá no creciese yo entre los hombres de la quinta generación sino que, o me hubiese muerto antes, o hubiere nacido después. Porque ésta es ciertamente la generación de hierro. Y no dejarán de sufrir en el día trabajos y mortificaciones, ni de consumirse en la noche con las duras preocupaciones que los dioses han de enviarles. Aunque por lo menos encontrarán los bienes mezclados con los males. Pero Zeus destruirá también esta generación de hombres perecederos. Será cuando al nacer tengan cabello cano en las sienes. Y ni el padre será afín a los hijos ni éstos al padre, ni el huésped será amigo del anfitrión ni el compañero del compañero, ni el hermano será querido para el hermano, como en los tiempos de antes. Sino que harán deshonor a sus padres tan luego como éstos envejezcan, y para quejarse de ellos hablarán dura-

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

> mente, los malvados, desconociendo el temor de los dioses. A los viejos que los han nutrido, no les compensarán los alimentos. No habrá favor para el juramento mantenido, ni para lo justo, ni para lo bueno –antes, darán honor al autor de males, al hombre de desmesura. La justicia (*díkē*) la tendrán en las manos, y el respeto (*aidōs*) no existirá. Atacará el malo al digno diciendo palabras tortuosas, y encima jurará con juramento. La envidia de boca maldiciente, que se alegra del mal ajeno, con su rostro de odio acompañará por todas partes a los miserables hombres. Y entonces hasta el Olimpo, desde la tierra de veredas amplias, envueltas en velos blancos sus bellas formas, el Respeto y la Indignación por la injusticia (*Némesis*) se irán hacia la compañía de los inmortales. Y únicamente amargos dolores quedarán a los hombres perecederos, y contra lo malo ya no habrá defensa.

Evidentemente, la historia relatada se halla construida, casi en su totalidad, a partir de dos elementos generadores, en sí mismos entendidos como análoga y concurrentemente válidos, pero activos según diferentes condiciones de operación. Por una parte, el postulado de una sucesión discontinua de diferentes humanidades o generaciones (*génoi*) de hombres –postulado que provee la estructura temporal sobre la que la historia entera se halla desarrollada y que aporta, además, algunos segmentos textuales al discurso que la relata: enunciados del inicio y del final –la quinta no lo tiene– de cada una de esas generaciones, constancia expresa –antes de la extinción de la segunda humanidad– de que "el tiempo de Cronos" ha sido sustituido por el reinado de Zeus. Por otra parte, el principio de una regresión cualitativa, de una recurrente y cada vez más extrema degeneración de cada una de esas humanidades con respecto a la o las que la preceden. Este principio, que no se aplica a la cuarta humanidad, preside la relación interna entre las otras cuatro mediante el funcionamiento –dominante, no absoluto– de un conjunto de parámetros: valor relativo de los metales –oro, plata, bronce (y fresno, como en las jabalinas), hierro–, constitución intrínseca de los hombres –inalterablemente jóvenes y

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

buenos; prolongadamente niños e insensatos y violentos en su corta edad postpueril; extraordinariamente fuertes y duros de corazón; de modo de ser indeseable, como el de los actuales hombres–, condiciones de vida materiales o espirituales –ocio preurbano (vida "como de dioses"); agresividad y dolor; guerra y desmesura; trabajo, insomnio y preocupaciones–, relación con los dioses –amados por ellos, indóciles a ellos, indiferentes hacia ellos, afligidos por y posteriormente abandonados de ellos–, modos de morir –muerte como sueño; exterminio por cólera de Zeus; matanza recíproca ¿y suicidio?; anunciada extinción por Zeus, precedida por una era de calamidades–, destino después de la muerte –genios bienhechores sobre la tierra, genios bienhechores en el subsuelo, relegados al Hades, aún sin morir en cuanto humanidad–, quizá entre otros. Aunque, como se ve, no todos los parámetros trabajen con la misma limpieza y queden, por lo demás, para cada una de las cuatro humanidades mensurables según ellos, características que no parecen reductibles a parámetros.

Con respecto a la humanidad colocada en el cuarto punto de la serie, o se suspende –no se aplica, por ejemplo, el esquema de los metales– o transitoriamente cambia de dirección el principio de la regresión cualitativa. En efecto, Zeus ha producido, ahora, una generación "más justa y mejor (*dikaíoteron kaì áreion*)": la generación de los hombres héroes y semidioses, personajes en los cielos legendarios de Tebas y de Troya. Su ocupación asimismo es la guerra, pero una guerra que es otra si se la compara con la que, a causa de desmesura, condujo a su destrucción por ella misma de la humanidad de bronce –es la guerra cuya justificación por motivo de necesidad argumentan como válida los poemas épicos jonios mediante todos los recursos de su persuasión narrativa. Y esta propiedad intrínseca, esencial de la actividad bélica emprendida es la que lleva a los supervivientes, más atrás de la tercera y de la segunda generaciones de hombres, a una forma de vida análoga a la de la humanidad de oro. A la vez que, con este a modo de retorno al inicio de los tiempos, vuelve mucho más intenso el sentido que marcaba ya la aparición de la quinta humanidad en función de las

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

tres primeras: ser catástrofe –en los dos significados: ruina y desenlace, que la palabra griega tiene– de la historia como totalidad.

Por otra parte, parece perfectamente claro que este principio de la degradación de las generaciones humanas, independientemente de que actúe invertido o en su propia dirección, es el que proporciona al discurso la enorme mayoría de sus segmentos textuales.

7. En otro texto que también forma parte del *corpus* hesiódico: la *Teogonía* (c. 700-c. 675 a JC) queda ya radicalmente invertido el principio de la regresión cualitativa, si bien no sin asimetrías y sólo en relación con una historia de dioses. En su aparente neutralidad enunciativa: "Porque primeramente fue generado el Caos [=el Hueco], y en seguida la Tierra (*Gâia*) de senos anchurosos, sede firme de todos para siempre, y el Tártaro brumoso, en el fondo de la Tierra de veredas amplias, y el Amor (*Eros*), el más hermoso de los dioses inmortales, que distiende los miembros y en el pecho de todos los dioses y de todos los hombres subyuga el discernimiento y la prudente decisión", estos seis versos (116-117 y 119-122) no solamente inician un relato sino, además, proponen un problema: a partir de una tríada de deidades primigenias, terribles porque al mismo tiempo son, en la perspectiva de una cosmografía geocéntrica, elementos máximos del mundo, y que van a ser puestas en movimiento por la energía más terrible aún de Amor, no vinculada ésta a elemento alguno y siempre en disponibilidad de sobrecoger a cualquier ente intramundano –los dioses griegos lo son– y trabajando siempre en dirección contraria a la de la Inteligencia –a partir de esa esperanza inmediata de un mundo-dios desmesurado y ciego, ¿cómo llegar a un orden de cosas en el que el hombre pueda quedar insertado a la escala de su pequeñez, pero también de su racionalidad –aunque en este momento lo sea sólo de razón práctica–, habiendo de tener en cuenta, por otra parte, el supuesto de que al hombre mismo nada le es dado hacer para producir esa inserción?

El relato parece elaborar la respuesta mediante la convergencia, más o menos lograda, de tres principales líneas de material narrativo –o de historia– que, para ser eficaces en cuanto componentes de esa res-

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

puesta, tienen que dejarse orientar por el principio de la progresión cualitativa –tomado el hombre como punto de referencia de esa progresión. Así:

A) En una primera línea de la historia, al desenfrenado impulso genésico de Eros, que genera con absoluta indiferencia o de la soledad sexual o del signo de los sexos y de la índole de la materia orgánica –divina– implicados en la génesis, y más allá de la legalidad humana –del tabú del incesto, especialmente:

> Y nacieron del Caos el Erebo y la Noche negra, y de la Noche, a su vez, el Eter y el Día nacieron. Y la Tierra primeramente dio a luz a un igual de ella misma, el Cielo (*Ouranós*) lleno de estrellas, a fin de que la cubriese por todas partes y para los dioses bienaventurados fuese firme sede para siempre. E hizo nacer a las grandes Montañas, grata morada de diosas, de las ninfas que habitan en las cañadas de los montes. Y trajo al ser asimismo al piélago infructífero, de furiosas hinchazones, al Mar (*Póntos*) –sin dulce unión amorosa. Mas en seguida, habiendo yacido con el Cielo, dio a luz al Océano de profundos torbellinos, y a Coios y a Críos y a Hiperión y a Japeto, y a Teia y a Rea y a Temis y a Mnemosina, y a Febe, coronada de oro, y a la amable Tetis. Y, el más joven de ellos, nació en seguida Cronos, de retorcidos pensamientos, el más terrible de sus hijos. Y odió éste a su padre floreciente ...Y no fue cosa vana lo que se escapó de su mano [de la de Cronos, que ha mutilado a Uranos]. Porque cuantas gotas de sangre brotaron, todas las recibió la Tierra. Y, luego de cumplidos los tiempos, ésta fue dando a luz a las poderosas Erinias, a los grandes gigantes de armas resplandecientes, que llevan en sus manos largas jabalinas, y a las ninfas que son llamadas Ninfas de los Fresnos en toda la tierra ilimitada. Y los órganos viriles, apenas los hubo cortado con el acero y arrojado de la tierra al mar de muchas olas, derivaron mucho tiempo sobre el piélago, y en torno a ellos de la carne inmortal brotó una espuma blanca. Y en ésta creció una doncella (versos 123-124 y 126-138 más 182-192),

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

se superpone la imagen de Afrodita:

> Primeramente se acercó a la divina Citeres, y de ahí siguió a Chipre, la rodeada de olas. Y ahí salió del mar, terrible y bella diosa, y alrededor se multiplicaba la hierba bajo sus esbeltos pies. Y a ésta la llaman Afrodita los dioses y los hombres porque creció en la espuma (*en aphroi*), y también Citerea, porque primeramente se aproximó a Citeres. Y desde el primer instante el Amor fue con ella y la siguió el hermoso Deseo, desde que nació y se dirigió hacia el coro de los dioses. Y éste es el honor que ella tuvo desde el principio y la parte que le fue deparada entre los hombres y entre los inmortales dioses: el coloquio de las vírgenes y las caricias y las seducciones, y el dulce deleite y la suavidad y la ternura (versos 192-195, 197-198 y 201-206).

Ahora bien, por lo menos desde el verso 444 del canto 22 de la *Odisea* –"hasta que les arrebatéis la vida y se olviden del gozo (*aphrodítē*) que tuvieron, sometidas a los pretendientes [de Penélope], cuando se acostaban con ellos en secreto": versos 443-445 (Odiseo da órdenes a Telémaco y dos personajes más acerca de las esclavas en el caso)– Afrodita se asocia únicamente a la interacción de hombre y mujer. Fruto, pues, ella misma de un acto de generación aberrante: el Cielo y el Mar (*Póntos*, masculino también en griego) son hermanos y los órganos de reproducción del primero conservan su eficacia después de haber sido segregados del cuerpo a que corresponden, y aunque –como no quedará duda– no es ella quien inaugura en la historia la actividad heterosexual, Afrodita si proyecta hacia el mundo de los dioses –de inmediato en el reino de Cronos pero después igualmente bajo el dominio de Zeus–, con espléndida nitidez, la única posibilidad de generación –todavía– al alcance de la especie humana.

B) En una segunda línea, sin duda la que confiere al relato su mayor grado de cohesión, la pluralidad creciente de las generaciones divinas es coordinada en función de un eje de poder: la estirpe del Cielo y de la Tierra. Y, en el movimiento diacrónico de esta estirpe, ciertas infle-

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

xiones ocurridas a causa de violencia no solamente sustituyen a la deidad en turno de supremacía sino que alteran, también, los esquemas según los cuales se estructuran la legitimidad y el ejercicio de ella. En un primer paso, de un régimen patriarcal –de autoridad, entonces, investida en el padre y, en último análisis, fundamentada en la operatividad prácticamente animal de la pujanza genésica de aquél– que pudo a su vez haber desplazado a un matriarcado todavía más primitivo –la Tierra es esposa pero es también madre del Cielo– se llega al rey de los dioses" (verso 486):

> Porque fueron terribles cuantos hijos nacieron de la Tierra y del Cielo, y su padre los odió desde el principio. Y en cuanto cada uno de ellos nacía, él los iba escondiendo a todos en un lugar oculto de la Tierra, y no les permitía que ascendiesen a la luz. El Cielo se complacía en esta obra perversa, pero la Tierra, entumecida, daba gemidos en su interior. Entonces ella imaginó un ardid (*tékhnē*) nefasto y hábil. Prontamente formó el gris material acero, con él modeló una gran hoz, y se expresó luego ante sus hijos –les habló para infundirles ánimo, apesadumbrada en su corazón: "Hijos míos y de un padre insolente, si queréis persuadiros, castigaremos el ultraje perverso de vuestro padre, porque él fue quien primeramente maquinó obras de vergüenza." Así dijo. Pero el temor se apoderó de todos y ninguno de ellos hizo oír su voz. Solamente el gran Cronos de pensamientos retorcidos, atreviéndose, respondió estas palabras a su madre digna: "Madre, yo tomo sobre mí el llevar a término esta obra. No hago aprecio de nuestro padre, de mal nombre, porque él fue quien primeramente maquinó obras de vergüenza." Así dijo. Mucho se regocijó en su corazón la enorme Tierra. Lo colocó y lo escondió en emboscada, puso en sus manos la hoz de dientes afilados, y le dio a conocer todo el ardid. Trayendo la noche vino luego el gran Cielo, y yació alrededor de la Tierra, anheloso de amor, extendiéndose entero sobre ella. El hijo entonces, desde la emboscada, alargó la mano izquierda en tanto que con la derecha sostenía

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

> la enorme, la grande hoz de dientes afilados, cercenó bruscamente las partes viriles de su padre y en seguida, arrojándolas, las hizo caer detrás de sí... En cuanto a ellos, el padre, el gran Cielo, en reproche los denominó titanes, a los hijos que él mismo había generado. Porque decía que, esforzándose, habían realizado con insolencia un hecho atroz, y que la paga por ello estaba por venir[48] (versos 154-182 y 208-210).

Pero la supremacía de Cronos, si bien se expresa desde el nombre de una institución política –rey, ya no padre– y aun cuando pone de manifiesto –rey de los dioses– la unificación bajo ella de todas las genealogía divinas, se halla recogida en el relato sólo como una etapa de transición, frustrada además o sólo incompletamente realizada, entre lo matriarco-patriarcal y lo plenamente político. De hecho, es su desaparición el único nuevo dato de que en el texto se dispone sobre su acontecimiento:

> Y Rea fue sometida por Cronos y le trajo a la luz hijos espléndidos, Hestia, Deméter y Hera calzada de oro, Hades el fuerte, que habita su mansión bajo la tierra y tiene un despiadado corazón, el retumbante Estremecedor de la tierra, y Zeus el prudente, padre de los dioses y de los hombres, a cuyo trueno se sacude la amplia tierra. Y a todos los devoraba el gran Cronos conforme cada uno de ellos salía del vientre sagrado a las rodillas de su madre, con este pensamiento: que nunca algún otro entre los altivos hijos del Cielo tuviere el honor de reinar entre los inmortales. Porque de la Tierra y del Cielo lleno de estrellas había sabido que le acaecería ser sometido por su propio hijo, por poderoso que él mismo fuese, por decisión del gran Zeus.[49] Y a causa de ello no ejercía ciega vigilancia sino que, en acecho, devoraba a sus hijos. Y un dolor

[48] El original intenta una explicación de la denominación 'titanes' a partir de titaínontas (= esforzándose ellos) y de *tísis* (= paga, compensación penal).

[49] Obsérvese la proyección del tiempo del relato (el autor de la *Teogonía* hesiódica vive en la 'era de Zeus') sobre el tiempo de la historia relatada –en ésta, Zeus no nacerá sino a partir del v. 474: "Y la enviaron a Lictos..."

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

inolvidable se apoderaba de Rea. Pero cuando ésta se halló próxima a dar a luz a Zeus, padre de los dioses y de los hombres, suplicó entonces a sus padres, la Tierra y el Cielo lleno de estrellas, que meditasen con ella algún plan, de modo que ella diese a luz ocultamente y que pagase las retribuciones por su padre y por sus hijos el gran Cronos, de retorcidos pensamientos. Y ellos la escucharon y fácilmente se dejaron persuadir por su hija, y le dijeron todo lo que estaba destinado que ocurriese con respecto al rey Cronos y a su hijo de fuerte corazón. Y la enviaron a Lictos, en el rico país de Creta, cuando estaba ya a punto de dar a luz al último de sus hijos, al gran Zeus. Y a éste lo recibió la Tierra enorme, para nutrirlo y cuidarlo en la amplia Creta. Y de ahí vino llevándolo, rápidamente a través de la noche negra, primeramente hasta el Dictos. Y lo escondió, tomándolo con sus manos, en un antro profundísimo, bajo los lugares secretos de la tierra divina, en el monte Egeón, recubierto de bosques. Y a él, envuelta en pañales le entregó una gran piedra, al gran señor hijo del Cielo, primer rey de los dioses. Entonces tomándola con sus manos, la hizo descender a su vientre el infeliz, no considerando en su corazón cómo, en vez de la piedra, su hijo, invencible e impasible, se reservaba para más tarde y pronto, por la violencia y la fuerza de manos, lo dominaría y lo expulsaría de los honores, para reinar entre los inmortales. Rápidamente crecieron después el vigor y los gloriosos miembros del príncipe. Y, consumados los años, vencido por los sagaces consejos de la Tierra, devolvió su descendencia el gran Cronos de retorcidos pensamientos, vencido por la habilidad y por la fuerza de su hijo. Y primeramente vomitó la piedra, lo último que había devorado... Y libró [Zeus] a los hermanos de su padre de sus fuertes ataduras, a los hijos del Cielo que su padre había ligado en su extravío. Y éstos se acordaron de obrar bien hacia él por su misericordia, y le dieron el trueno y el rayo centelleante y el relámpago. Porque antes la enorme Tierra los había tenido escondidos. Y en éstos confía para reinar sobre los mortales y los inmortales (versos 453-497 y 501-506).

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Sigue pues perteneciendo a la figura del poder patriarcal, y sin que de éste se hayan desprendido los residuos del matriarcado anterior, asimismo el origen de la supremacía del nuevo dios: como para el caso de Cronos, en el modo de ser adquirido continúa en vigencia el esquema injuria-expiación, se presenta otra vez el tema de la paternidad rechazada, y la función incitadora de la madre se ha modificado, no ha desaparecido. Y solamente decrece en intensidad la violencia ejercida sobre el padre. Pero, superado este punto, en secciones posteriores del relato funciona exclusivamente el esquema político del poder. Mediante un procedimiento político ya: la guerra, sustentada además en un tipo de fuerza nunca antes puesto en uso por el texto y que se anuncia en los versos finales del último pasaje traducido –¿potencia técnica en el orden de lo divino?–,[50] después de una compleja titanomaquia (versos 627-735) y de un último combate, asimismo victorioso, contra un postrer hijo de la Tierra (versos 820-880), obtiene Zeus, en el nivel de los hechos, la consolidación de su reinado. Y de inmediato se suma, a esta simple pero importante facticidad, la aquiescencia a su soberanía por parte de los dioses que habitan aún bajo la luz –los vencidos, Tifeo y los titanes, se hallan adecuadamente confinados a las tinieblas húmedas del Tártaro: versos 729-730 y 868–quienes, "por consejo de la Tierra [madre, sin embargo, del último derrotado] instaron entonces al olímpico Zeus, de amplia mirada, a que reinase y se convirtiese en señor de los inmortales: y fue él quien les asignó sus prerrogativas (versos 883-885). Con lo cual, y según la más estricta ortodoxia aristotélica, "por elección y aceptación (*dià dè tò airetái kai hekónton*)" ha quedado válidamente constituido uno de los cuatro

[50] Cf. v. 141: "Quienes [los Cíclopes] dieron a Zeus el rayo y le construyeron (*téūxan: de tēúkhō* producir por arte, principalmente cosas materiales) el relámpago." Aunque el verso parece representar una tradición diferente de la recogida por los vv. 504-505, los Cíclopes, como hijos que son del Cielo y de la Tierra (vv. 132-133), quedan comprendidos en, aunque no exclusivamente designados por, la expresión "hermanos de su padre (patrokasignētoi)" del v. 501.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

modos posibles del régimen monárquico.[51] Y, con función preventiva, a fin de impedir cualquier posibilidad de retorno al antiguo esquema de la injuria-expiación, debe Zeus ejecutar el último acto que en la historia obedece a la figura del poder patriarcal:

> Y Zeus, rey de los dioses, tomó primeramente como esposa a la Prudencia (*Mêtis*)... Pero cuando ella estaba a punto de dar a luz a la divina Atena de ojos claros, entonces, engañando su corazón [de Mêtis] con palabras lisonjeras, la hizo descender a sus entrañas, por consejo de la Tierra y del Cielo lleno de estrellas. Porque éstos se lo habían aconsejado a fin de que no tuviere el honor de reinar, en vez de Zeus, ningún otro de los dioses que son siempre. Porque estaba destinado que de ella se originasen hijos sapientísimos, la primera la virgen de ojos claros Tritogenia, que tendría vigor y sensata decisión de igual modo que su padre. Pero luego de esto ella debería dar a luz un hijo rey de dioses y de hombres, poseedor de un violento corazón. Pero Zeus la devoró antes (versos 886 y 888-899).

C) Por último, en la tercera línea de la historia un arcaico estilo de dioses, desmedidos y pavorosos o por la monstruosidad de su figura y de su fuerza:

> Y la Tierra dio a luz asimismo a los cíclopes de violento corazón, Brontes, Esteropeo y Arges de ánimo valeroso, y que eran

[51] *Política* III 9, 1285b 2-3: Aristóteles, *Política*, trad. A. Gómez Robledo (México, 1953; Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 95. Aunque cita a Hesíodo o hace alusión a él en otros pasajes de la obra –y en otras obras suyas: ver H. Bonitz, "*Hesíodos*" (sin transliterar), en *Index aristotelicus* (Berlín, 1870; uso la reimpresión anastática de Darmstadt, 1955), 321– Aristóteles mismo no establece la conexión arriba señalada: los problemas de su *Política* conciernen a las ciudades históricas de los hombres, no a las maneras como éstos suponen que sus dioses puedan estar organizados.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

> en lo demás semejantes a los dioses sino en que un ojo único estaba colocado en medio de su frente: y fuerza y poder y habilidad eran en sus obras. Y todavía otros hijos nacieron de la Tierra y del Cielo, tres hijos grandes y poderosos, innominables, Cotos, Briareo y Gyes, hijos arrogantes. De sus hombros brotaban cien brazos a los que no era posible acercarse, y a cada uno le nacían de los hombros cincuenta cabezas por encima de los miembros apretados. Y era invencible el poderoso vigor que residía en sus figuras enormes (versos 139-140, 142-144 y 146-153),

o por su condición de angustias y amenazas en acecho:

> Y la Noche dio a luz al odioso Destino y al negro Destino de Muerte y a la Muerte, y dio a luz al Sueño, y de ella nació también la estirpe de los Sueños. Sin haber yacido con nadie los hizo nacer la divina Noche tenebrosa. Y en segundo lugar asimismo al Escarnio y a la dolorosa Congoja... Y trajo al ser a las Fatalidades, y a las Perdiciones despiadadas, que persiguen las transgresiones de los hombres y de los dioses; y nunca cesan las diosas en su cólera terrible antes de haber dado mal castigo al que yerra, quien quiera que sea. Y dio a luz asimismo a la Indignación por la Injusticia, calamidad para los hombres perecederos, la Noche funesta. Y después hizo ser al Engaño y a la Ternura y a la Vejez maldita, y a la lucha de ánimo recalcitrante también trajo al ser. Y la odiosa Lucha dio nacimiento a la Pena dolorosa, al Olvido y al Hambre, a los Dolores que producen lágrimas, a las Peleas y a los Combates y a los Asesinatos y a las Matanzas de Hombres, a las Querellas y a las Palabras Mentirosas, a las Disputas y a la Mala Ley y al Desastre, todos de la misma especie, y asimismo al Juramento, el que más aflige a los mortales hombres cuando alguno de ellos jura con perjurio (versos 214, 217 y 220-232),

son finalmente sucedidos, para exclusión de algunos –Cotos, Gyes y Obriareo custodian a perpetuidad a los titanes en el Tártaro: versos

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

734-735; a los cíclopes la *Teogonía* no los menciona más, pero otro texto asimismo albergado en el *corpus* hesiódico[52] los hace morir por obra de Apolo– o para alivio de la obra de los que son inextirpables –quizá mientras exista el hombre no sea posible abolir a la estirpe de la Noche–, por las nuevas deidades que operan en el reino de Zeus:

> Y Zeus, rey de los dioses, tomó primeramente como esposa a la Prudencia, la que más sabe entre los dioses y entre los hombres perecederos... [y la devoró] para que la diosa le hiciese comprender lo bueno y lo malo.[53] Y en seguida tomó a la Equidad luciente,

[52] Escolio a *Teogonía*, v. 142: "¿Pues cómo dice que 'son semejantes a los dioses' y, en el catálogo de las hijas de Leucipo, hace que aparezcan matados por Apolo?" –traducción de Pérez Jiménez y Martínez Díez, 240. Es testimonio para la reconstrucción de las *Ees o Catálogo de las mujeres*. Texto en *Hesiodi sive Eoearum fragmenta*, ed. A. Traversa (Nápoles, 1951; Collana di Studi Greci, 21), 110 (testimonio 56). Los escolios antiguos a la *Teogonía* pueden encontrarse en *Scholia vetera in Hesiodi Theogoniam*, ed. L. di Gregorio, Milán 1975. Y para el concepto de escolio ver F. W. Hall, "Scholia, ancient commentaries, lexica", en *A companion to classical texts* (0xford, 1913), 144-46.

[53] Acto mágico que da por resultado la asimilación –en el más estricto sentido de este término– de la sabiduría contenida en lo devorado. Cf. aún, por ejemplo, el *Apocalipsis de Juan* (c. 95 d JC) 10, 8-11: "Y la voz que yo había oído [procedente: esta interpolación pertenece a los traductores] del cielo, volvió a hablar conmigo, y me dijo: 'Ve a coger el cuaderno abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.' Me acerqué al ángel, diciéndole que me diera el cuaderno. Y me dice: 'Toma, y devóralo; en el vientre te será amargo, pero en la boca te será dulce como miel.' Cogí el cuaderno de la mano del ángel, y lo devoré, y en mi boca fue dulce como miel, pero cuando lo comí, mi vientre se llenó de amargura. Y me dijeron: 'Tienes que volver a profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.'" Uso el español de la *Sagrada Biblia: versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, ed. F. Cantera Burgos y M. Iglesias González (Madrid, 1975; Biblioteca de Autores Cristianos: Serie Maior, 10), 1433.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

> que le dio a luz a las Horas y a la Buena Ley y a la Justicia y a la próspera Paz, que velan por las obras de los hombres perecederos, y asimismo a las Fatalidades, a quienes Zeus prudente otorgó los honores más grandes, la Tejedora, la Dispensadora de Suertes y la Irreversible, que dan a los mortales hombres el bien y el mal que tienen. Y Eurínome, hija de Océano, que posee bellísima forma, le dio a luz a las tres Gracias de mejillas hermosas, Brillantez, Alegría y Prosperidad amable. Y subió luego al lecho de la nutricia Deméter, quien le dio a luz a Perséfone, la de los brazos blancos, a la que Aidoneo raptó de junto a la madre –y se la concedió Zeus el prudente. Y amó también a Mnemosina, la del hermoso cabello, y de ella nacieron las nueve Musas de diademas de oro, a quienes complacen las fiestas y el gozo de los cantos. Y Leto dio nacimiento a Apolo y a la flechadora Artemisa, los hijos más deseables entre toda la descendencia del Cielo, luego de haberse unido en amor con Zeus que tiene la égida. E hizo a Hera floreciente la última de sus esposas, y ésta dio a la luz a Hebe y a Ares y a Ilitia, unida en amor al rey de los dioses y de los hombres. Y él mismo, de su cabeza, generó a la Tritogenia de ojos claros, terrible provocadora de lucha, infatigable conductora de ejércitos, soberana, que se complace en los tumultos y en las contiendas y en los combates. Y Hera, sin unirse en amor porque se había violentado y había reñido con el esposo, dio a luz al terrible Hefestos, el más sobresaliente en artes entre toda la descendencia del Cielo (versos 886, 900-909 y 912-929),

deidades que, por sus atribuciones, o sustentan la condición de ser hombre o amparan los conjuntos de actividades y de valores que de ella se derivan.

En este reino de Zeus, entonces, al que de una manera o de otra confluyen las tres grandes líneas de la historia –mucho material ha tenido que ser dejado aquí fuera de consideración, principalmente genealógico– parece encontrar solución el problema planteado por los seis versos iniciales del relato. No es un orden de cosas de donde

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

hayan podido quedar excluidas magnitudes anteriores. En el Hueco (Caos) entre la Tierra y el Cielo se ubican las regiones que habitan y que gobiernan los olímpicos, y ni la generación a solas –Hera y Hefestos; ciertamente, por la imprescindible mediación de Metis, es más complicado el caso de Zeus y la filiación de Atena– ni la legalidad de la generación incestuosa –Hera y Zeus, por ejemplo, son hermanos– han desaparecido. Y tampoco se han ausentado los monstruos: las Gorgonas, la Equidna, "Gerión tricéfalo", "Cerbero... perro de Hades", la Hidra de Lerna y el León de Nemea –a éstos dos Hera los ha nutrido–, la Quimera, "la Fix (=Esfinge) nefasta" y "una terrible serpiente que, en un lugar oculto de la tierra oscura, entre sus grandes espirales custodia corderos de oro" (versos 270-336). Pero ese orden es, ahora, fundamentalmente una polis, y el hombre un componente de ella: de igual modo para él que para los dioses Zeus es padre y es rey. De otro modo. Mediante el principio de la progresión cualitativa orientada hacia el hombre, el relato ha manejado los datos de la historia teogónica y cosmogónica con sentido de teodicea: el reino de Zeus queda justificado porque, con respecto a estadios anteriores de lo divino, ha logrado disminuir –nunca abrogar: formulada estrictamente a medida humana se anularía a sí misma toda propuesta religiosa–[54] la terribilidad del mundo y de los dioses y al hombre le es posible, en consecuencia, vivir en aquél y convivir con éstos.

[54] Como se sabe, las expresiones generadas por la tentación de la respuesta anuladora constituyen otra vertiente del pensamiento griego acerca de los dioses, bastante más rico y envuelto en tensiones de lo que se supone a veces. Iniciadas en el temprano universo de la epopeya jónica, y no tanto en la *Ilíada* –en ella las escenas demasiado humanas: las discusiones de estilo conyugal entre Hera y Zeus tras la promesa de éste a Tetis (1, 531-611) o el agotamiento sexual de Zeus por Hera (14, 153-360), por ejemplo, no carecen de cierta terribilidad y están involucrados en ellas destinos de hombres– cuanto en la *Odisea* –rapsodia de Demódoco (8, 266-365): los dioses son ya Figuras de farsa para entretenimiento de nobles– quizá sólo lleguen a su fin con la prosa coloquialmente corrosiva puesta en labios divinos por los veintiséis *Diálogos de los dioses* del sirio helenizado Luciano

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Y, como quizá resulte también fácilmente perceptible, el otro principio operante en el texto de Hesíodo, el de la discontinuidad de las generaciones, se sustituye ahora por el de la solidaridad genética: a partir del Caos, de la Tierra y del Tártaro (versos 821-822) se producen, sin interrupción, todas las estirpes de los dioses.

8. Posteriormente, en el *Prometeo encadenado*,[55] aunque en desigualdad de situaciones, son trasladados al mundo de los humanos los dos principios establecidos por la *Teogonía* hesiódica. Por una parte, y en patente intertextualidad lo mismo con *Los trabajos y los días* que con la *Teogonía* mencionada, un segmento de enunciado puesto en voz de Prometeo (versos 228-236) hace de éste el dios que impide a Zeus la destrucción de la quinta humanidad de Hesíodo y, con ello, asegura la solidaridad genética de los hombres: "Tan pronto como el nuevo señor [Zeus] se sentó sobre el paterno trono, luego repartió entre los dioses a cada cual su merced [=sus prerrogativas], y ordenó el imperio; mas para nada tuvo cuenta con los míseros mortales; antes bien, imaginaba aniquilarlos y crear una nueva raza. Ninguno le salió al paso en su intento, si no fui yo. Yo me arresté [=decidí con arrojo]; yo libré a los mortales de ser precipitados hechos polvo en el Hades profundo."

de Samosata (c. 120-c. 180 d JC). Ver Luciano, *Obras*, ed. y trad. J. Alsina, I (Barcelona, 1962; Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos), 19-75. Y conozco dos versiones publicadas en México: "Diálogos de los dioses", en Luciano de Samosata, *Novelas cortas y cuentos dialogados*, trad. R. Ramírez Torres (1966), 196-142, y "Diálogos de los dioses" (cinco de ellos), en *Diez diálogos de Luciano de Samosata*, trad. "yuxtalineal" de A. E. Ramírez Trejo (México, 1985; UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos: Serie Didáctica, 6), 92-12 (con texto).

[55] Para el texto del *Prometeo*, ver *Eschyle*, I: *Les suppliantes, Les Perses, Les sept contre Thèbes, Prométhée enchaîné*, ed. y trad. P. Mazon (4a. ed.; París, 1946; Collection des Universités de France), 161-99. Pero transcribo la traducción de F. S. Brieva Salvatierra (Madrid, 1880), según aparece en Esquilo, *Tragedias* (México, 1921), 9-48 (especialmente pp. 17-18 y 24-26).

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Por otra parte, en el único período de la historia del hombre recogido en el texto: el proceso de la auténtica humanización –entendida ésta, por lo demás, como una secuencia de acciones divinas de las que Prometeo es agente y son los humanos únicamente sujetos receptores– funciona para éstos el principio de la progresión cualitativa. En efecto, a una etapa que, aunque capital, es la del simple afianzamiento del hombre en su condición de ocupante del mundo (versos 247-254):

> Corifeo de las Oceánidas: ¿Pero no fuiste más allá con tus propósitos?
> Prometeo: Por mí han dejado los mortales de mirar con terror a la Muerte.
> Corifeo: ¿Y qué remedio encontraste contra ese fiero mal?
> Prometeo: Hice habitar entre ellos a la ciega Esperanza.
> Corifeo: Grande bien es ése que dispensaste a los mortales.
> Prometeo: Pues sobre todo esto, además, puse el fuego en sus manos.
> Corifeo: ¿Y, ahora poseen el fuego los seres de un día?
> Prometeo: Por él aprenderán muchas artes

sucede –mediante técnicas (*tékhnai*), recursos (*póroi*) y artimañas (*sophísmata*) que son, en realidad, datos para la biografía de Prometeo– el tránsito del residir del hombre en el mundo como ente desprovisto de uso de razón (*nḗpios*) hasta, a través de la reflexión (*phrén*) y del estar dotado de inteligencia (*énnous*), tener acceso al conocimiento del futuro con el saber de la adivinación y al dominio del mundo y de la riqueza con el descubrimiento de los metales. Habla Prometeo a las Oceánidas:

> Oíd los males de los hombres, y cómo de rudos, que antes eran, hícelos avisados y cuerdos. Lo cual diré yo, no en són de queja contra los hombres, sino porque veáis cuánto los regaló [=halagó] mi buena voluntad. Ellos, a lo primero, viendo, veían en vano; oyendo, no oían. Semejantes a los fantasmas de los sue-

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ños, al cabo de siglos aún no había cosa que por ventura no confundiesen. Ni sabían de labrar con el ladrillo y la madera casas halagadas del sol. Debajo de tierra habitaban a modo de ágiles hormigas, en lo más escondido de los antros donde jamás llega la luz. No había para ellos signo cierto, ni del invierno, ni de la florida primavera, ni del verano abundoso en frutos. Todo lo hacían sin tino, hasta tanto que no les enseñé yo las intrincadas salidas y puestas de los astros. Por ellos Inventé los números, ciencia entre todas eminente, y la composición de las letras, memoria de todo, madre generadora de las musas. Yo fui el primero que unció al yugo las bestias fieras, que ahora doblan la cerviz a la cabezada [=arreo para la cabeza], para que sustituyesen con sus cuerpos a los mortales en las más recias fatigas. Y puse al carro los caballos humildes al freno, ufanía de la opulenta pompa. Ni nadie más que yo inventó esos otros carros de alas de lino que surcan los mares... Y, sobre todo esto: ¿caían enfermos? pues no había remedio ninguno, ni manjar, ni poción, ni bálsamo, sino que se consumían con la falta de medicinas, antes de que yo les enseñase las saludables preparaciones con que ahora se defienden de todas las enfermedades. Yo instituí además los varios modos de adivinación, y fui el primero que distinguió en los sueños cuáles han de tenerse por verdades; y díles a conocer los oscuros presagios, y las señales que a las veces salen al paso en los caminos. Y definí el exacto vuelo de las aves de corvas garras; cuáles son favorables, cuáles adversas; qué estilos tiene cada cual de ellas; qué amores, qué odios, qué compañías entre sí. Y qué lustre y color necesitan las entrañas, si han de ser aceptas a los dioses, y la hermosa y varia forma de la hiel y del hígado. Y en fin, echando al fuego los grasientos muslos y el ancho lomo, puse a los mortales en camino de arte dificilísimo, y abríles los ojos, antes ciegos, a los signos de la llama. Tal fue mi obra. Pues, y las preciosidades, ocultas a los hombres en el seno de la tierra: el cobre, el hierro, la plata y el oro, ¿quién podría decir que los encontró antes que yo? Nadie, que bien lo sé, si ya no quisiere jactarse de temerario. En

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

conclusión, óyelo todo en junto. Por Prometeo tienen los hombres todas las artes (versos 442-468 y 478-506).

9. Más allá del tema, puramente anecdótico, de Prometeo castigado, los textos anteriores han instituido, pues, una serie más o menos articulada de configuraciones intelectuales: *a)* la representación, diversa en cada caso, del ser y del hacer del hombre, organizados conforme a diacronía y, por encima de su neutra dimensión temporal, dispuestos según alguna orientación axiológica que les confiere sentido de proceso; *b)* la unidad interna, ajena a toda diferenciación por categorías sociopolíticas y genéticamente solidaria, de la o de cada una de las humanidades que un proceso dado implique, aun cuando pueda caber discontinuidad entre ellas; *c)* la rectoría de todo proceso por la voluntad de las potencias, con el inevitable reflejo de él en el mundo que ellas constituyen: por lo menos cada momento de inflexión en el proceso respectivo se da simultáneamente como un acontecer dentro del orden de los hombres y como un operar dentro del de los dioses y, por razón de lo último, puede ser considerado como componente de la vida de alguno de éstos –al mismo tiempo que la totalidad de esas vidas se traman en otro proceso, claramente distinto del de los hombres pero concebido a su semejanza; *d)* la distancia entre un ser meramente natural y la plenitud de ese ser, única de la que con estricta propiedad se puede predicar la condición humana –sólo desde esta segunda posición se legitima denominar 'hombre' al primero– y la acción de la cultura, fundante y constitutiva, en el cumplimiento de dicha plenitud; y *e)* el determinante papel de Prometeo en el sub-proceso de la humanización así entendida.

En su composición, el 'mito de Protágoras' acoge esas configuraciones y de diversos modos las ajusta a las exigencias de su propia representación. Asume una sola humanidad, solidaria genéticamente y exenta de diversificación sociopolítica, y transcurre sobre una estructura de proceso –obedece a diacronía y a orientación según valores. Pero la extensión cronológica que cubre comienza más atrás que las que incluyen los segmentos textuales antes extraídos del *Prometeo*

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

encadenado o de *Los trabajos y los días*, aunque sin alcanzar la de un relato completo acerca de los orígenes –como tantos hay, por ejemplo, en la propia cultura helénica o en las del Oriente cercano antiguo[56] y

[56] Egipcios, sumerios, acadios, hititas y ugaríticos. Se les puede encontrar, traducidos al inglés y cómodamente agrupados bajo el rubro "Myths, epics, and legends", en *Ancient Near Eastern texts relating lo the Old Testament*, ed. J. B. Pritchard (2a. ed.; Princeton, 1955), 3-149 (*passim*), a lo que habría que añadir "Myths, epics, and legends", en *The Ancient Near East: Supplementary texts and pictures relating lo the Old Testament*, ed. J. B. Pritchard (Princeton, 1969), 65-83 (asimismo *passim*). Existe una tercera edición de *Texts* (Princeton, 1974), que tal vez vaya más allá de la incorporación de los suplementarios pero que no ha estado a mi alcance. Acompañados de relatos similares procedentes de otras culturas (la antigua hebrea, la griega y la romana) y de otras épocas (textos gnósticos, inclusive), se hallan también, aunque un tanto entendidos esotéricamente, en *Origins: Creation texts from the ancient Mediterranean*, trad. Ch. Doria y H. Lenowitz, Nueva York 1976. De los mesopotámicos (acadios y sumerios) hay versiones al español en "Mitos sumerios: mitos sobre los orígenes y "Mitos acadios: mitos sobre la creación y los orígenes", en *Mitos sumerios y acadios*, trad. F. Lara Peinado (Madrid, 1984), 33-66 y 221-54. Por azares de organización de este último libro, y aunque otros pasajes se hallan incluidos en las pp. 480-83 y 488-505 bajo el encabezado "Mitos acadios: mitos de exaltación divina y humana", sólo porciones de las tablillas I y VI del *Enuma elish* –siglo XVII a JC; posiblemente el más significativo relato no bíblico acerca de la creación– han quedado recogidas en el correspondiente apartado. Para versiones completas de éste a lengua española véanse *Poema babilónico de la creación 'Enuma eliš'*, trad. M. García Cordero Madrid 1981, o *El poema babilónico de la creación 'Enuma elish'*, trad. L. Astey V., Monterrey 1961, Poesía en el Mundo IX –parcialmente reproducido en *El mundo antiguo*, I: *Mesopotamia, Egipto, India*, ed. J. L. Martínez (2a. ed.; México, 1984), 295-305. En *Textos literarios hetitas*, trad. A. Bernabé (Madrid, 1979), 29-37 y 139-70 se pueden leer en español los tres mitos hititas más inmediatamente relacionables con la *Teogonía* hesiódica. Y R. Mondolfo, "Los primeros problemas relativos al universo en *El pensamiento antiguo: historia de la filosofía greco-romana, I: Desde los orígenes hasta Platón* (2a. ed.; Buenos Aires, 1942), 17-25, o G. S. Kirk y J. E. Raven,

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

como de algún modo más complicado y oscuro la *Teogonía* hesiódica lo es. Iniciada, después del tiempo extramítico de la materia y de los dioses, con la producción de "las especies mortales" –entre las que, sin embargo, las vegetales no se hallan comprendidas–, tal vez a imagen de algún modelo de la gestación del animal distingue en aquélla entre un momento, común a todas, de "configuración", a partir de elementos materiales, en el interior de la tierra –¿implantación en el vientre materno?– y un segundo momento –"estructuración": ¿aparición de la figura y de las virtualidades últimas del aún no nacido?–, inmediatamente anterior a aquel otro en que es ya preciso que salgan a la luz. Y desde el primero de estos momentos, e incluyéndolo, el acontecer dentro del plano de lo natural se duplica de una serie de operaciones en el plano de lo divino, que determinan los puntos de inflexión de aquél y que se presentan como cualitativamente progresivas –ahora o según la diferenciación o según la eficacia y jerarquía de las deidades que las realizan. Así, en tanto que, en cuanto pluralidad indistinta, "los dioses" modelan a la totalidad de las especies, son deidades individuadas las que les otorgan "sus potencias naturales". Y en tanto que es Epimeteo (=el que pondera sus actos después de haberlos ejecutado) quien prepara para su nacimiento a las especies animales, quien lo hace para la especie humana es Prometeo (=el que pondera sus actos antes de ejecutarlos). Pero, en este caso, con la donación del fuego y de técnicas de la materia o del intelecto conocidas ya, y aun cuando se añada

"Los precursores de la cosmogonía filosófica", en *Los filósofos presocráticos: historia crítica con selección de textos*, trad. J. García Fernández (Madrid, 1981; Biblioteca Hispánica de Filosofía, 63; fecha del original: 1966 = Kirk y Raven 1966/1981), 21-108 ofrecen, asimismo en español (el segundo reteniendo los originales griegos) e insertados en comentario, los fragmentos de las antiguas cosmogonías helénicas. Ver además DK 1 a 3 y 7 a 10 (I 1-37 y 43-66). Por otra parte, hay por lo menos un accesible estudio introductorio a los textos griegos, míticos y filosóficos, concernientes a los orígenes (incluido el 'mito de Protágoras'): W. K. C. Guthrie, *In the beginning: some Greek views on the origins of life and the early state of man*, Londres 1957 (=Guthrie 1957).

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

como novedad el ejercicio del culto religioso,[57] el sub-proceso de la humanización sólo se inicia. Asimismo en su sección terminal se prolonga, en esta coyuntura exclusivamente con respecto a la temporalidad incorporada al segmento del *Prometeo encadenado*, la extensión cronológica cubierta por la totalidad del proceso, a la vez que se extrema en intensidad su progresión cualitativa: una técnica suprema, la técnica política, produce en el hombre la conciencia moral, le vuelve posible la convivencia en ciudades y lo constituye, así, en su auténtica condición de ser humano. Y el respeto y la justicia, virtudes instrumentales de esa técnica, no estuvieron al alcance de Prometeo: únicamente el magno poder de Zeus, mediante un acto al parecer gratuito y encaminado a la salvación (*sōtēría*) de una especie en peligro de extinguirse no obstante su competencia técnica en un plano anterior, ha estado en posición de dispensarlas.

En el estrato de la historia, entonces, el 'mito de Protágoras' sitúa en el mundo y frente a los dioses una escala de entes diferenciados y jerarquizados de acuerdo con sus orígenes y con su orden de aparición: materia (¿increada?),[58] especies animales (Epimeteo), hombre (inteligencia técnica: Prometeo; condición moral y política: Zeus), y propone una representación del ser y del hacer del hombre –de su

[57] Para el significado de estas tesis con respecto a la explicación de los orígenes de la religión "bajo el punto de vista de la sociología y de la filosofía de la cultura", ver Jaeger 1947 (*supra* nota 23), 175-76.

[58] Nestle, *Vom Mythos zum Logos* –nuevamente *apud* Untersteiner 1949, 97 penúltima nota– ha supuesto, "con buenas razones", que con la tierra debe entenderse mezclada el agua y con el aire mezclado el fuego y que, de esta manera, el correspondiente pasaje en 320 d del mito conecta a éste con las doctrinas pluralistas de los cuatro elementos. *La Griechische Geistesgeschichte* (ver antes, nota 26) dice, más brevemente, "*aus einer Mischung der Elemente* (de una mezcla de los elementos)", que probablemente signifique lo mismo. De ser todo esto así, la materia tendría que pensarse, evidentemente, como increada. Ver por ejemplo el inicio de DK 31 A 28 (acerca de Empédocles): "Postula cuatro elementos materiales, fuego, aire, agua y tierra, todos eternos (*aídia*)..." Uso la traducción en Kirk y Raven 1966/1981, 460 (no. 426).

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

índole y de su cultura– que coloca la plenitud de ambas en la dimensión de lo político y las muestra en cuanto sometidas a una análoga historicidad. Sin embargo, no trasciende las configuraciones intelectuales presentes en textos no filosóficos que se dieron con anterioridad a él: es una historia de dioses, esquematizada según actos de ellos y válida sólo en el rango de la veracidad mítica, en la que el hombre sigue siendo objeto o, cuando más, sujeto pasivo de operaciones procedentes de instancias valoradas como más altas que la suya. Y esto, que evidentemente es arcaizante o platonizante o ambas cosas a la vez, ofrece patentes dificultades de concertación tanto con la tesis del hombre como medida que se revisó en el precedente apartado 4 como con otro enunciado que después se examinará –conservado asimismo él como cita directa y concerniente precisamente a los dioses–, y suscita, con ello, el problema de la participación del Protágoras histórico en la composición del mito que se le atribuye.[59]

[59] Desde luego, si el mito pudiera leerse aislado serían plenamente admisibles tanto la observación de Gómez Robledo 1974, 483: "Lo haya dicho realmente Protágoras o Platón o quien haya sido, no tiene la menor importancia frente a la magnitud del descubrimiento" (el descubrimiento de que "el hombre viene a este mundo con el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto") como tal vez también la posibilidad tan epidérmicamente expresada por Croiset y Bodin: "*Peut-être l'invention* [*del mito*] *en appartenait-elle au sophiste lui-même, à qui Platon l'aurait emprunté comme Xénophon a pris, on dit, à Prodicos le mythe d'Héraclēs èntre le Vice et la Vertu*" (ed. cit., 9). Pero desde su primera edición de los *Fragmente der Vorsokratiker* (Berlín, 1903), Diels colocó el mito bajo la rúbrica '*Imitation*' (p. 521; y cf. DK80 C 1:II269) –lo que evidentemente implica ya reconocer, si bien aún no delimitar, trabajo de imitador y trabajo de imitado. Y aparentemente a partir de J. Kaerst, "Die Entstehung der Vertragstheorie im Altertum", *Zeitschrift für Politik* 3 (1909), 513 n. 1 (*apud* Guthrie 1969, 66 n. 21), la presencia de los fragmentos arriba mencionados –del segundo de ellos, particularmente– hizo necesaria una aproximación al problema para la que no fuesen indiferentes ni la presencia paralela de una discursividad mítica y un sustrato 'lógico' en el texto ni, con la mayor

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

finura posible, la discriminación entre la obra de Platón y la obra de Protágoras en él. A nivel histórico-filosófico, han concurrido dos posturas dominantes con respecto a esta discriminación. Para la primera, baste con el resumen de Untersteiner 1949. 96 n. 1: "*...in generale*, [el mito] *viene considerato auténtico* [i. e.. de Protágoras] *per quanto si riferisce al contenuto*". La segunda, por su parte, supone platónico en el relato algo más que su mera envolvente ("*Hülle*": Nestle, *Griechische Geistesgeschichte*, 162), si bien presenta variantes en el trazado de las áreas de atribución. Así por ejemplo, y aun cuando indica: "*How much of the story is Plato's own invention must he left undecided*", Friedländer considera asimismo pertenecientes a éste varios temas y esquemas lingüísticos que reaparecen en la *República*, el *Político* y el *Timeo*, o, de otro modo: "*A great many of the ideas and images that later became important for Plato are already anticipated in the myth of Protagoras*" (I 176-177) –en tanto que para E. A. Havelock la habilidad editorial ("*editorial skill*"; p. 92) de Platón lo hace ir bastante más lejos: *...under the guise of a narrative it* [*el mito*] *really dramatizes a series of Socratic classifications*" y *"...he* [Protágoras] *can be personally excepted from any responsability for the metaphysical structure of this so-called myth": The liberal temper in Greek politics* (Londres, 1957), 91-93. O puede llevarlo hasta la suplantación: *"Here* [en 322b, cuando se trata de los intentos del hombre por reunirse en ciudades] *Plato falsifies the original"* (p. 92). En lo arriba escrito se ha implicado una tesis análoga sobre todo a esta última, aunque quizá sin sus extremos: provendrían de Protágoras las dos ideas principales que sustenta el mito –el hombre y su cultura son entidades sujetas a historia y su culminación se cumple en el ordenamiento de lo político– y, arcaizándola, Platón habría transformado en segmento textual subordinado a los fines que mediante su diálogo persigue la estructura discursiva, cualquiera que ésta haya sido, de que Protágoras haya hecho uso para exponerlas. Aunque es importante hacer constar que no ha sido abandonada la postura –que se funda sobre la fe en el valor literal de los testimonios platónicos acerca de los filósofos de que en los diálogos se da cuenta (y especialmente acerca de Protágoras) y que, en este caso, pone el acento en la conciencia que el propio Protágoras habría tenido de la distinción entre la expresión mítica y el estrato de racionalidad subyacente a ella– que parece considerar inexistente cualquier intervención "sustancial" por parte de Platón en la composición del mito. Así por ejemplo Guthrie: (1) "Supongo aquí que el mito que Protágoras expone en el diálogo

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Por otra parte, en el estrato del discurso son congruentes con el modo de la historia los procedimientos de construcción intertextualizados: la colocación inicial del 'Era pues aquel tiempo' (comparar con 'Había una vez'), la atadura del relato mediante flexiones de unos cuantos verbos capitales más o menos persistentemente recurrentes: 'estructurar' (*kosmeîn*), '*salvar*' (*sōizein*), '*distribuir*' (*némein*), y la ordenación según el antes y el después por medio de la reiteración de/ 'y cuando' –entre otros.[60] Desde luego, el verso ha quedado sustituido por la prosa.[61]

platónico de ese título es verdaderamente mítico en el sentido de que todo el aparato divino puede ser eliminado sin que se pierda nada grave del mensaje que quiere comunicar" (curiosa concepción de lo mítico para ser moderna, dicho sea de paso) o (2) "*Zeus's decree stands for what in non-mythical anthropologies* (***and in Protágoras's mind***) [subrayado mío] *was the work of time, bitter experience and necessity* y (3) *"In the list of his works* [de Protágoras] ***appears a title which may be translated 'On the original state of man', and it will be assumed here that when Plato puts in his mouth a speech on that topic he is substantially reproducing Protagoras' own views, must probably as given in the work so named"*** o (4) "*It is refreshing to turn to the common sense of a historian of Greek literature, Lesky, who says... 'anyone who doubts it must hold that Plato is lying or mistaken'*" y (5) asimismo haciendo suya la opinión de otro: "*What interest could Plato, who speaks with no little respect of Protagoras, have in foisting on him views which would have distorted or falsified our picture of him*?" Respectivamente en Los filósofos griegos: de Tales a Aristóteles, trad. F. M. Torner (México, 1953; Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 88), 72 n. 1: para el texto en inglés ver *The Greek philosophers: from Thales to Aristotle* (Londres, 1950; hay reimpresiones), 70 n. 1 (1): y en Guthrie 1969, 66 (2), 63-63 (3), 189 (4) y 64 n. 1 (5).

[60] Para más peculiaridades estilísticas ver Untersteiner 1949, 96-106, notas (*passim*).

[61] Para el significado y las implicaciones intelectuales y socio-culturales del proceso de sustitución del verso –inicialmente instrumento de sacralización del espacio verbal pero al mismo tiempo recurso mnemotécnico conectado con una época de comunicación exclusiva o predominantemente

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

10. Pero, independientemente de esas peculiaridades que lo marcan en el estrato del discurso,[62] el 'mito de Protágoras', como los versos 332 a 363 en el primer estásimo de la *Antígona* de Sófocles, se halla circundado de contexto. De inmediato, y si por razón de simplicidad se acepta que un enunciado puede ser descrito como una unidad de sentido que pide respuesta por parte de un interlocutor diferente del que lo emite,[63] antes y después de dicho mito se sitúan los otros segmentos del enunciado a que él mismo pertenece y que, como ya se vio, por mediación de Sócrates en cuanto narrador de una historia, es atribuido a Protágoras en su función de personaje dentro de un diálogo platónico. Este enunciado comienza inmediatamente después de que Sócrates, asimismo en cuanto personaje de Platón, plantea su duda sobre si la virtud (o excelencia: '*aretē*')[64] en general y en particular la excelencia política –que es lo que el personaje Protágoras profesa enseñar (318d-319a y 328b)– pueden en verdad ser enseñadas (319a-320c) y de que Protágoras es dejado en libertad por sus co-personajes dialógicos para que "como viejo ante jóvenes" (320a), elija el proce-

oral– por la prosa que, en el ámbito de la expresión expositiva ocurre en Grecia durante los siglos VI y V a JC, ver A. Bernabé, "Los filósofos presocráticos como autores literarios", *Emérita* 47 (1979), 357-94.

[62] Ver Croiset y Bodin: "*...quand Platon compose des mythes pour son propre compte, il écrit d'un autre style*" (ed. cit., 10), o Guthrie 1957, cap. 5 n. 10: "*The style is certainly not Plato's*" (p. 140).

[63] Para una elaboración más fina del concepto de enunciado ver M. Bajtín, "El problema de los géneros discursivos, 2: El enunciado", en *Estética de la creación verbal*, trad. T. Bubnova (México, 1982; fecha de la edición original: 1979; pero "El problema..." es de 1952-1953), 256-90 y E. Benveniste, "El aparato formal de la enunciación", en *Problemas de lingüística general*, II, trad. J. Almela (México, 1977, hay reimpresión de 1983; fecha del original: 1974), 82-91. Resumen del primero en T. Bubnova, "El texto literario, producto de interacción verbal: teoría del enunciado en M. Bajtín", *Acta Poética* (México) 4-5 (1982-1983), 215-33.

[64] Sobre este concepto el estudio más acabado sigue siendo aún "Nobleza y areté", en Jaeger 1936, 1 19-31 (ver antes, nota 15).

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

dimiento que considere más adecuado para satisfacer esa duda. Termina inmediatamente antes de que Sócrates narrador comunique a su innominado amigo narratario: "Protágoras pues, tras de haberse ostentado (*epideixámenos*) tan amplio y tan magnífico, suspendió el discurso (*lógos*)" (328 d). Y se halla condicionado por las personales observaciones en que Sócrates personaje fundamenta su duda. Pues ha visto, por una parte, que los atenienses, inteligentes según consenso de él mismo y "de otros griegos", aceptan en su asamblea únicamente la palabra de expertos si se discute sobre asuntos especializados, pero permiten hablar a cualquiera cuando se trata "del gobierno de la ciudad" (319 b-d). En tanto que conoce, por otra parte, casos ocurridos en el ámbito de la vida privada –el de Pericles, que puede educar en todo a sus hijos menos "en aquellas cosas en las que él mismo es sabio", resalta como un ejemplo insigne– en que los óptimos ciudadanos no han podido hacer mejores "ni a los extraños ni a los de casa" (319 e-320 b).

Conforme al sentido literal de su primer segmento: "Me parece ciertamente', dijo [Protágoras personaje: el 'dijo' proviene de Sócrates narrador], 'que será más agradable que os relate un mito" (320 a), el enunciado que así comienza no podría contener más componente ulterior que las palabras con que el mito se formula y a éste, en consecuencia, le correspondería funcionar como respuesta unitaria y completa a la doble dimensión en que la duda condicionante se propone. Sin embargo, las cosas acontecen de otro modo. Apenas relatado, en voz del propio Protágoras personaje el mito es sucedido de una serie de cuatro segmentos cuyas leyes de construcción son las del discurso filosófico a nombre personal, no todos homogéneos ni en cuanto a las metas inmediatas ni en cuanto a los postulados –expresos o inferibles– a que en cada uno de ellos el razonamiento se ajusta, e insertados en una segunda serie, ésta de señales metadiscursivas incorporadas al discurso, cuya orientación no concuerda siempre con el sentido de los segmentos. Así, y en sus correspondientes niveles:

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

A) La primera señal: "De tal manera, oh Sócrates... ésta, oh Sócrates, es la causa de ello" (322 d-323 a), al mismo tiempo que opera todavía como ancilar con respecto al mito, en la capacidad de respuesta originalmente atribuida a éste efectúa una reducción que lo dirige ahora exclusivamente hacia la primera de las observaciones en que se sustenta la duda condicionante y que recibe su expresión más concisa en los términos con que se constituye la tercera señal: "De esto pues, de que con razón se admita el consejo de cualquier hombre acerca de esta virtud [la política], esto digo" (323 b-c). De la segunda señal y del primer segmento, que pertenecen a este mismo subconjunto discursivo pero que aplican al mito otro modo de reorientación, se tratará más adelante;

B) Después de la tercera señal, el mito se abandona y aun parece quedar por lo menos transitoriamente abolido: respectivamente mediante una interpretación no por retribución sino por ejemplaridad de la imposición de castigo a causa de "todo aquello que es contrario a la virtud política" (323 e) y mediante una mostración –"*lógos*": exposición continua y prolongada acerca de un solo tema (324 d) la denomina el texto– de que toda comunidad educa en aquello "en que todos los ciudadanos han de participar si es que la ciudad va a ser posible" (324 d) y que "en una palabra declaro ser la excelencia básica del hombre" (325 a), el segundo (323 d-324 c) y el tercero (324 d-326 e) de los segmentos toman a su cargo la totalidad de la duda condicionante, exactamente como si en el enunciado nada antes se hubiese producido con respecto a ella. Y no obstante el esfuerzo de vinculación por suma ejercido por la quinta señal metadiscursiva ("De este modo pues te he mostrado que según razón tus conciudadanos se aconsejan de un forjador o de un peletero en cosas de política y que consideran a la virtud como enseñable y transmisible": 324 c-d), la señal cuarta (323 c), colocada antes de los dos segmentos, anticipa claramente esta escisión entre ellos y la primera sección filosófica del enunciado al introducir un concepto de la relación hombre-virtud política diferente de y al mismo tiempo no compatible con el que aquella implica: en ésta, la virtud política seguía sin ser de adquisición humana en tanto que, ahora,

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

no es ni formada "por naturaleza (*phýsei*)" ni resultado "de lo espontáneo (*toû automátou*)" –y en 323 d se añadirá que tampoco es producida "por el azar (*týkhēi*)". Por otra parte, la sexta señal ("Pero queda pendiente un problema todavía, el que suscitabas a propósito de los excelentes varones...": 324 d), situada antes del tercer segmento, evidentemente carece de cualquier conexión con él;

C) La séptima señal: "¿Por razón de qué, pues, muchos hijos de hombres excelentes resultan de baja calidad (*phaûloi*)?" (326 e), repite el sentido de la sexta. Y, en este caso, el cuarto segmento del discurso filosófico sí se orienta exclusivamente hacia la segunda de las observaciones en que la duda condicionante se fundamenta. Pero, para enfrentarla, recurre a un nuevo deslizamiento en la manera de concebir la relación hombre-virtud política: ni por dón de los dioses ni por obra de educadores la presencia de ella es garantizable en la universalidad de los hombres, sino que las posibilidades de su recepción se encuentran esta vez determinadas por la condición, que podría decirse otorgada por el azar de una configuración genética, de "*euphyéstatos*" (=por naturaleza bien logrado) o de "*aphýēs*" (=desprovisto de cualidades naturales (327 b-c) de que disponga cada uno de ellos;

D) Por último, luego de una recomendación que de sí mismo como maestro de virtud hace Protágoras personaje y de que él mismo puntualiza el modo, religioso en el sentido de la religión tradicional, como estipula los emolumentos por su trabajo (328 b-c), una octava señal (328 c), que solamente se refiere al mito y al tercer segmento filosófico, clausura el enunciado: "Tales son', dijo, 'oh Sócrates, el mito y el discurso (*lógos*) con que te afirmo que la virtud es susceptible de ser enseñada..."

Originados, pues, en una a modo de retroalimentación tácita y creciente de Protágoras emisor a partir de las palabras del mito, tanto los segmentos del enunciado construidos mediante discurso filosófico como las señales metadiscursivas incorporadas a ellos, no obstante el valor de que cada uno por sí mismo pueda estar investido y de la espec-

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

tacularidad retórica con que esté dispuesta la concurrencia de todos,[65] parecen hallarse lejos de componer un conjunto intelectualmente coherente. Y, en otro sentido: si la prolongación y complicación del enunciado generadas por ellos algo logran en relación con el mito al que inmediatamente contextualizan, es poner de manifiesto la radical ineficacia de éste en cuanto instrumento de argumentación –conserve lo que

[65] Si no se quiere considerar irónica, la más antigua recepción del enunciado, la de Sócrates personaje tal como la refiere Sócrates narrador, es positiva: "Y yo, durante mucho tiempo, todavía fascinado [pero en toda fascinación se halla presente un elemento de irracionalidad, intelectualmente [legítimo, y keleîn también puede querer decir 'engañar'], me quedé mirando hacia él [Protágoras], por si algo más decía, ansioso de escuchar" (328d). Croiset y Bodin, ed. cit., matizándola, proyectan sobre la totalidad de los enunciados a cargo de Protágoras esa misma clase de respuesta: "*Dans les discours que Platon lui prete, il y a de la force et de la beauté*" (p. 6). Gómez Robledo únicamente sobre el mito: "...un bello mito" (1974-481). Aunque, asimismo sobre el mito, ya Friedländer se expresaba de otro modo: "*Myth is presented first, superficially, concealing rather than illuminating*" (1954-1969, II 14). Y tampoco proceden en una sola dirección las reacciones ante el manejo lógico del enunciado. Véanse dos casos. Guthrie 1969, 65: "*Protagoras has a difficult position to defend, and he does it with astonishing skill. If he admits that virtue... is a natural endowment of the whole human race... he would urge himself out of his job... On the other hand he has undertaken to justify the principle underlying Athenian democracy... which seems to imply that the necessary virtues are innate in every man... Both positions are mantained in the myth and the explanation which follows it*". "*In dealing with the reply of Protagoras, we must be careful to remember that his case is not established by the mere fact that there is a great deal of truth in what he says, so far as it goes. What is required is that he should make sufficient justification for his claim to be able to teach statesmanship as a specialist, exactly as another man might teach geometry or medicine. If we keep this point carefully in view, it will be found that, though what Protagoras says is true enough, as a vindication of his own claim it is a complete ignoratio elenchi*": *A. E. Taylor, Plato: the man and his work* (6a. ed., Londres, 1949; uso la reimpresión de 1955), 243.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

conserve del pensamiento original del sofista, la arcaizante o platónica historia del hombre y de la cultura que Sócrates narrador atribuye a la voz de Protágoras personaje, diáfanamente muestra que hacer de la virtud política un objeto de enseñanza es una operación redundante: ya Zeus, en su providencial preocupación por la suerte de los hombres, ha hecho distribuir a todos ellos el respeto y la justicia, y para los incapaces de acoger ese dón ha señalado la muerte como único camino. Pero tampoco en esta inoperatividad suya el mito es autosuficiente. Preparado por una segunda señal metadiscursiva (323 a), el primer segmento filosófico (323 a-b) aporta una prueba (*tekmḗrion*) suplementaria de que "todos los hombres participan de la justicia y de lo demás de la virtud política".

11. Es imposible, aquí, seguir de cerca dos contextualizaciones más amplias, que parten las dos tanto del mito como del enunciado que inmediatamente lo contextualiza: la que conecta a éstos con el resto del diálogo y la que, más allá del *Protágoras*, los comunica con otros diálogos de Platón de los que asimismo algún mito es componente –el *Fedro* (c. 366 a JC; mito del carro alado: 246 a-256 e) o la *República* (c. 388-c. 375? a JC; mito de Er: 614 b-621 d),[66] por ejemplo. Pero quizá sea legítimo, sin ello, hacer ciertos apuntamientos de las posiciones intelectuales a que conducen. Por una parte, cuando en la correspondiente situación de enunciación el mito es adjudicado a una voz platónicamente valedera – en los casos anteriores la de Sócrates personaje – la seriación ocurre de ordinario en el orden *lógos*-mito y este último es manejado como un instrumento de iluminación que logra llegar a niveles cognoscitivos que el *lógos* es impotente para alcanzar[67] –la inversión mito-*lógos*

[66] Ver Platón, *La república*, ed. y trad. J. M. Pabón y M. Fernández Galiano (*supra*, nota 23), III 176-87 o Platón, *La república*, trad. A. Gómez Robledo (México, 1971; Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 372-82. Y Platón, *Hippias mayor*, *Fedro*, trad. J. D. García Bacca (México, 1945: Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 150-83.

[67] A propósito de un mito acerca del trasmundo, con el que se cierra todo el tenso razonamiento sostenido en el diálogo, en dos pasajes del *Gorgias*

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Platón declara por primera vez su doctrina sobre aquella forma de expresión (habla Sócrates personaje): "Escucha pues, según dicen, un bello relato (*lógos*), que tú tal vez tomarás por un mero cuento (*mŷthos*) pero que yo, en cuanto a mí, pienso que es una auténtica historia (*lógos*): y teniéndolas como verdaderas te relataré las cosas que voy a relatarte" (523a) y "Tal vez por cierto estas historias te parezcan como cuentos de viejas, y las desdeñes –y de ningún modo sería de extrañar que las desdeñáramos si, investigando, hubiésemos logrado encontrar algo mejor y más verdadero– (527a). Traduzco de Platón, *Oeuvres complètes*, III 2: *Gorgias*, *Ménon*, ed. y trad. A. Croiset y L. Bodin (5a. ed.; París, 1949; Collection des Universités de France), 218 y 223 –ver además la traducción de Ruiz Calonge, citada antes (nota 23), 117 y 122. Y se reitera, en uno de sus aspectos, en el Menón (c. 386-385 a JC): "Sócrates: ...porque lo he oído de hombres y mujeres sabios en cosas divinas./ Menón: ¿Qué decían?/ S.: Algo verdadero, me parece a mí, y también bello./ M.: ¿Como qué, y quiénes lo decían?/ S.: Los que lo decían son aquellos sacerdotes y sacerdotisas a los cuales les importa ser capaces de justificar lo que ejercen. Lo dice también Píndaro y muchos otros de los poetas divinos. Lo que dicen es lo siguiente, y fíjate si te parecen decir la verdad. Afirman que el alma del hombre es inmortal y que ora termina –lo que se llama morir–, ora vuelve a ser, pero que nunca perece" (81a-b): uso la traducción de U. Schmidt Osmanczik (México, 1975; Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 15-16. Y en el otro, matizado, en el preámbulo (*prooímion*) de Timeo, en el diálogo de su nombre, a su relato sobre la producción del mundo: "Entonces, oh Sócrates, si sobre muchísimas cosas acerca de los dioses y del nacimiento de mundo (*tês toû pantòs genéseōs*) no nos resulta posible ser capaces de producir razonamientos (*lógous*) coherentes y absolutamente exactos, o te asombres. Sino que si los suministramos de tal manera verosímiles que no sean superados por ningún otro, debemos quedar contentos, recordando que yo, el que hablo, y vosotros los que escucháis sólo tenemos naturaleza humana, de tal modo que acerca de todo esto nos es adecuado aceptar el mito verosímil (*tòn eikóta mŷthon*) y no investigar todavía más allá sobre ello" (29c-d). Traduzco de Platon, *Oeuvres complètes*, X (ver antes, nota 38), 142. Por otra parte, hay excepciones a la seriación *lógos*-mito cuando ésta se atribuye a voces de alienación platónica. En el *Banquete* (c. 385 a JC), por ejemplo, el mito de Diótima (203a-204c) se halla envuelto por un diálogo 'lógico entre Sócrates y ésta (201-203a 204c-212a), y en el ya citado *Timeo y en el*

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

es, pues, por lo menos una inconsecuencia: pone a lo iluminable en situación de iluminar a lo iluminador. Por otra parte, y nuevamente dentro del *Protágoras*, en el enunciado de Sócrates personaje –no en el de Sócrates narrador: 328 d– que sigue al de Protágoras, a partir de "una insignificancia que me está estorbando (*smikrón tí moi empodōn*)" (328 e), la totalidad del enunciado en que el mito se halla contenido se abre a la completa demolición por parte de la estrategia erística –o, si se prefiere, de la sabiduría dialéctica– del verdadero protagonista: éste, hacia el final de la obra –y haciendo hablar al 'diálogo': "Y me parece que ahora la conclusión de nuestros discursos nos acusa y se burla de nosotros a modo de ser humano y que, si pudiese asumir voz, nos diría: 'Qué extraños sois, oh Sócrates y Protágoras...'": 361a– puede constatar que se ha convertido a sí mismo en sostenedor de que la virtud es enseñable, "puesto que todas estas cosas son conocimiento: la justicia, la templanza (*sōphrosýnē*), la fortaleza (*andreía*)", y que ha conducido a Protágoras a "hacer ver que [la virtud] es cualquier cosa pero ciencia no (*pánta mâllon phanēnai autō è epistémēn*)" y que, consecuentemente, no es susceptible de ser enseñada.

Las tres contextualizaciones anteriores trabajan, pues, en idéntico sentido: manifiestan como objeto de reprobación intelectual el enunciado que se ha venido examinando. Porque –y esto, sabido ya, podría confirmarse mediante un último trabajo de contextualización que tampoco es posible realizar aquí– es ley del universo creado por Platón en cuanto autor omnisciente y omnipotente de sus propios diálogos que las propuestas de un sofista nunca se hallen exentas de fisuras (y son siempre más las aprovechables que las aprovechadas) y que perma-

Critias (ambos de c. 361 a JC), tanto el mito de la fabricación del mundo (29 d-92 c) como, incompleto, el de la Atlántida (24 e-25 d, todavía en el *Timeo*, más 112 e-121 c, ya en el *Critias*) cobran, cada uno a su manera, una existencia independiente de cualquier lógos. Para los pasajes del *Banquete* ver Platón, *Banquete*, *Ion*, trad. J. D. García Bacca (México, 1944, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 47-65. Y, sobre la totalidad del problema, "Myth", en Friedländer 1954-1969, I 171-210.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

nezcan siempre en disposición de ser invalidadas al enfrentarse con la potencia dialéctica –¿o con la agresividad erística?– de Sócrates personaje. Y, con el 'mito y el *lógos* de Protágoras', participan de esta misma intencionalidad, así como de análogas situaciones de enunciación –es decir, de la misma índole de contrahechuras refutables– todos los segmentos de diálogos platónicos que serán traducidos en el siguiente apartado.

(Continuará)

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ADAPTACIÓN DE UNOS DRAMAS DE HROTSVITHA TRADUCIDOS POR LUIS ASTEY

*Marcel Sisniega**

A mediados de 1900 recibí la invitación de un grupo de alumnos del Centro Universitario de Teatro para dirigir una puesta en escena. Acepté gustoso, preguntándome cuál sería el texto más adecuado para estos jóvenes actores.

Afortunadamente, había caído en mis manos la traducción recién publicada de Luis Astey sobre los dramas de la monja Hrotsvitha de Gandersheim. Aunque los textos originales, escritos en latín medieval, no eran precisamente ligeros ni fáciles de representar, me pareció notable que Astey ofreciera al mundo de habla hispana obras tan singulares.

De la vida de Hrotsvitha poco se sabe. Algunos estudiosos le atribuyen un linaje aristocrático, acaso perteneciente al ducado de Rossov. Hacia el año de 955 se le encuentra en la Abadía de Gandersheim, donde estudió con la maestra Rikardis y con Gerberta, sobrina del rey Otón. Gracias a la reforma de la vida monástica, en Gandersheim se cursaba un plan de estudios exigente, comparable con el de Cluny.

Además de siete obras dramáticas, Hrotsvitha escribió un elogio del Rey Otón y un conjunto de poemas satíricos y religiosos, entre ellos la primera versión conocida de la leyenda de Fausto. Pero si a primicias vamos, Hrotsvitha ocupa un lugar excepcional en la historia de la literatura,

* Dramaturgo mexicano.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

puesto que fue la primera mujer en escribir teatro; el primer dramaturgo cristiano, y el primero después de la caída del Imperio romano de Occidente, es decir, luego de un silencio teatral de más de cinco siglos.

Para la puesta en escena del Centro Universitario escogí dos obras que, a mi juicio, tienden un puente entre la fe profunda de finales del primer milenio y la zozobra espiritual de nuestros tiempos. No obstante, los textos se encontraban cargados de razonamientos escolásticos y hubo que adaptarlos para llegar a una versión actoral. En este sentido, conté con la mejor ayuda de la que puede disponer un dramaturgo: el proceso de ensayos. Las improvisaciones aclaran la línea dramática y ponen de manifiesto la necesidad de abreviar o dilatar determinada situación.

Durante las investigaciones emprendidas, me atrajo cada vez más la vida de Hrotsvitha. Cómo mantuvo su fe en medio de las turbulencias de la corte de Otón y Adelaida, pero sobre todo, cuando las noticias llegadas de Roma hablaban de un Papa ruin y disoluto.

La tarea de escribir una obra mientras se la dirige no es lo más saludable para los nervios. Algunas escenas avanzan con rapidez y otras parecen atorarse. Sin embargo, los frutos son alentadores porque el texto incorpora el sentir profundo de los actores.

Al cabo de seis meses de ensayo teníamos un texto renovado y una puesta en escena. A mil años de distancia, Hrotsvitha de Gandersheim se disponía a presenciar sus obras.

Durante nuestra temporada tuve el agrado de conocer a Luis Astey, quien asistió a una función en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón y departió largamente con los alumnos. Recuerdo que el maestro Astey se mostraba complacido de presentar un montaje a escasos meses de la publicación de un libro que él consideraba primordialmente de índole académica. Recuerdo, también, su aprobación de las libertades que habíamos tomado respecto a las obras originales para la puesta en escena.

Siempre he lamentado el no haber incluido un agradecimiento al maestro Luis Astey en el programa de mano. Aunque tardío, vaya ahora un cálido agradecimiento al hombre que dedicó años de estudio a sacar del olvido a nuestra admirada Hrotsvitha.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

HROTSVITHA I

Hrotsvitha de Gandersheim
Reina Adelaida de Sajonia
Rey Otón de Sajonia
Liudbrando, consejero real
Papa Juan XII, Obispo de Roma
Abadesa Gerberta, sobrina de Otón
Maestra Rikardis
Diablo
Nótker Labeo y *Rábano Mauro*, sabios de la época
Soldados *Ansfrid* y *Gotfrid*
Secuaz de Juan XII
Amante de Juan XII
Marido de la amante
Príncipe Ludolfo, hijo de Otón
Berenguer, Rey de Italia

Castillo de Hrotsvitha

Hrotsvitha lee el Evangelio de San Juan. Entra Gotfrid, escudero del Duque.

GOTFRID: Hrotsvitha...
HROTSVITHA: ¿Qué ha ocurrido?
GOTFRID: Nos emboscaron, perdimos muchos hombres.
HROTSVITHA: ¿Y mi padre, mis hermanos?
GOTFRID: El Rey Otón les ofreció clemencia, pero se negaron a rendirse.
HROTSVITHA: Así, tan de repente, una frase común anuncia la muerte.
GOTFRID: Fortaleza, doncella. Deja obrar al tiempo.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

HROTSVITHA: Tiempo quisiera yo para ellos.
GOTFRID: De no ser por Adelaida, vivirían.
HROTSVITHA: En los últimos meses, se habló demasiado de la reina y muy poco de la muerte.
GOTFRID: Honremos la memoria de tu padre.
HROTSVITHA: Su causa valía menos que él.
GOTFRID: Quizá tengas razón. Pero el Rey Otón es benévolo, firme, y sabrá atajar las ambiciones de Adelaida.
HROTSVITHA: Y mientras, ¿qué haré sola, a orillas de esta tierra congelada?
GOTFRID: El Duque de Baviera te ofrece asilo.
HROTSVITHA: No veré la estéril rebelión desde otra torre.
GOTFRID: El Rey Otón podría ayudarte.
HROTSVITHA: ¿Acudir al asesino de mi padre?
GOTFRID: No es deshonra aceptar la clemencia de un rey tan grande.
HROTSVITHA: Retírate. Déjame sola. (Gotfrid sale) Debiera rezar, debiera percibir el vuelo rumoroso de sus almas y lo que se esfuerzan por decirme. Pero sólo veo un camino cenagoso, la noble sangre encharcada, y más allá, un cadáver fofo, de mirada simple, como extrañado por el vuelo razante de los buitres. Hermanos, quién lo dijera. Aquí jugábamos a los reyes. Y tú, padre, ¿dónde te has ido? Dime que no pasas un frío atroz, déjame saber si tu muerte es preferible a esta vida.

Corte de Sajonia

Otón y Adelaida.

OTÓN: Mientras nos roemos las vísceras, los húngaros han cruzado el Danubio y amasan un ejército enorme en la frontera.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ADELAIDA: Es imperioso forjar una alianza.
OTÓN: He tendido mi mano a los duques en rebeldía, pero me exigen una declaración tuya a favor de Ludolfo.
ADELAIDA: Conoces mi parecer. Ludolfo es indigno de sucederte.
OTÓN: Aseguran que has conspirado.
ADELAIDA: ¿Hasta cuándo cesarán los infundios? Hablan mal de mí porque soy extranjera, y por las propias insidias de Ludolfo.
OTÓN: ¿Es verdad que les ofreciste tierras a cambio de su apoyo?
ADELAIDA: Otón, si me crees capaz, renunciaré a mis hijos, a mis pocos bienes, y me consagraré por entero al Señor.
OTÓN: No, Adelaida.
ADELAIDA: Que lo sostengan delante de mí.
OTÓN: Seamos condescendientes.
ADELAIDA: Pero sin chantaje, sin mentiras.
OTÓN: Adelaida, te lo suplico. Aclárale a esos duques que no pretendes usurpar el trono.
ADELAIDA: Soportaré esta humillación. Todo sea por derrotar a los húngaros y extender los límites de la cristiandad.

A las puertas del Castillo de Otón

Liudbrando, en ropas de mendigo, y el guardia Ansfrid.

LIUDBRANDO: Anda, soldado, permíteme hablar con la reina.
ANSFRID: Si esperas el tiempo necesario, pueden suceder dos cosas: que te echen una moneda, o que los cuervos te saquen los ojos.
LIUDBRANDO: Por tu arrogancia, pareciera que tú solo venciste a los húngaros.
ANSFRID: ¿Tú qué sabes de la guerra?

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

LIUDBRANDO: Que se requiere previsión e inteligencia, no bravuconerías. Vamos, te aseguro que conozco a la reina.
ANSFRID: Eres un crápula, un hablador. Anda, ¡vete a calentar tu agujero!
LIUDBRANDO: Con esa lengua, llegarás a obispo.

Corte de Sajonia

Adelaida y Hrotsvitha.

HROTSVITHA: ¿Me mandó llamar?
ADELAIDA: La paz del reino me ha permitido recordar a la niña escritora de otros tiempos.
HROTSVITHA: Solía usted elogiar mis torpes poemas.
ADELAIDA: Eran tiernas alabanzas al Señor. Hrotsvitha, una doncella no puede vivir en medio de la tentación.
HROTSVITHA: No se preocupe por mí.
ADELAIDA: Quien ha sufrido desea ofrecer consuelo.
HROTSVITHA: ¿Le corresponde a usted decírmelo?
ADELAIDA: ¿Por qué no? ¿Porque tu padre y tus hermanos se equivocaron al rebelarse contra el rey? Si la funesta rebelión se hubiese prolongado, ¿quién habría vencido a los húngaros?
HROTSVITHA: Lo ignoro.
ADELAIDA: No dudo que el sufrimiento te haya conminado a reflexionar.
HROTSVITHA: Demasiadas razones cruzaron por mi mente.
ADELAIDA: Un gran dolor permite ver la luz.
HROTSVITHA: Para usted es diáfana.
ADELAIDA: Porque también he padecido. Cuando Berenguer me encerró en aquel castillo, escuchaba yo las voces de los santos. Provenían del agua, o del viento, y repetía yo con ellas el credo de nuestra religión.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

HROTSVITHA: ¿Para esto me ha llamado?
ADELAIDA: Quiero tu bien.
HROTSVITHA: ¿Cómo se propone devolvérmelo?
ADELAIDA: Encaminándote al servicio del Señor.

(Liudbrando irrumpe en el salón, seguido por Ansfrid)

LIUDBRANDO: ¡Hablaré con la reina!
ADELAIDA: ¿Quién es el mendigo cuya humildad no corresponde a su condición?
LIUDBRANDO: Fui hombre de todas las causas y descubrí en ellas todos los pesares.
ADELAIDA: ¡Liudbrando!
LIUDBRANDO: A tus pies. (Ansfrid se retira)
ADELAIDA: La última vez te echabas a los pies de Berenguer.
LIUDBRANDO: Le supliqué por tu libertad, pero el infame quería verte rendida.
ADELAIDA: Y ahora, ¿tan mal recompensa el Rey de Italia a su consejero favorito?
LIUDBRANDO: Un súbdito debe lealtad a su señor, mas no la lealtad del perro al carnicero. Amenazado de muerte, huí de aquel reino corrompido. Por los caminos fui asaltado y apaleado por seres incapaces de raciocinio. Bien dicen que la vergüenza enseña mucho. Bajo el cielo abierto, expuesto a los elementos, decidí que sólo serviría a Dios y a su más digno representante sobre la Tierra. ¿Los iconoclastas de Bizancio? ¿La estirpe lujuriosa que medra en Roma? Nunca. Adelaida, con todo el fervor de mi arrepentimiento, pongo mis limitadas capacidades al servicio de Sajonia.
ADELAIDA: En ti ha operado el cambio. Me complace, y tu conocimiento de Italia nos será de gran utilidad.
LIUDBRANDO: Cuantos te conocen, veneran tu noble corazón.
HROTSVITHA: ¿Me permite una pregunta?

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ADELAIDA: El talento de Hrotsvitha se equipara a su curiosidad.
HROTSVITHA: Se dice que la Reina italiana despoja personalmente de sus joyas a las damas de compañía.
LIUDBRANDO: No se atreven a lucirlas en su presencia. Aunque esas mujerzuelas apenas merecerían el calificativo de damas.
ADELAIDA: Moderación, Liudbrando.
LIUDBRANDO: Disculpa, los crímenes y vejaciones que he presenciado me hicieron olvidar que en otras partes se observa la castidad.
ADELAIDA: Es tan fácil corromper a una muchacha.
LIUDBRANDO: La perdición quema un instante y carcome el resto de nuestros días. En fin, para una doncella en edad de profesar, sugiero la abadía de Gandersheim.
ADELAIDA: Eso quería yo decirle.
HROTSVITHA: No sé si estoy dispuesta.
LIUDBRANDO: Pregúntate primero si mereces semejante oportunidad.
ADELAIDA: Liudbrando es hombre de la iglesia.
HROTSVITHA: No dudo de mí fe. Pero quisiera estudiar con los sabios de Cluny o San Gal.

ADELAIDA: En Rikardis hallarás a una mujer a la altura de cualquier sabio.
LIUDBRANDO: Si mis ocupaciones lo permiten, yo mismo podría impartir las clases de latín y de gramática.
HROTSVITHA: Veamos el mundo desde la abadía.
ADELAIDA: Gracias, Hrotsvitha. Me has reconfortado.

Abadía de Gandersheim

Entran Rikardis y la abadesa Gerberta.

RIKARDIS: Entonces, Eneas partió a fundar Roma. Dido, afligida, se clavó la espada de su amante.
GERBERTA: Eneas me recuerda a Ludolfo.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

RIKARDIS: No hay punto de comparación. Ludolfo es un guerrero desprovisto de toda causa.
GERBERTA: Maestra, ¿usted cree que podemos ser otras personas, como en los sueños?
RIKARDIS: Dios nos confirió un solo ser. (Entra Hrotsvitha)
GERBERTA: Pero por ejemplo, Hrotsvitha escribió otro poema.
RIKARDIS: Empecemos por los pasajes de San Agustín. Abadesa, ¿cómo refutó el santo padre a los maniqueos?
GERBERTA: Pues, Mani fue un hereje que se equivocó rotundamente al suponer que el mal se incrustaba como una cuña en el reino del bien.
RIKARDIS: ¿Es todo?
GERBERTA: Rikardis, me da tanto gusto que Hrotsvitha haya recobrado su alegría.
RIKARDIS: Le ruego no se aparte del tema. ¿Qué ocurriría si mañana llamara un maniqueo a la puerta y se diera a la tarea de allegarlas a su falsa religión?
GERBERTA: Le recomendaría la lectura de San Agustín.
RIKARDIS: Opinión de simples. Una abadesa no puede descuidar su cuadrivio. Y bien, Hrotsvitha, ¿de qué trata el poema?
HROTSVITHA: Es la historia de San Gandolfo.
RIKARDIS: Un tema singular. Procede a la lectura.

(Hrotsvitha y Gerberta representan el poema)

HROTSVITHA: Esta es la historia del honrado varón francés
Que tuvo por esposa a una lasciva mujer.
Mientras el buen Gandolfo rezaba sus matines,
Moira, la pecadora, se entregaba a otros fines.
Recorría el establo, y como buscando un ciprés,
Se encontró de pronto con un criado descortés.
GERBERTA: Yacían en la paja, dulces y entrelazados.
HROTSVITHA: Sorprendiólos Gandolfo, quedaron demudados.
El siervo dio un brinco y como era menester,

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Gandolfo, sin enojo, expuso su entender.
"Moira del alma mía, no te puedo apartar.
Perdonaré tu falta si vuelves al hogar."

GERBERTA: "Te quiero, Gandolfo, he cometido un error,
Me figuré que el criado eras tú, mi señor."

HROTSVITHA: Asunto dirimido, piensa el santo confiado,
Mas Moira, en la noche, se reúne con su esclavo.

GERBERTA: Entre juramentos, ella suplica dar muerte
Al honrado Gandolfo antes de que se despierte.

HROTSVITHA: Dormía el santo varón tranquilo en su aposento
Y soñaba, sin duda, en algún sueño contento,
Cuando el criado, sin mayor remordimiento
Le clava un filoso puñal corazón adentro.

GERBERTA: Sepultado Gandolfo estalló un gran alborozo,
Los pecadores al baile y los muertos al foso.

HROTSVITHA: A Moira, la infiel, no le atormentaban reproches,
Mientras el criado arara su cuerpo cada noche.
De súbito, resonó una voz en la comarca:
¡San Gandolfo no se iba del todo con la Parca!
La grey mansa y humilde se desvive en halagos,
De la tumba sagrada brotan sendos milagros.
Acuden viejas, endemoniados y leprosos,
Ávidos de salud, inocentes, fervorosos.
Todos por San Gandolfo sus ruegos ven cumplidos.
Sólo Moira se niega a creer en su ex-marido.
Y en medio de un festejo lascivo, lisonjero,
Mientras oye caer los chorros de dinero,
Se ríe y gritonea subiéndose la falda:

"No me vengan con cuentos,
¡para milagros, mis nalgas!"

Entonces, como sin querer, discreto y pudibundo,
Aflora un hedor soez, digno del inframundo.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Los borrachos se miran, ya no chocan las copas,
Unos jalan aire, otros se tapan la boca.
Moira se contorsiona, sonríe con timidez
Quiere ocultar los hechos, la extrema fetidez.
"Fue un milagro de Gandolfo", balbucea la dama,
Pero locas carcajadas pregonan ya su fama.
Y así fue como en castigo a su inclemencia,
El resto de su vida despidió flatulencias.

GERBERTA: ¿Qué opina, maestra? ¿Cree que podamos someterlo a la consideración de los sabios?

RIKARDIS: Lo dudo.

HROTSVITHA: ¿Le parece malo?

RIKARDIS: Cometes algunas imprecisiones. Esas pueden corregirse. Pero no deja de inquietarme tu propensión a los temas mundanos.

GERBERTA: Es la historia de un santo.

HROTSVITHA: Gracias a usted conocimos a Virgilio.

RIKARDIS: ¿De la Eneida a Gandolfo? Vaya humildad, Hrotsvitha. Además ¿por qué representaron el poema? La iglesia lo prohibe.

HROTSVITHA: Estamos entre amigas.

GERBERTA: Somos servidoras de Cristo.

RIKARDIS: Al ver esos movimientos, pensé que estábamos entre el vulgo.

HROTSVITHA: De niña presencié obras de teatro. Y ahora, al conocer las comedias de Terencio, he sentido deseos de imitarlo.

RIKARDIS: Escribe. No te lo impediré. Pero piensa que tus obras serán leídas, nunca representadas. Y sobre todo, han de agradar al Señor.
(Rikardis sale)

GERBERTA: Recuerda, Hrotsvitha... Leídas, nunca representadas.

(Hrotsvitha ve cruzar a los amigos de Calímaco y sale)

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

MARCEL SISNIEGA

CALÍMACO, UN AMOR MÁS ALLÁ DE LO DEBIDO

Calímaco, joven romano
Andrónico, mandatario romano
Drusiana, esposa de Andrónico
San Juan
Fortunato, sirviente del mandatario
Esclava
Aparición
Amigos de Calímaco 1 y 2

Calle de una ciudad perteneciente al Imperio romano, a principios de la era cristiana

Los Amigos beben vino. Entra Calímaco.

CALÍMACO: Amigos, necesito un consejo.
AMIGO 1: Estamos para ayudarte.
CALÍMACO: Durante largo tiempo he padecido un dolor atroz y espero que sus palabras me puedan aliviar.
AMIGO 1: Entre amigos es un deber compartir los cambios de fortuna.
CALÍMACO: Ojalá pudieran compartir mi sufrimiento.
AMIGO 2: Dinos lo que te pasa.
CALÍMACO: Estoy enamorado.
AMIGO 1: ¿De quién?
CALÍMACO: ¿Conocen a Drusiana?
AMIGO 1: ¿La esposa del mandatario Andrónico?
CALÍMACO: La misma.
AMIGO 2: Haces mal.
AMIGO 1: Drusiana fue lavada por las aguas del bautismo.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

CALÍMACO: Eso me tiene sin cuidado.
AMIGO 2: No sabes lo que dices.
CALÍMACO: Otros han seducido a mujeres casadas.
AMIGO 2: Sí, pero Drusiana abrazó la doctrina del apóstol Juan. Se prometió a Dios en cuerpo y alma, a tal grado que ni su marido goza ya de sus encantos.
CALÍMACO: Recurro a ustedes y lejos de ayudar, me desesperan.
AMIGO 1: ¿Quieres amigos o falsos consejeros?
CALÍMACO: No los necesito. Iré con Drusiana. La perseverancia del amante vence, todos los obstáculos.
AMIGO 2: No podrás convencerla.
CALÍMACO: ¿Quién me lo va a impedir? ¿El destino? (Sale)
AMIGO 1: Ya veremos. (Salen)

Casa de Andrónico

Drusiana recorre el jardín.

CALÍMACO: Drusiana, permíteme una palabra.
DRUSIANA: ¿Qué se te ofrece?
CALÍMACO: ¿De verdad quieres saberlo?
DRUSIANA: Por supuesto.
CALÍMACO: Quiero hablarte de amor.
DRUSIANA: ¿De qué amor?
CALÍMACO: Del que suscitas. Te amo por sobre todas las cosas.
DRUSIANA: ¿Qué derecho, qué autoridad te permite hablarme de ese modo?
CALÍMACO: Tu belleza es mi única razón.
DRUSIANA: ¿Mi belleza?
CALÍMACO: Sí.
DRUSIANA: ¿En qué te atañe?
CALÍMACO: Hasta ahora, en muy poco. Pero eso debe cambiar.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

DRUSIANA: Aléjate, aléjate, seductor abominable. Tus palabras me confunden, me enredas con diabólicas falacias.
CALÍMACO: Drusiana, tu amor desgarra mi corazón. Correspóndeme.
DRUSIANA: De nada valen tus lascivas incitaciones.
CALÍMACO: No percibo malestar en tus palabras. Y creo que el amor empieza a ruborizarte.
DRUSIANA: Me indignas.
CALÍMACO: Ya cambiarás de parecer.
DRUSIANA: Jamás.
CALÍMACO: Eres demasiado cruel.
DRUSIANA: Loco, insensato. ¿Por qué te engañas con vanas esperanzas? ¿Qué pacto, qué demencia te hace pensar que cederé a tus levedades cuando hace mucho tiempo que no comparto la cama de mi esposo?
CALÍMACO: ¡Por Dios y por los hombres! No descansaré hasta rendirte con sutiles asechanzas. (Salen por distintos lugares)

Casa de Andrónico

Andrónico se refocila con una Esclava. Drusiana pasa cerca de ellos y luego se arrodilla en otra área de la casa.

DRUSIANA: Señor mío, Jesucristo. ¿De qué me valió someterme a la castidad si a Calímaco lo engaña mi apariencia? Atiende, por favor, a mis temores. Atiende este dolor que me consume... (El Amigo 2 susurra algo al oído de Andrónico)
ANDRÓNICO: ¿Drusiana? (Ríe) Por favor Retírate. (Sale el Amigo 2)
DRUSIANA: Si denuncio a Calímaco, se desatará un escándalo y tal vez lo maten por mi culpa. Si guardo el secreto... No, guardar semejante secreto va en contra tuya; y sin ti, no podría resistir a las diabólicas insidias de Calímaco. ¿Qué debo hacer? ¿Será la muerte mi única sa-

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

lida? Si lo ordenas, moriré por ti, con tal de no ser la ruina de este joven lujurioso. (Drusiana muere de una ligera fiebre. Andrónico se acerca)

ANDRÓNICO: Drusiana... Respóndeme. ¿Qué ocurre? Drusiana, muerta. Y hace tan poco respiraba. (Entra Fortunato. Carga a Drusiana y la tiende sobre una banca, donde la amortaja la Esclava)

ANDRÓNICO: Debo hallar al santo Juan.

Santuario

ANDRÓNICO: Juan, ayúdame. Estoy harto de la vida.

JUAN: ¿Qué te aflige?

ANDRÓNICO: Drusiana, tu seguidora... Ha muerto.

JUAN: No te lamentes. Su alma, liberada del cuerpo, se deleita en la paz celestial.

ANDRÓNICO: Quisiera creerlo, pero algo me atormenta: Drusiana se dejó morir.

JUAN: ¿Por qué lo haría? Va en contra de las enseñanzas.

ANDRÓNICO: Escuché un rumor, pero me pareció infundado.

JUAN: Quizá el tiempo nos dé la respuesta.

ANDRÓNICO: Me atormenta el remordimiento.

JUAN: Vamos, celebremos diligentes las exequias.

ANDRÓNICO: Dejé a Fortunato, mi sirviente, como guardián de la catacumba.

Afuera de la catacumba

Fortunato prueba su suerte. Llega Calímaco.

CALÍMACO: Fortunato, ¿qué puedo hacer? Ni la muerte apaga mi amor a Drusiana.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

FORTUNATO: Pobre Diablo.
CALÍMACO: Moriré si no me ayudas.
FORTUNATO: ¿Pero cómo puedo ayudarte?
CALÍMACO: Déjame verla.
FORTUNATO: ¿Supones que su cuerpo aún está tibio? Una ligera fiebre no deja manchas en la piel.
CALÍMACO: Dichoso de mí si pudiera poseerla.
FORTUNATO: Por una módica gratificación podrías servirte de ella.
CALÍMACO: Toma, es todo lo que traigo. Después te daré más.
FORTUNATO: Vamos, entra. (Pasan a la catacumba) He aquí el cuerpo. Ni su cara se ha entumecido, ni sus miembros están rígidos. Abusa de ella libremente.
CALÍMACO: Oh, Drusiana, Drusiana. Mi corazón te venera. ¿Por qué te opusiste a mis deseos? Ahora, al fin, haré contigo lo que siempre he deseado.
FORTUNATO: ¡Una serpiente! (La serpiente muerde a Fortunato que entra en agonía)
CALÍMACO: Fortunato... la serpiente... ¿Cómo puede ser? Fortunato, ¿por qué me incitaste a la profanación? Respóndeme; no te mueras todavía.

(Fortunato expira. Calímaco se vuelve y se encuentra con Jesucristo, en la figura de un joven con el rostro envuelto en llamas)

JESUCRISTO: (Una chispa salta de su rostro) Calímaco, en la muerte hallarás la vida.

(Calímaco muere. Jesucristo cubre con la mortaja el cuerpo de Drusiana y sale de la catacumba)

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Afuera de la catacumba

Andrónico y Juan.

JUAN: Entremos a la catacumba para encomendar a Cristo el alma de Drusiana.

ANDRÓNICO: Nunca olvidas a tu Señor. (Aparece Jesucristo)

JESUCRISTO: Drusiana y Calímaco deben glorificar mi nombre.

JUAN: ¿Qué prodigio es éste? El Dios invisible se nos ha presentado.

ANDRÓNICO: ¿Dios? Ese no es Dios.

JUAN: Tal vez otra señal nos ayude a comprender. (Entran a la catacumba) El sepulcro está abierto, y junto al cuerpo de Drusiana yacen dos cadáveres.

ANDRÓNICO: Un amigo de Calímaco me contó que él amaba ilícitamente a mi esposa.

JUAN: Qué sacrilegio. Pero Jesucristo anunció que debía resucitarlos.

ANDRÓNICO: Beato Juan, resucita primero a Calímaco. No sea que la resurrección conlleve algún castigo.

JUAN: Dios inabarcable, simple, incalculable. Sólo tú eres lo que eres. Sólo tú asocias cuerpo y alma en el hombre. Ordena que el al iento vuelva a Calímaco para que resucite íntegro, tal como fue, con el fin de que todos te alaben y comprendan tu poder de realizar milagros.

ANDRÓNICO: Calímaco empieza a gozar del aura vital.

JUAN: Levántate y confiesa tus faltas.

CALÍMACO: No niego haberme acercado a Drusiana con el ánimo abatido y la peor de las intenciones.

JUAN: ¿Consumaste el sacrilegio?

CALÍMACO: No me fue posible.

JUAN: ¿Qué te lo impidió?

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ANDRÓNICO: Basta, Padre Juan. Mi espíritu no descansará hasta ver a Drusiana viva, entregada a su religión y a nuestro casto amor conyugal.

JUAN: Drusiana...

DRUSIANA: Loado seas, Jesucristo. Me has dado vida nuevamente.

ANDRÓNICO: Pasaste tu último día en la tristeza y hoy resurges plena de alegría. Demos gracias al autor de toda salvación.

DRUSIANA: Venerable Juan, si has resucitado a Calímaco, purificando su amor ílícito, resucita a nuestro esclavo Fortunato.

CALÍMACO: ¡No!

JUAN: ¿Quién eres tú para impedir a otros la gracia divina?

CALÍMACO: Nadie.

JUAN: Drusiana, tu virtud logrará resucitarlo.

DRUSIANA: Divina sustancia, forma inmaterial, ordena que el calor vuelva al cuerpo de Fortunato para que nuestra triple resurrección se convierta en alabanza de la santa trinidad. Despierta, Fortunato. Rompe tus ligaduras con la muerte.

FORTUNATO: ¿No murió hace unos días?

JUAN: Ahora vive en Cristo.

FORTUNATO: Y Calímaco, ¿qué hace tan serio y compungido, cuando amaba furiosamente a Drusiana?

CALÍMACO: Renuncié al amor prohibido.

JUAN: Ya es discípulo de Cristo.

FORTUNATO: No.

JUAN: Aunque te pese.

FORTUNATO: Si Drusiana ha resucitado y Calímaco cree en Cristo, prefiero irme de un mundo tan virtuoso. (El veneno vuelve a surtir efecto)

JUAN: Ay, envidia del diablo, maldad de la serpiente antigua que gime todavía por la gloria de los justos.

ANDRÓNICO: La carne se le hincha nuevamente.

JUAN: Que muera y pueble el infierno.

DRUSIANA: Es terrible.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

JUAN: Más terribles son la envidia y la soberbia que van siempre de la mano.

ANDRÓNICO: El infeliz ha muerto.

JUAN: Mereció ambas muertes. Una, por disponer vilmente del cadáver de Drusiana; otra, por odiar y maldecir a quienes lo resucitaron. Dejemos al diablo con su hijo. Celebremos a Dios, juez y señor, único que distribuye con justicia los premios y los castigos. Sean para él: la virtud, el honor, la fortaleza y el júbilo. Por los siglos de los siglos.

TODOS: Amén.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

MARCEL SISNIEGA

HROTSVITHA II

Corte de Otón

Adelaida, Otón y Liudbrando.

ADELAIDA: ¿No habrá quien ponga fin a las correrías de Berenguer? ¿Seremos tan impíos para no acudir al llamado del Obispo en Roma?

LIUDBRANDO: Aunque padecí en carne propia la saña de Berenguer, soy contrario a la idea de meter las manos al fuego por un Papa como Juan XII.

ADELAIDA: ¿Las meterás al agua? Porque, si es preciso, armaré a mi propio ejército.

LIUDBRANDO: Adelaida, yo conozco a los romanos.

ADELAIDA: Juan XII fue elegido por las autoridades de la iglesia.

LIUDBRANDO: En un sínodo fraudulento. Entiéndanme, Juan trae la depravación en la sangre. Su abuela, Maruzia, mancilló el Vaticano, y su bisabuela, Teodora, impuso a tres de sus amantes en la silla de San Pedro.

ADELAIDA: Es joven. Merece una oportunidad.

LIUDBRANDO: Que se la dé Berenguer.

ADELAIDA: Eres demasiado rencoroso. Se acerca el milenio. Asume la talla de nuestra misión.

LIUDBRANDO: En Roma, como en Italia, todo es mezquino, voluptuoso, interesado.

OTÓN: Liudbrando, si Carlomagno viviera, ¿acudiría al llamado del Papa?

LIUDBRANDO: Sí, majestad.

OTÓN: ¡Marcharemos sobre Italia, contra Berenguer!

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Celda de Hrotsvitha

Mientras Hrotsvitha escribe, se le acerca Gerberta.

GERBERTA: Ya es tarde.
HROTSVITHA: Me restan algunas frases. (Gerberta sale. Llega el Diablo, vestido de fraile)
DIABLO: Léeme un poco.
HROTSVITHA: Oh, Drusiana, mí corazón te venera. ¿Por qué te opusiste a mis deseos?
DIABLO: Me gusta, sigue adelante.
HROTSVITHA: ¿Quién eres?
DIABLO: El inspirador de tu más bella zozobra.
HROTSVITHA: ¿Estaría dormida la portera?
DIABLO: Para mí no hay secretos. He palpado como te deleitas en lo prohibido.
HROTSVITHA: No es verdad; cuando escribo, acallo para siempre los bajos placeres.
DIABLO: La carne y la guerra son anteriores a tus palabras. (Al fondo se distingue una batalla entre Ludolfo y Berenguer)
HROTSVITHA: Ludolfo... Berenguer...
DIABLO: ¿Sabes quién va a morir?
HROTSVITHA: No veré la sangre.
DIABLO: Escucha... (Ludolfo cae)
HROTSVITHA: Ludolfo, el hijo de Otón.
DIABLO: Por él peleaba tu padre. Ahora, Adelaida tiene el camino despejado. Dios la favorece, y en cambio a ti, ¿qué te da?
HROTSVITHA: La fe.
DIABLO: Una breve palabra.
HROTSVITHA: Resume todo.
DIABLO: Hrotsvitha, mira como se espesa mi barba.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

HROTSVITHA: Vade... Vade...
DIABLO: Hazme un lugar en tu cuerpo.
HROTSVITHA: Loco lleno de muerte.
DIABLO: Hija mía, no me niegues.
HROTSVITHA: ¡San Miguel, destruye a la bestia, apaga el fulgor maligno de sus ojos!
DIABLO: Me dueles tanto.
HROTSVITHA: ¡Fuera de mí celda!
DIABLO: Vendré a reclamarte.
HROTSVITHA: Aunque me aterras, tus poderes son limitados frente al Supremo.
DIABLO: Ya me llevan, Hrotsvitha. No quisiste protegerme.

Abadía de Gandersheim

Rikardis y Gerberta.

GERBERTA: Qué dicha la suya.
RIKARDIS: Tengo miedo.
GERBERTA: El pastor la cuidará. Además, todos los caminos conducen a Roma.
RIKARDIS: Hablé ya con los sabios. No tardarán en emitir su docta opinión acerca de las comedias de Hrotsvitha. Cuida de ella para que no se muestre orgullosa.
GERBERTA: Le tendremos buenas noticias. Y usted, cuéntenos de todo lo que vea. (Entra Adelaida)
RIKARDIS: Peregrinas somos.
ADELAIDA: Y Hrotsvitha, ¿no sale a despedirse?
GERBERTA: Desde hace varios días reza en su celda.
ADELAIDA: Dale mi bendición.
GERBERTA: Así lo haré. Buen viaje.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

El ejército de Otón se aproxima a las murallas de Roma

ROMANO 1: Son los bárbaros.
ROMANA: Parecen lobos.
ROMANO 2: Dejan sus ejércitos afuera.
ROMANA: Seremos sus vasallos.
ROMANO 1: No crean. Juan XII es muy astuto.

Plaza del Vaticano

Séquito de Otón y Adelaida.

LIUDBRANDO: (A Ansfrid) Desconfío de esta gentuza. (Sigue a los reyes y cuida sus espaldas durante la ceremonia)

Basílica de San Pedro. Entran Juan XII y un Secuaz

JUAN XII: ¿Aquella es la famosa reina Adelaida? Prefiero a las rameras de Tívoli.
SECUAZ: Ya habrá oportunidad, mi señor.
JUAN XII: Menos mal que los imbéciles trajeron sus coronas. ¿La del fondo, quién es?
SECUAZ: Alguna peregrina.
JUAN XII: Llévenmela al Palacio de Letrán, mientras ordeno al gran bobo. (Los Reyes se acercan. El Secuaz rapta a la Peregrina y vuelve a la ceremonia)
OTÓN: Obispo de Roma, Sumo Pontífice...
JUAN XII: Te recuerdo que Berenguer y su hijo siguen causando estragos en mis tierras.
OTÓN: Lo derrotamos. Huyeron en desbandada.
JUAN XII: En desbandada huyen los pájaros y luego se reagrupan.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

OTÓN: Juan, te doy mi palabra. Exaltaré a la iglesia y a ti, su soberano. No bajaré la espada hasta someter a tus enemigos.
JUAN XII: Pasen. Por ahí están los restos de San Pedro.
ADELAIDA: ¿No se arrodilla usted?
JUAN XII: Hija mía, yo decido cuando hincarme.
ROMANO 2: ¡Váyanse!
ROMANA: ¡No los queremos!
JUAN XII: Silencio entre la grey. Romanos, extranjeros, con el poder que me confiere Dios, ordeno Emperador...
OTÓN: ...del Sacro Imperio.
JUAN XII: Del Sacro Imperio, a Otón de Sajonia, y Adelaida, la toscana.
ROMANO 3: Adelaida, ¡bendícenos!
ROMANO 4: Si eres toscana, ¡cómete al bárbaro!
JUAN XII: Vayamos al Palacio de Letrán. Hemos preparado un banquete para ustedes.
LIUDBRANDO: No se lo aconsejo, majestad.
OTÓN: Revisaré mis tropas y dormiré en el campamento.
JUAN XII: Nunca entenderé a los germanos. Búsqueme mañana, después del mediodía.

Calles de Roma

Adelaida, Rikardis, y un Guardia sajón.

ADELAIDA: ¿Y aquello, Rikardis?
RIKARDIS: Debe ser el Coliseo.
ADELAIDA: Cuantos cristianos partieron a la gloria desde ahí. Pero qué olor tan insalubre.
RIKARDIS: Ha comenzado el verano.
ADELAIDA: Abundan los menesterosos.
RIKARDIS: Sus limosnas los atraen.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ADELAIDA: Cómo no ser caritativa en la ciudad de los mártires.
ROMANA: ¡Reliquias de la verdadera cruz!
RIKARDIS: Charlatanes.
ROMANO 5: ¿Quién se queda con la vieja?
ROMANO 6: Ni para un caldo.
RIKARDIS: Gleba irrespetuosa.
ADELAIDA: Tomen.
ROMANO 5: Adelaida es una santa.
ROMANO 6: Cuando se tiene, se puede dar. A mí me sobra escupitajo al rey Otón.
ROMANO 5: Te sobrará la vida para exponerla como un estúpido.
ADELAIDA: Qué hermoso es el Palacio de Letrán.
RIKARDIS: Librémonos de la turba. (Entran al Palacio)
ADELAIDA: ¿Dónde estarán las cabezas de los Apóstoles y el Arca de la Alianza?
RIKARDIS: Preguntemos.

(El Secuaz persigue a la Peregrina)

SECUAZ: ¡De Juan sigo yo!
PEREGRINA: Ayúdenme, soy peregrina de Umbría.
ADELAIDA: ¿Estaremos en la residencia oficial?

Vaticano y Monasterio

En la misma escena se desarrolla el Sínodo contra Juan XII y el juicio de los sabios sobre las obras de Hrotsvitha. Liudbrando participa en ambas acciones. Los Sabios cambian a Obispos en cuanto se requiere.

HROTSVITHA: ¿Y si retiramos el libro?
GERBERTA: De ninguna manera.
HROTSVITHA: Siento angustia, desasosiego.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

GERBERTA: Tonterías, Hrotsvitha. Ya están aquí los sabios. Rábano Mauro, Nótker Labeo, y Liudbrando, les deseamos larga vida y gloria eterna.
NÓTKER: Antes de comentar la obra, conozcamos la opinión de la ilustre dramaturga.
HROTSVITHA: Soy animal capaz de aprender.
RÁBANO: ¿Lo crees o lo supones?
HROTSVITHA: Algún talento he recibido.
NÓTKER: ¿No temes ser más de lo que eres?
HROTSVITHA: Me debato entre el miedo de no ser y la alegría de lo divino.
RÁBANO: Se advierten rastros de soberbia.
LIUDBRANDO: Seamos benignos.
GERBERTA: Yo la conozco desde hace tiempo y doy testimonio de su honradez.

(Entra Otón. Los Sabios se transforman en Obispos)

OTÓN: Obispos del Sínodo, me abruma que Juan XII no se presente a defenderse. Exijo el máximo respeto a su investidura. Cada declaración deberá ser firmada o sustentada en pruebas fehacientes.
LIUDBRANDO: Enumeremos los cargos.
OBISPO 1: Juan XII gusta de la cacería.
LIUDBRANDO: Asentado.
OBISPO 2: Ordenó a un diácono en una caballeriza.
LIUDBRANDO: Asentado.
OBISPO 3: Lo he visto brindar por el demonio.
LIUDBRANDO: Satanería.
OBISPO 4: Copuló con Ana, la viuda, y con la concubina de su padre.
LIUDBRANDO: Al hablar de pecado, lo desenmascaramos.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

(El Monasterio)

RÁBANO: Esta mujer borda demasiado cerca.
NÓTKER: Hrotsvitha, sé franca. ¿Sientes alguna tentación?
HROTSVITHA: En ocasiones me ruborizo.
RÁBANO: Ahí está. Vírgenes en peligro, meretrices, ¿son acaso temas, o rubores, para una canonesa apartada del mundo? Quizá podrían sugerirse en algún verso afortunado, pero nunca en comedia. ¿Cómo definió San Agustín el teatro?
NÓTKER: "Extraña demencia donde el espectador goza con los sufrimientos del autor."
GERBERTA: Rikardis nos dijo que era válido escribir obras, siempre y cuando no se representaran.
NÓTKER: Lo consultaremos.

(El Sínodo)

OTÓN: ¿No pensará venir?
LIUDBRANDO: Me informan que se encuentra en Tívoli, majestad.
OTÓN: Prosigamos.
OBISPO 5: En nombre de Benito, que fuera su maestro, ¡yo acuso a Juan XII de mandarle sacar los ojos!
LIUDBRANDO: Asentado.
OBISPO 6: ¡Hizo castrar a un cura que defendía el celibato!
LIUDBRANDO: Sangre perniciosa de Maruzia.
OTÓN: Imparcialidad, Liudbrando.

(El Monasterio)

HROTSVITHA: Aguardamos el dictamen.
GERBERTA: Con humildad y amor cristiano lo aguardamos.
RÁBANO: Aunque desprovistas de cierto pudor, las obras manifiestan habilidades incipientes.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

LIUDBRANDO: Hrotsvitha, no excluyas la dimensión total de los amantes.

NÓTKER: Obispo Liudbrando, los monjes desconocemos esos grados de temeridad. Yo me limitaré a sugerir la inclusión de temas actuales, como la astronomía o la música.

HROTSVITHA: Enmendaré mis planas.

RÁBANO: Conclusión.

NÓTKER: Celebramos las obras.

GERBERTA: Su dictamen ha de inspiramos. (Salen Hrotsvitha y Gerberta. Las acciones vuelven al Sínodo)

OTÓN: Clausuremos nuestros difíciles trabajos.

LIUDBRANDO: Aquí se han vertido cargos que avergonzarían a gente de la farándula. ¿Dónde se ha escrito que los curas de Dios deban someterse a monstruos que son la desgracia del mundo? Emperador, los obispos emitirán su fallo y les aseguro que será unánime.

OTÓN: Cúmplase la voluntad del Clero. (Sale)

Tívoli

Juan XII y el Secuaz.

JUAN XII: Así que han puesto a su pelele y pretenden excomulgarme. Al Papa no se le excomulga. En cuanto salgan de Roma, ya veremos qué hace el monigote con la Tiara.

SECUAZ: Señor, ¿un poco de vino para abreviar el tedio?

JUAN XII: Vino y golfas, ¡lo mejor de Tívoli!

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Bosque de Lombardía

Rikardis vaga sola y canta.

RIKARDIS: Soy la oveja descarriada,
el pastor me abandonó...
Berenguer, Berenguer,
ya no soy tibia, Berenguer.
Ven por mí.
No te tengo miedo, Berenguer.
Tú me has de sanar
y no he de volver
a mi antigua fe...
Berenguer, Berenguer,
ya no soy tibia Berenguer.

(Se interna en las sombras. Berenguer cruza el escenario y la saca muerta)

Campamento de Otón

Adelaida y Liudbrando.

ADELAIDA: ¿Qué tratas de ocultarme?
LIUDBRANDO: El cadáver de Rikardis amaneció en un prado de Lombardía.
ADELAIDA: Dios mío... El Señor ha de resarcirla. (Entra Otón) ¿Ya supiste?
OTÓN: Sí, Adelaida. Tenemos cercado a Berenguer. Si las cosas resultan, ese tirano no verá caer la noche.
ADELAIDA: Rezo por una paz duradera.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

LIUDBRANDO: Todavía no. Juan XII entró a Roma, y al mando de sus turbas depuso a nuestro Papa.
ADELAIDA: ¿Por qué unos renegados han de disputarse el mundo?
OTÓN: En cuanto aplastemos a Berenguer, saldremos hacia Roma. Esta vez no quedará huella del pequeño Calígula.

Casa en Roma

Juan XII le obsequia un collar a su Amante.

JUAN XII: Lo arranqué de un altar para ofrendarlo en otro.
AMANTE: ¿Es de oro?
JUAN XII: Por supuesto. Aunque no pareces muy contenta.
AMANTE: En estos tiempos, para ser alguien hay que poseer tierras.
JUAN XII: Las tendrás.
AMANTE: ¿Cuántas?
JUAN XII: Diez metros cada vez.
AMANTE: Entonces, ven. Extiende mi propiedad.
JUAN XII: Ambiciosa.
AMANTE: Plantaré vides. Mis hijos crecerán junto a los nobles.
JUAN XII: Y alabarán la memoria de su madre. (Entra el Marido)
MARIDO: ¡Y tú la maldecirás!
JUAN XII: ¿Quién se atreve a importunarme?
MARIDO: El pobre diablo que te matará.
JUAN XII: No, espera. Baja ese puñal.
AMANTE: Nos hará ricos. Es el Papa.
MARIDO: Me honra su visita.
JUAN XII: Ella me indujo. Repúdiala. Yo te daré muchas.
MARIDO: Un pobre no cambia su vileza por dinero.
JUAN XII: Por dinero no. Por tierras, buen hombre.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

MARIDO: Maldita rata engalanada. (Lo acuchilla) Ya no tienes tierra para regalar, ni siquiera para prestar.
AMANTE: Huyamos.
MARIDO: ¡Suéltame!
AMANTE: No seas necio. Te matarán.
MARIDO: ¿Y ese collar?
AMANTE: Tal vez compre nuestras vidas. ¡Vamos!

Abadía de Gandersheim

Gerberta, Hrotsvitha y Liudbrando.

HROTSVITHA: Qué ironía más grande que se llamara Juan.
LIUDBRANDO: Satanás envió por él a un demonio menor.
GERBERTA: Seamos compasivos.
LIUDBRANDO: Mereció cada instante de su agonía.
GERBERTA: El Emperador y Adelaida estarán satisfechos.
LIUDBRANDO: Ha sido una gran campaña. Si no fuera por lo de Rikardis...
HROTSVITHA: Nos conmovió profundamente.
GERBERTA: A toda hora rezamos por ella.
HROTSVITHA: ¿Es verdad que se perdió en un extraño desvarío?
LIUDBRANDO: Adelaida no lo sabe. Pero sí, es verdad.
GERBERTA: Me niego a creerlo. La maestra era toda dulzura, y aunque rigurosa, nos instruyó siempre con afecto memorable.
HROTSVITHA: ¿Qué planes tiene ahora, Liudbrando?
LIUDBRANDO: El Emperador me envía a una embajada en Constantinopla.
HROTSVITHA: ¿Tratará con los apóstatas?
LIUDBRANDO: Les inculcaré un poco de cultura.
GERBERTA: Debe de ser maravilloso.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

LIUDBRANDO: A estas alturas, empiezo a pensar que el mundo es el mismo en todas partes: rufianes gobernados por imbéciles, prostitutas encubriendo a santurrones, obispos rebajados por monjes hipócritas... La enfermedad cambia de nombre, pero nunca de apellido.

GERBERTA: Aquí viene Adelaida.

HROTSVITHA: A su regreso, venga a visitarnos.

LIUDBRANDO: Emperatriz, cuando usted disponga.

ADELAIDA: Permítanme hablar a solas con Hrotsvitha.

GERBERTA: Por supuesto. (Salen Gerberta y Liudbrando)

ADELAIDA: Caridad y vanidad. Dos extremos resumen nuestras vidas.

HROTSVITHA: Ciertamente.

ADELAIDA: ¿Aún me guardas rencor?

HROTSVITHA: Ya no, Adelaida.

ADELAIDA: Dame la mano. He de confesarte que ignoraba yo los muchos males que cimbran a la iglesia.

HROTSVITHA: Es preferible hablar de los primeros santos.

ADELAIDA: Se requieren obras, obras de nuestro tiempo.

HROTSVITHA: Cada quien emplea el talento que le fue otorgado.

ADELAIDA: En los años venideros me dedicaré a fundar hospitales y abadías.

HROTSVITHA: Los pobres se lo agradecerán.

ADELAIDA: Mañana, o dentro de algunos años, habremos de rendir cuentas al Señor. Sería tan hermoso que nos presentásemos juntas ante el Tribunal Supremo.

HROTSVITHA: ¿Desea que la acompañe a fundar monasterios?

ADELAIDA: Estás llamada a cumplir con otra empresa.

HROTSVITHA: ¿Cuál?

ADELAIDA: Escribir la historia de Otón: sus conquistas, su destino bienaventurado.

HROTSVITHA: Ya lo hizo Liudbrando.

ADELAIDA: Esas descripciones de Berenguer y Juan XII parecen sacadas de un albañal. Hrotsvitha, la Emperatriz te lo

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

suplica. Requerimos del testimonio inmaculado de una monja.

HROTSVITHA: Yo quisiera, pero no me siento capaz.

ADELAIDA: ¿Te niegas a servir al Sacro Imperio?

HROTSVITHA: Vivo alejada de los grandes acontecimientos. No soy más que una despreciable imitadora de Terencio.

ADELAIDA: En Roma vimos muchos Terencios, y la maestra Rikardis se arrepintió de sus lecciones.

HROTSVITHA: No diga eso.

ADELAIDA: Además, tuve ocasión de leer tu libro.

HROTSVITHA: ¿Conoce el dictamen de los sabios?

ADELAIDA: Respeto sus opiniones pero no las comparto. Algunas proceden del ánimo varonil, y otras del entusiasmo por lo nuevo. Hrotsvitha, como mujer que conoce sus limitaciones, exijo mayor recato en lo que escribas.

HROTSVITHA: Empobrecería las obras.

ADELAIDA: La pobreza enaltece.

HROTSVITHA: Adelaida, si las obras inducen al mal, es para conocer la gloria del Supremo, que combate y aniquila a los demonios.

ADELAIDA: ¿Qué has dicho?

HROTSVITHA: Debemos conocer el mal para conocer el bien. Así lo hizo San Agustín, y San Benito...

ADELAIDA: Ellos vencieron a las tentaciones. En cambio tú, extraes un no sé qué de placer oculto. Entiende, Hrotsvitha, estás llamada para una tarea encomiable: purificar tu pensamiento mientras dejas testimonio de los últimos años del hombre sobre la Tierra.

HROTSVITHA: Preferiría acompañarla a fundar monasterios.

ADELAIDA: Acabas de decirlo: cada quien deberá emplear el talento que le fue otorgado.

HROTSVITHA: El mío se limita a la poesía y al teatro. Desconozco de sínodos, de pactos y de la guerra.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ADELAIDA: ¿Piensas acudir ante Dios con dos libros que rayan en lo pagano? De ser así, ¿qué le dirás?
HROTSVITHA: Que fui una desdichada en busca de alegría.
ADELAIDA: En esta obra culminante hallarás todos los bienes.
HROTSVITHA: Si llego a terminar, la Gesta Ottonis será lo último que escriba.
ADELAIDA: Entonces, ¿aceptas el compromiso?
HROTSVITHA: Haré lo que usted me pida.
ADELAIDA: Tendrás varios copistas a tus órdenes.
HROTSVITHA: Se lo agradezco en el alma.
ADELAIDA: ¿Puedo sugerirte el principio?
HROTSVITHA: Ya sé cómo empezar:
"...Y vi a los muertos, grandes y pequeños,
delante de Dios. Y fueron abiertos los libros.
Y fue abierto el libro de la vida. Y los muertos
fueron juzgados por las cosas escritas en los
libros, según sus obras."
ADELAIDA: Me complace, Hrotsvitha, me complace.

(Hrotsvitha queda sola. Ve entrar a los Anacoretas de "La conversión de Taidé", y sale lentamente de escena)

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

LA CONVERSIÓN DE TAIDÉ

Taidé, meretriz
Padre Pafnucio, anacoreta del desierto
Padre Antonio
Pablo el ciego, y *Simón*, discípulos de Antonio
Abadesa del desierto
Jóvenes 1 y 2
Músicos, *Clientes* y *Meretrices*

Desierto de la Tebaida

Antonio, Simón y Pablo el ciego, se sientan en semicírculo. Llega Pafnucio.

ANTONIO: Pafnucio, ¿por qué sombrío y no sereno como de costumbre?
PAFNUCIO: Los hombres desacatan la voluntad divina.
ANTONIO: ¿En qué principio debe sustentarse la relación de los hombres con Dios?
PAFNUCIO: En la armonía.
ANTONIO: ¿Por qué se nos dificulta?
PAFNUCIO: Estamos formados por dos partes contradictorias.
SIMÓN: No entiendo.
PAFNUCIO: Cuerpo y alma.
PABLO: Son irreconciliables.
PAFNUCIO: No siempre. La música nos enseña como la armonía nace de la concordancia entre sonidos graves y agudos.
SIMÓN: ¿Cuántos tipos de música hay?
PAFNUCIO: Tres. La divina, la humana y la instrumental.
PABLO: ¿Dónde se genera la música divina?

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

PAFNUCIO: En los siete planetas y en el cielo.
PABLO: ¿El cielo y los planetas emiten sonidos?
PAFNUCIO: Un sonido inconmensurable.
SIMÓN: ¿Por qué no se oye?
PAFNUCIO: No cabe por los estrechos conductos del oído humano.
ANTONIO: El sonido celestial es tan dulce, que si los hombres lo escucháramos, nos olvidaríamos de nosotros mismos y deambularíamos sin cesar de Oriente hasta Occidente.
SIMÓN: Qué bueno que no lo oímos.
PABLO: Y la música humana, ¿dónde se halla?
PAFNUCIO: En el cuerpo y en el alma. Pero, además, la armonía se aprecia en la voz, en el pulso de las venas, y en la perfecta distancia que separa las falanges en nuestros dedos.
SIMÓN: No alcanzo a comprender tu discurso.
PABLO: A mí me asusta, sobre todo al recordar la máxima del apóstol: los necios confundirán a los sabios.
PAFNUCIO: Lo que ofende a Dios no es el conocimiento, sino la injusticia.

ANTONIO: Hablaste de un agravio al Creador.
PAFNUCIO: Sí. Una mujer impúdica habita en el país.
SIMÓN: ¿Cómo se llama?
PAFNUCIO: Taidé.
PABLO: La conocemos.
PAFNUCIO: Legiones de fornicarios acuden a ella.
ANTONIO: Así se pierden los hombres.
PAFNUCIO: Ciegos del corazón y enloquecidos, se disputan a golpes sus favores. La sangre de los rijosos mancha los umbrales del lupanar.
ANTONIO: Un vicio engendra otro.
PAFNUCIO: ¿Me comprenden ahora?
ANTONIO: Nos unimos a tu pena.
PAFNUCIO: He pensado en disfrazarme de amante, y a solas con Taidé, intentar disuadirla de su lascivia.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

SIMÓN: Un plan audaz, Padre Pafnucio.
PAFNUCIO: Ayúdenme con sus plegarias.
ANTONIO: Quien derribó al Tenebroso ha de darte la victoria.

Plaza de la ciudad

Pafnucio y dos Jóvenes disolutos.

JOVEN 1: ¡Un extranjero!
JOVEN 2: ¿A quién buscas?
PAFNUCIO: Es un secreto.
JOVEN 1: Pues dilo.
PAFNUCIO: Se ofenderían.
JOVEN 2: ¿Nosotros?
PAFNUCIO: Busco a una mujer bella y lujuriosa.
JOVEN 1: ¿Cuál de todas?
PAFNUCIO: Taidé.
JOVEN 2: Ella es el fuego en el que arden los nuestros.
PAFNUCIO: ¿Dónde vive?
JOVEN 1: En aquella casa.

Prostíbulo

Entran Músicos, Clientes y Mujeres. Pafnucio busca a Taidé. Entra una mujer cubierta con un velo. Baila al son de la música. Repentinamente, la mujer se descubre y se dirige a Pafnucio.

TAIDÉ: ¿Quién eres?
PAFNUCIO: Un enamorado.
TAIDÉ: Quien siembre amor en mí, cosechará mi amor.
PAFNUCIO: Taidé, tras un camino largo, al fin puedo contemplar tu rostro.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

TAIDÉ: Ni escondo el cuerpo ni rehuyo la plática.
PAFNUCIO: Nuestra conversación ansía un lugar más reservado.

(Salen todos menos Pafnucio y Taidé)

TAIDÉ: Este cuarto es cómodo y propicio para amarnos.
PAFNUCIO: Preferiría algo más íntimo.
TAIDÉ: Hay un lugarcito tan secreto que sólo Dios y yo sabemos de su existencia.
PAFNUCIO: ¿A qué Dios te refieres?
TAIDÉ: Al verdadero.
PAFNUCIO: ¿Aquel que todo lo sabe?
TAIDÉ: Pues sí, nada se le oculta.
PAFNUCIO: Y entonces, ¿ignora la maldad de los hombres o simplemente aplaza la hora de la justicia?
TAIDÉ: Supongo que pondrá en la balanza los méritos de cada uno, y a cada quien le dará su recompensa o su castigo... ¿Por qué mudas de color y te estremeces?
PAFNUCIO: Me horroriza tu descaro. A sabiendas de la verdad, has sido la perdición de muchos hombres.
TAIDÉ: ¡Infeliz de mí!
PAFNUCIO: A mayor temeridad, más justo será el castigo.
TAIDÉ: ¿Por qué me fustigas?
PAFNUCIO: Sobre ti pende el castigo de la gehena. Ah, si el temor sacudiera hasta el fondo tus entrañas.
TAIDÉ: ¿Qué puedo hacer?
PAFNUCIO: Desprecia el siglo. Rechaza la cópula con tus lascivos amantes.
TAIDÉ: ¿Y después?
PAFNUCIO: Retírate a un lugar oculto, donde puedas meditar y lamentar tus graves faltas.
TAIDÉ: En mí sólo reina la amargura y un terror incipiente, la conciencia de mis culpas.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

PAFNUCIO: De las espinas taladas de los vicios ha de brotar la tierna rama del arrepentimiento.

TAIDÉ: Si creyeras en mí, si concedieras la menor esperanza de que yo, la despreciable, la inmunda, la manchada por miles de poluciones, aún pudiera merecer el perdón...

PAFNUCIO: El Señor te dará fuerzas.

TAIDÉ: Déjame reunir mis tesoros mal habidos.

PAFNUCIO: ¡Despreocúpate de banalidades!

TAIDÉ: No es por conservar las joyas, ni para obsequiarlas a mis amantes. Tampoco las daré a los pobres porque las obtuve por medios indignos.

PAFNUCIO: ¿Qué harás con las joyas?

TAIDÉ: Entregarlas al fuego.

PAFNUCIO: Y pensar que hace poco te inflamabas de amor ílícito y ardías en la codicia.

TAIDÉ: Tal vez aún pueda enmendarme. (Sale)

Calle de la ciudad

Pafnucio ora. Llega Taidé.

TAIDÉ: Padre Pafnucio, vengo dispuesta a seguirte.

PAFNUCIO: Como tardabas, pensé que habías vuelto al siglo.

TAIDÉ: No temas. Sólo quemé las joyas y renuncié abiertamente a mis amantes.

PAFNUCIO: Si renunciaste a los fornicarios, puedes unirte al Amante Supremo.

TAIDÉ: Haré lo que tú me ordenes.

PAFNUCIO: Por ahora, sígueme.

TAIDÉ: Seguiré tus pasos. Ojalá pudiera continuar tus obras.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Convento

La Abadesa, con una vela encendida en la palma de la mano.

PAFNUCIO: La Abadesa sale a vernos.

(Pafnucio apaga la vela con su mano)

ABADESA: Bendito seas, venerable Pafnucio. ¿Por qué te has dignado visitar nuestra casa?
PADRE: Traigo a esta pequeña cabra semiviva, arrancada recientemente a los lobos. Te pido que la cuides hasta que luzca piel de oveja.
ABADESA: Explícame.
PAFNUCIO: Llevó vida de meretriz.
ABADESA: Es lamentable.
PAFNUCIO: Con ayuda de Cristo, renunció a la voluptuosidad.
ABADESA: Demos gracias al Señor.
PAFNUCIO: Apartemos a esta muchacha de las turbulencias mundanas confinándola en una celda.
ABADESA: El aislamiento le será de provecho.

(La Abadesa llama a una Monja, que coloca la celda de Taidé. Luego la Abadesa cambia el vestido de Taidé por un sayal, y le corta el cabello)

PAFNUCIO: Las faltas graves exigen graves correctivos.
ABADESA: Es verdad.
PAFNUCIO: Si pasara un hombre, ella podría caer nuevamente en tentación.
PAFNUCIO: Taidé, entra al aposento donde llorarás tus perversiones.
TAIDÉ: Es oscuro y estrecho, demasiado incómodo para una mujer endeble.
PAFNUCIO: ¿Por qué difamas tu celda? ¿Por qué te asustas?

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

TAIDÉ: No tengo miedo ni pretendo rebelarme, pero mi frágil cuerpo no soportará cierto inconveniente.

PAFNUCIO: ¿Cuál?

TAIDÉ: Qué mayor inconveniente que satisfacer en un mismo sitio las diferentes necesidades del cuerpo.

PAFNUCIO: El hedor disipará la dulzura de tus deleites perversos.

TAIDÉ: No me niego a vivir en este agujero, pero me duele que no haya un sitio apropiado para rezar.

PAFNUCIO: ¿De dónde sacas tú la confianza para invocar con labios mancillados el nombre del Señor?

TAIDÉ: ¿Cómo seré perdonada si me prohibes invocar al testigo de mis pecados, al único que puede escuchar mi súplica?

PAFNUCIO: No reces con palabras. Reza con llanto. Ruge desde el fondo de tu corazón atribulado.

TAIDÉ: ¿Rezar sin palabras?

PAFNUCIO: Con la humildad llegará el perdón. Y en tanto, repite solamente: Creador, ten piedad de mí.

TAIDÉ: Necesito de tu misericordia para no doblegarme.

PAFNUCIO: Lucha con todas tus fuerzas.

TAIDÉ: Reza por mí.

PAFNUCIO: Así lo haré. (Esparce sal en torno de la celda) Te encomiendo a la prisionera. Amonesta su alma cuando lo juzgues conveniente.

ABADESA: Cuidaré de ella con afecto maternal.

Ermita en el desierto

PAFNUCIO: Han transcurrido tres años desde el encierro de Taidé.

(Llegan Antonio, Pablo y Simón)

ANTONIO: Se cumplió la promesa.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

PAFNUCIO: ¿Cuál?
ANTONIO: Aquella que dice: "Todo le será dado a quien rece con armonía."
PAFNUCIO: ¿Cómo lo sabes?
ANTONIO: Mi discípulo, Pablo, tuvo una visión.
PABLO: En el cielo vi una cama adornada con velos blancos, y alrededor vi cuatro vírgenes de una luz tan admirable que pensé: Esta gloria sólo puede ser de Dios y del Padre Antonio.
ANTONIO: No soy digno de tanta felicidad.
PABLO: Mientras contemplaba aquella luz resonó en el cielo un clamor divino: "Esta gloria será de Taidé, la meretriz."
PAFNUCIO: Alabemos al Señor. Debo visitar a la prisionera.

Celda de Taidé

Pafnucio enciende la vela que dejara la Abadesa.

PAFNUCIO: Hija mía, abre la ventana.
TAIDÉ: ¿Quién me habla?
PAFNUCIO: ¿Por qué visitas a esta pecadora y le infundes gran alegría?
TAIDÉ: Pafnucio.
PAFNUCIO: Aunque distante, muchas veces pensé en tu salvación. Descríbeme la lucha que sostuviste contigo misma.
TAIDÉ: Sólo puedo decir: no soy digna de Dios.
PAFNUCIO: Nadie lo es.
TAIDÉ: Repasé la totalidad de mis crímenes. Los repasé muy lentamente. Y así como nunca se apartó de mis sentidos el asco ante la inmundicia, así llevo en mi corazón el miedo al castigo eterno.
PAFNUCIO: Mereces el perdón.
TAIDÉ: Si Dios quiere.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

PAFNUCIO: Dame la mano. Ya puedes salir.

TAIDÉ: Venerable Pafnucio no me saques de la suciedad, porque es el lugar más apropiado para mis faltas.

PAFNUCIO: Tu penitencia fue aceptada. Manténte firme y persevera en el amor.

TAIDÉ: ¡Ah! Si no fuera condenada. Si ardiera en un fuego menos terrible.

PAFNUCIO: La gracia no sería don divino si tan sólo se concediera por los méritos de cada uno.

TAIDÉ: Cielo, tierra, viento y animales, alaben todos al Señor. Él sufre con los pecadores y premia al penitente.

PAFNUCIO: Entre el perdón y la espada, prefiere el perdón.

TAIDÉ: Pafnucio acompáñame, consuélame en la hora de mi separación.

PAFNUCIO: No me apartaré de ti hasta ver como tu alma bate sus alas sobre el éter, y haya yo entregado tu cuerpo a la sepultura.

TAIDÉ: Ha llegado. Empiezo a morir. Creador, ten piedad de mí. Llama de regreso al alma que me diste.

PAFNUCIO: Que el alma de este ser, creado de la nada, se una al gozo celestial y su cuerpo sea acogido en el seno de la tierra hasta el día en que, ceniza animada por el soplo perenne, Taidé resucite íntegra y ocupe su lugar en el rebaño de cándidas ovejas. Por los siglos de los siglos, amén...

(Taidé muere. Pafnucio se aleja. La vela queda encendida al fondo del escenario)

FIN

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ESBOZO DE LUIS ASTEY

*Alma Wood de Astey**

Conocí a Luis en otoño de 1965, cuando ingresé al Tecnológico de Monterrey. Fue mi profesor tanto en la licenciatura como en la maestría de Letras Hispánicas. Luis era famoso en el Tecnológico como el profesor que todo lo sabía; durante años impartió la clase de Historia de la Cultura, que era obligatoria para prácticamente todas las carreras.

Tuve la suerte de que me asesorara en mi tesis de licenciatura y aprendí mucho con él. En el verano de 1973 nos casamos y en el otoño del mismo año nos vinimos a vivir a México, pues gracias a Francisco Gil, quien había sido su alumno, Luis fue invitado a colaborar en el ITAM. En esa misma época ingresó a la UNAM como profesor de asignatura de la materia de Literatura Medieval Española, que impartió durante casi 25 años, y más tarde, en los ochenta, se integró a El Colegio de México como investigador.

Siempre admiré a Luis no sólo por su inteligencia sino también por su sensibilidad. Era muy apasionado en todo lo que hacía, y no sólo en sus clases e investigaciones. Igual se le veía desencuadernar y lavar con cloro algún libro que tuviera manchas de humedad, que buscar el libro más especializado para disecar mariposas, ya que algún tiempo nos dedicamos a coleccionarlas.

Termino este pequeño esbozo con uno de sus poemas:

* Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ALMA WOOD DE ASTEY

Árbol y flor
por el gajo que se desgarra
desciende el júbilo
y es la semilla
raíz del mundo.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

LUIS ASTEY

*Javier Beristain**

Recuerdo muy bien que hace 25 años el entonces joven –como éramos todos– Jefe del Departamento de Economía, Francisco Gil Díaz me propuso que invitara a quien, dijo, había sido su mejor profesor en la prepa del Tec de Monterrey. Se presentaba la oportunidad porque dicho maestro llegaba a sus 25 años de maestro allá y, por motivos profesionales y personales deseaba incorporarse a otra universidad. La recomendación de Paco Gil fue suficiente para iniciar las conversaciones que culminaron felizmente con la contratación de Luis Astey por el Departamento de Estudios Generales del ITAM.

Estudios Generales era ya el gran proyecto, el arma secreta que distinguiría al ITAM. Sus raíces estaban en los Grandes Libros de Chicago y Columbia, las adaptaciones por la Universidad de Nuevo León y el trabajo singular de Miguel Palacios Macedo, maestro sin igual del Instituto. La metamorfosis del ITAM iniciada a finales de los años 60 y que culminó con el Plan Integrado de 1969 colocaba a Estudios Generales en el centro del programa académico y, porque no decirlo, del lanzamiento del ITAM a su aventura para colocarse entre las instituciones líderes de México.

Lo he dicho en incontables ocasiones: el ITAM ha caminado sobre dos piernas: los Estudios Generales y la formación cuantitativa, en armonía difícil de dos disciplinas que son los cimientos de cualquier carrera que ofrece el Instituto.

* Ex Rector del ITAM.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Había un gran trabajo para colocar a Estudios Generales en su lugar de privilegio del Instituto. Se requerían programas, textos, el empuje de la Junta de Gobierno y del Rector y, sobre todas las cosas, a los maestros. Desde entonces era evidente que el Departamento de Estudios Generales iba a ser cuestionado por sus métodos y contenidos, por sus "ideas" y sus "problemas", por su escepticismo frente a los aparentes triunfos de la ciencia y la técnica, la administración y el gobierno –cualquiera que fuese su signo–, por su crítica al imperialismo pretendido por los sistemas y las ideologías, por su compromiso con el pensamiento y las sociedades abiertas, sólo comprometidas con la justicia y la libertad.

La única defensa posible era la calidad y perseverancia del Departamento, es decir de sus maestros. ¡Que afortunados fuimos! Benito, de la Isla, Zorrilla y Astey fueron los mosqueteros de aquel primigenio Departamento de Estudios Generales. Personalidades diferentes unidas en una causa común: la formación integral de los alumnos del ITAM. Había que hacer realidad aquellos pretenciosos objetivos: formar hombres y mujeres idóneos, que contribuyeran a un México más justo, más libre y –se agregó años después– más próspero.

Era y es una ardua tarea. ¿Cómo lograr que a los legítimos intereses de quienes llegaban al ITAM buscando una preparación profesional se agregara el entusiasmo por los Estudios Generales, por la lectura de textos originales y el debate como método de aprendizaje, por los temas del Hombre y no sólo por las herramientas de una profesión, por el bien común sobre el individual?

Luis Astey aportó su humanismo, su calidad humana, su sabiduría, su experiencia y su claridad acerca de las finalidades de una Universidad. Nos hizo entender que la Historia de la Creación tenía lugar junto a la Riqueza de las Naciones, que los cuentos de Hrotsvitha eran compatibles con la enseñanza de los métodos cuantitativos. Que ningún cuerpo de conocimientos puede ser ajeno a quien se prepara para servir a la Verdad y el Bien.

Durante aquellos años –me refiero a los setenta medios– se forjó el Programa de Desarrollo Institucional que habría de ser el hilo con-

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ductor de muchas decisiones que fueron haciendo del ITAM lo que es hoy día. La pluma que escribió dicho programa fue la de Astey, quien logró sintetizar las aspiraciones y visiones de muchos: la importancia capital de los departamentos, el papel de la investigación en la Universidad, las jerarquías académicas fueron, entre otros, los apartados del programa. Quien lo estudie ahora comprenderá mejor la naturaleza y esencia del ITAM y descubrirá la luz que Astey impartió a nuestro Instituto.

¿Cuál será para ti nuestro homenaje? pregunta Luis Astey en el Poema de la Creación. Esta Casa del Estudiante, este ITAM es y será siempre el mejor homenaje para hombres y mujeres como Luis Astey.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

UN LARGO ADIÓS AL MAESTRO Y AMIGO

*Julián Meza**

Conocí a Luis Astey hace casi veinte años, cuando ingresé como profesor de tiempo completo en el Departamento de Estudios Generales del ITAM. Lo vi por primera vez al iniciarse una de esas reuniones académicas en las que coincidiríamos por espacio de muchos años. Fuimos presentados por el maestro José Ramón Benito, jefe del Departamento. Durante la presentación fuimos parcos, gracias a él, pues no permitió que lo indigestara con más de diez palabras. En el transcurso de esa misma reunión me llamaron poderosamente la atención su silencio y su sonrisa, sobre todo su sonrisa, que no era precisamente complaciente, ya que el brillo de sus ojos me alertaba sobre algo que sólo advertí más tarde, cuando descubrí que, sin ser Marcel Pagnol o Voltaire, era yo demasiado parlanchín.

Toé, pintor y dibujante, que durante mucho tiempo fue el jefe de publicidad de Marcel Pagnol y el realizador de los carteles de sus películas, recuerda haber encontrado a Albert Cohen en compañía de Pagnol en el París de los años treinta, y los describe así:

> Marcel Pagnol y Albert Cohen intercambiaban recuerdos. Pagnol era el parlanchín. Tenía el genio del diálogo (que yo no tengo). Cohen escuchaba, como todo el mundo, a ese Pagnol, que era un hombre encantador. Mi primera reacción frente a Cohen fue la sorpresa: creía que era un marsellés, que hablaba

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

> alto y fuerte, pero era un hombre dulce, un tímido que escuchaba. Tenía una silueta con la espalda ligeramente curvada, que probablemente sabía lo que valía sin dejar de ser modesto. No era un adulador. Era reservado, replegado sobre sí mismo. Lo que me sorprendió siempre en él fue ver a un hombre tan tímido, tan replegado sobre sí mismo, que tenía una enorme fuerza en la escritura, a la manera del dibujante Dubout...

Al igual que Albert Cohen, Luis Astey era una especie de corfiota judío convertido al románico, un europeo, un mediterráneo silencioso que no ignoraba su valía, pero que jamás trataba de demostrarla. De la misma manera que Albert Cohen, Luis Astey era un hombre dulce, un hombre tímido que escuchaba, aun cuando quien le hablara no valiese un comino. A semejanza de Cohen tenía la espalda ligeramente curvada, y el gran filólogo que fue igualó y aun superó en modestia al gran novelista que era Cohen. Jamás le oí hablar de su obra, ni menos aún de sus proezas lingüísticas y filológicas, que son magistrales. Quien no lo haya conocido a fondo puede pensar que carecía de opinión frente a los numerosos temas que los demás humanos abordamos casi siempre sin conocimiento de causa, salpicados de opiniones en general insignificantes. Su repliegue sobre sí mismo era tal vez el resultado, temprano, de su experiencia en el mundo, que ciertamente valía una fortuna, y mucho más que todas las fortunas amasadas en México a lo largo de este siglo. Ese tímido, ese hombre replegado sobre sí mismo era, entonces, un hombre de una fortaleza inquebrantable, y no sólo en el dominio de la filología y la escritura. Luis Astey fue un hombre poderosamente vital. Y aquí vuelvo al tema de su sonrisa y al brillo de sus ojos. Hago la analogía de Luis Astey con Albert Cohen y Voltaire porque al igual que ese magnífico escritor de orígenes un tanto imprecisos de tan precisos y ese filósofo tan filosófico, lo que más despreciaba Luis Astey era la imbecilidad humana, tan generalizada en nuestro tiempo. En este sentido al igual que Flaubert y Cohen, Astey era un auténtico discípulo de Voltaire. Pero la genealogía de Luis Astey hunde también sus raíces en otros momentos de ese remoto

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

tiempo europeo, dado que su sonrisa y su mirada también remiten a Diderot, cuyas breves frases y fulminantes sonrisas eran más demoledoras que un 14 de julio de 1789 en la Bastilla. Más aún, sus escasas palabras son herederas de Rabelais, pues su sentido del humor (tan escaso entre nosotros) era inigualable. Sé muy bien que el tiempo de Luis Astey es, en buena medida, un tiempo anterior al de la modernidad europea, que remite, en términos generales, a los orígenes de la civilización occidental y, en términos particulares, a los orígenes de nuestra lengua, pero siempre supo ir más allá y, al mismo tiempo, ser tan moderno como Joyce, Proust, Kafka o Albert Cohen.

La muerte de Luis Astey es una pérdida dolorosa para la comunidad académica, intelectual y literaria mexicana. También lo es para la selecta comunidad internacional a la que perteneció, discretamente, tan discretamente como sólo pueden formar parte de ella los sabios, a la manera de Luis Astey, a quien hoy rindo homenaje como maestro (que formalmente nunca lo fue, aunque siempre me enseñó mucho más que muchos de mis maestros), y como amigo, cuyo valor será siempre inagotable.

Quiero concluir citando unos versículos del "Eclesiastés" que yo, profano, no puedo comentar como lo hizo, con sabiduría e imaginación, Luis Astey, pero me basta con citarlos como homenaje a la humildad del maestro y el amigo:

Capítulo I, versículos 1 a 6:

1. Las palabras del Eclesiastés, hijo de David y rey de Jerusalén.
2. Vanidad de vanidades, dice el Eclesiastés, vanidad de vanidades, todo es vanidad.
3. ¿Qué obtiene el hombre de todo el trabajo que lo ocupa bajo el sol?
4. Una raza pasa, otra la sigue, pero la tierra permanece firme para siempre.
5. El sol se levanta y se acuesta, y vuelve a donde partió, y renace en el mismo lugar.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

6. Toma su curso hacia el mediodía y vuelve hacia el Norte. El espíritu remolinea por todas partes, y vuelve sobre sí mismo a través de largos circuitos.

Luis Astey sabía que, en el fondo, todo era vanidad; por eso fue humilde. Y, sin embargo, era como el sol, que tomó su curso hacia el Mediodía mediterráneo (románico en particular) y volvió hacia el Norte brumoso en donde habitamos y, como el espíritu, hoy vuelve sobre sí mismo a través de nosotros, sus discípulos, sus amigos, que lo extrañaremos como sólo se extraña a los verdaderos maestros y amigos.

Sin lugar a dudas, Luis Astey descansa en paz y todavía sigue riéndose de nosotros, y con razón, pues sólo le podemos ofrecer el triste espectáculo de nuestra melancolía, en la que ya no nos acompaña con su sonrisa y sus breves comentarios.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

RECUERDOS

*Antonio Díez**

Tuve el privilegio de conocer a Luis Astey, sobre todo a través de la experiencia compartida en la implementación e impartición del Diplomado en Religiones del Mundo. Luis siempre fue un Maestro en el auténtico sentido de la palabra, tanto intelectual como vivencialmente.

En el plano intelectual, destaca su enorme erudición y su interés por una serie de temas: poesía, religión, música, literatura, historia, filología, filosofía y un largo etcétera que se plasma en esa biblioteca, una de las más maravillosas que haya conocido, tanto por su amplitud como por la riqueza y diversidad de sus temas, hecha por Luis en el transcurrir de los años con esfuerzo, amor, dedicación. En esa biblioteca se transparenta una vida dedicada al estudio y a la reflexión.

Charlábamos con frecuencia, sobre todo de religión y música. Luis estaba sumamente interesado en el tema de lo religioso, ya que pensaba que ésta era la forma en que el hombre daba sentido al caos de la existencia; de ahí su interés en los viejos mitos y dramas litúrgicos medievales. Se remontaba a los más antiguos, tanto mesopotámicos como egipcios. En el primer caso tenemos su magnífica traducción e introducción al *Enuma Elish*, el poema cosmogónico sumerio, conocido por este nombre que designa su primera línea, "Cuando en lo alto...", que junto con el *Gilgamesh* son las más importantes creaciones literarias de Mesopotamia.

Dialogábamos sobre el posible sentido psicoanalítico o estructural de la relación de Tiamat con Marduk, de la confrontación de Marduk

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

con Kingu, y que podría significar que éste (Kingu), fuera el origen de la humanidad. Una humanidad que nace del derrotado y es creada para servir a los dioses, presididos por Marduk, siendo un origen servil el de la humanidad. Discutíamos entonces si es posible su liberación a través de una analogía con la dialéctica del amo y del esclavo en Hegel. Luis prefería abstenerse de dar una opinión, ya que su prudencia siempre le llevaba a ser muy medido en sus juicios y no quería hacer afirmaciones que no tuvieran sustento. Sin embargo, afirmaba la importancia de que el universo estuviera hecho con el cuerpo despedazado de Tiamat, partido en dos mitades, siendo éstas el cielo y la tierra, por tener connotaciones psicoanalíticas. El mito le fascinaba, porque a través de su polisemia, la riqueza de sus significados es realmente sorprendente.

Igualmente hablábamos del poema de *Gilgamesh*, que es el primer relato escrito que conocemos acerca del temor que el hombre naturalmente siente ante la muerte. De la lucha entre Enkidu y Gilgamesh, y de su posterior amistad. Gilgamesh no quiere aceptar una propuesta de matrimonio de la diosa Ishtar y ello provoca la cólera de los dioses, que mandan al toro celeste para que acabe con ellos, sin embargo, lo vencen y ése es el momento culminante en la carrera de los dos héroes, pero a partir de entonces comienza una tragedia, ya que esa noche sueña Enkidu que ha sido condenado por los dioses. Al día siguiente, cae enfermo y muere al cabo de doce días.

Gilgamesh cambia radicalmente. Durante siete días y siete noches llora a su amigo y se rehusa a darle sepultura, esperando de alguna manera resucitarlo, no obstante, cuando aparecen los primeros signos de descomposición, lo entierra con solemnidad. El rey Gilgamesh se va entonces al desierto y se atormenta ¿acaso no voy a morir yo también como Enkidu?

Lo comentamos algunas veces pensando en Heidegger y en el ser para la muerte, y cómo este conocimiento nos hace humanos y conscientes de nuestra contingencia; pensábamos lo increíble que es que desde los primeros textos de la humanidad, la conciencia estructural existenciaria de los hombres sea la misma, y que hoy en día nos poda-

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

mos identificar tanto con sus sentimientos. Sin embargo, Gilgamesh no se conforma con la suerte de los seres humanos. Se entera que Utnapishtim, que ha sobrevivido al diluvio, vive para siempre, y decide ir a buscarle.

El viaje que emprende tiene numerosas características de tipo iniciático, por lo que a veces era muy interesante entablar equivalencias dentro de las religiones comparadas. El significado de los hombres escorpiones que impiden la entrada al túnel, la marcha de doce horas a través de la oscuridad, y por fin, la llegada a un jardín maravilloso, donde la ninfa Siduri trata de disuadirle afirmando que cuando los dioses hicieron a los hombres, asignaron la muerte a los hombres y se guardaron la vida para sí, y recomendándole que hinchara su vientre y gozase día y noche, que hiciera de cada día una fiesta y danzara y se alegrase día y noche. Comentábamos entonces la antigüedad del *Carpe diem* y cómo es una reacción inmediata a la conciencia de la fragilidad y limitación de la vida humana.

Al encontrarse Gilgamesh con Utnapishtim, le cuenta la historia del diluvio, a continuación, viene la prueba iniciática más difícil de todas, pidiéndole que no duerma durante seis días y siete noches. En todas las religiones se sabe perfectamente la relación que existe entre el sueño y la conciencia, el llegar a despertar, a estar iluminado. Sin embargo, Gilgamesh se duerme, y después de siete noches es despertado por Utnapishtim, que a pesar de que se burla de él, atendiendo a una súplica de su esposa, le revela el secreto de los dioses, el lugar donde se encuentra la planta que restituye la juventud, Gilgamesh la corta y se va feliz. Sin embargo, durante el viaje de regreso cuando se baña en un manantial, una serpiente es atraída por el olor de la planta y la arrebata, por lo que muda de piel. El héroe se lamenta porque ha fracasado, le ha faltado "Sabiduría". La interpretación que hacíamos de esta parte del texto a veces difería, ya que Luis se mostraba escéptico de que el hombre fuera capaz de alcanzar semejante nivel de conocimiento.

También solíamos hablar de los antiguos textos egipcios, sobre todo de "La disputa de un hombre abatido con su alma". En los últimos

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

años, Luis tenía un interés muy fuerte en Egipto, y acariciaba con especial ilusión la posibilidad de hacer un viaje a la tierra de los faraones, desgraciadamente su prematura muerte le impidió cumplir este sueño.

Me admiraba su paciencia y dedicación en los análisis de los textos medievales. Aprendí muchísimo acerca del significado del drama litúrgico medieval, así como de otros no sacros, tal como es el caso de las obras de Hrotsvitha de Gandersheim.

Otros intereses que teníamos en común, eran la música y la poesía; poseía una cantidad asombrosa de discos y con gran generosidad me permitió hacer copias de grabaciones que por su rareza eran muy difíciles de conseguir en las tiendas. Recuerdo sus comentarios sobre una grabación muy bien hecha del Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz, y su capacidad para extasiarse con el arte del más excelso nivel.

Por otra parte, fue un maestro de vida, asumiendo esta erudición y sabiduría con enorme discreción. A veces era parco en el uso de la palabra y lo sentíamos los que estábamos con él, pues siempre decía cosas interesantes, y cuando hablaba encontraba la palabra precisa en el momento oportuno.

Estas cualidades le acompañaron toda la vida. En el último seminario que impartió en el ITAM y al cual algunos maestros tuvimos la suerte de asistir, quedé sorprendido, como siempre, de su enorme capacidad intelectual; ante una serie de preguntas difíciles sobre diversos temas, respondía con sencillez pero con enorme conocimiento en muchos ámbitos.

Traslucía la tranquilidad que su visión lúcida le ofrecía, y eso siempre se ha llamado sabiduría, muy pocos seres humanos son capaces de alcanzarla, Luis fue uno de esos privilegiados.

Siempre fue un amigo excelente, amable, le veíamos en los pasillos charlando apaciblemente con maestros, alumnos, trataba con cortesía y deferencia a todo aquel que se le acercaba.

Se nos ha ido el amigo, el maestro, pero su ejemplo siempre estará con nosotros.

Muchas Gracias.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

LUIS ASTEY

*Margit Frenk**

Conocí a Luis Astey en Monterrey por los años 60, cuando fui a dar una conferencia sobre poesía popular sefardí. Había oído hablar mucho de él; era, me decía mi amiga Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, un hombre que sabía muchísimo y que tenía una erudición fuera de todo lo imaginable; recuerdo que me lo pintó como una especie de asceta humanista, que vivía retraído; al menos, ésa es la imagen que me formé de él antes de viajar a Monterrey aquella vez. Aquella vez, pues, lo conocí, y recuerdo que tuvimos una buena conversación; fue el comienzo de lo que sería luego una larga amistad.

Cuando Astey se vino a vivir a México nos vimos con cierta frecuencia. Alma Wood, a punto de ser su esposa, estudiaba el Doctorado en El Colegio de México y fue mi alumna; ella y yo compartíamos, entre otras cosas, el interés y el gusto por las jarchas mozárabes, sobre las que Alma, dirigida por Astey, había hecho su tesis de Licenciatura en el Tecnológico de Monterrey y yo, escrito y publicado mi tesis doctoral en El Colegio. Luis Astey, por cierto, fue sinodal en mi examen, en 1972, y en esa ocasión –lo tengo muy presente, y también él lo recordaba– le fallé, le tuve que fallar. En mi tesis yo abordaba las teorías sobre los supuestos orígenes populares de la lírica europea, basando parte de mi exposición en un excelente libro berlinés, de Paul Levy (1911), que recoge todas las ideas de los románticos alemanes sobre el concepto de poesía popular; citaba yo, pues, de segunda mano a Herder, Goethe, Uhland, los Schlegel, los Grimm y muchísimos

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

otros. En el examen, Astey me pidió que, para la publicación del libro, citara yo de primera mano a esos autores. Pero desde México, era imposible hacerlo; hubiera tenido que pasarme varios meses en bibliotecas alemanas, y yo tenía mi familia, mi trabajo y ningún dinero; así que mi libro salió tal como estaba.

He querido contar esta pequeña anécdota porque tiene mucho que ver con cómo era Luis Astey el investigador. Cuando leemos, por ejemplo su obra magna, *Dramas litúrgicos del Occidente medieval,* vemos la enorme cantidad de antiquísimos manuscritos e impresos rarísimos que ha manejado de manera directa, que ha leído con sus propios ojos, y nos preguntamos irremediablemente: "¿cómo pudo hacerlo?" ¿Cómo, viviendo en nuestro pobre México, se puede armar un aparato erudito de tal magnitud, si sólo los que viven en aquellas lejanas Europas –o si acaso, junto a una gran biblioteca estadounidense– tienen el privilegio de poder consultar directamente los manuscritos medievales, los incunables, los estudios y ediciones modernos de difícil acceso? Es una hazaña notable, que sólo puede explicarse por una tremenda vocación y una gran tenacidad, a prueba de todas las dificultades imaginables.

Pero volviendo a mi experiencia personal, quiero decir que fui también alumna de Luis Astey y pude comprobar la verdad de lo que me decían, siempre llenos de admiración, sus estudiantes: era un gran maestro. A varios compañeros del Colegio de México nos dio Astey un admirable curso sobre las civilizaciones de la Antigüedad. De eso hace ya mucho tiempo, pero recuerdo que me impresionó que un hombre tan retraído y erudito pudiera ser a la vez un verdadero Maestro, al que le importaban mucho los estudiantes.

La comunicación con Luis siguió viva, aunque espaciada, durante los tiempos que siguieron. Él me permitió preparar el primer tomo de la *Biblioteca novohispana* que planeó y dirigía en el Colegio; preparé entonces una edición y estudio de la poesía lírica de Fernán González de Eslava. Finalmente, hace unos años, Astey entró a la Academia Mexicana de la Lengua. Ahí nos veíamos regularmente, cada quince días: primero, en la salita de entrada, adonde él llegaba siempre con

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

un paquetito de libros que acababa de comprar en una de las librerías del rumbo y que solía enseñarme; después, sentados frente a frente ante la enorme mesa llena de diccionarios en que se celebran las sesiones; después, a la salida –y ésta era la cereza del pastel–, cuando, de camino a casa, yo lo llevaba en el coche hasta la Calzada de Tlalpan, ya cerca de Acoxpa, donde él luego tomaba un taxi. El tráfico intenso de esa hora nos daba la posibilidad de platicar largamente sobre toda clase de asuntos; es verdad que muchas veces yo hablaba más que él, pero entonces él escuchaba con atención, hacía algún comentario, preguntaba. En ésas estábamos cuando yo, súbitamente, ya no pude manejar de noche y cuando, al poco tiempo, él cayó enfermo. Nunca lo pudimos hablar, y siento que nuestra amistad quedó como en suspenso. Todo se agolpó luego en aquellos últimos meses del año, y de pronto Luis Astey, el maestro, el colega, el amigo, ya no está, y nos deja con una tristeza que no se quita, y no se quitará por más que pase el tiempo.

Pero también nos deja con tantas cosas buenas. Por un lado, el recuerdo muy vivo de ese hombre de negro tan dulce, tan querible, con su largo cabello blanquísimo, su sonrisa, su lento, cauteloso hablar. Por otro, su obra, que nos sobrevivirá a todos. Leyendo los trabajos de Luis Astey, uno siente que pocas veces como en su caso el estilo de una escritura se corresponde a tal grado con el modo de ser y de hablar del escritor: la mesura, la ecuanimidad, el saber mantener bajo control las reacciones que tenía ante las cosas, aun ante aquellas que lo alteraban.

La escritura de Luis Astey, de textura densa, compacta, refleja por sí misma la complejidad de los asuntos tratados y la frecuente imposibilidad de llegar a conclusiones tajantes. Con infinita cautela, con pies de plomo, Astey se mueve por entre los laberintos de los hechos observados y de las interpretaciones. Dice, por ejemplo, sobre los personajes en los dramas de Hrotsvitha de Gandersheim, que "a través de las diversas maneras de nombrarse o de ser nombrados, de ser descritos o de describirse en cuanto figuras, y en cuanto conciencias, de revelarse a sí mismos en lo que saben que son o creen saber o fingen

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

que son, o de ser, a partir de indicios diversamente perceptibles..." (p. 31). Astey rodea su objeto por todas partes, agotando la exploración de todos sus aspectos, penetrando en todos los resquicios,

Es a veces tal la plétora de lo que observa y de lo que quiere decir Astey, que el texto se desborda hacia las notas al pie, de lectura tan necesaria como el texto mismo. Hay que ver la extensa nota en que detalla lo que significaba en tiempo de Hrotsvitha el hecho de ser "canonesa" en un monasterio, cómo "tendrían derecho, principalmente, (a) a conservar sus bienes materiales o cederlos al monasterio (así en las reglas: *monasterium*), o reservarse sólo el usufructo de ellos y, en cualquiera de los tres casos, a quedar exentas, por medio de diversos procedimientos jurídicos, de toda preocupación económica; (b) a tener habitación personal (*mansiuncula*) en el recinto del monasterio y a contar con sirvientas propias, si bien precaviéndose de que éstas no se les convirtieran en peligro cotidiano por razón de las noticias que sobre asuntos del mundo era inevitable que les comunicasen; (c) a ser visitadas por hombres, clérigos o laicos, y comer y beber con ellos, pero frente a testigos y en el locutorio..." (p. 21-22, nota 33). Es, pues, una nota lo que nos revela la vida cotidiana de la protagonista, demasiado valiosa para ser pasada por alto, pero no suficientemente importante para ocupar una porción del texto, tan medido y tan sobrio, de Astey. Es el extremo opuesto al exceso verbal al que solemos ser tan propensos.

Un ser único, pues, Luis Astey. De esos seres excepcionales que, cuando desaparecen, siguen viviendo en nuestro interior mientras vivimos nosotros, nosotras, tal como eran, sin cambiar, sin palidecer.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

REQUIEM DE BIENVENIDA A LUIS ASTEY

*Yvette Jiménez de Báez**

Luis Astey, el Maestro, el investigador riguroso, el amigo entrañable, ha iniciado un nuevo diálogo con la vida, fuera de todo tiempo y en todo tiempo. El apasionado estudioso de las manifestaciones literarias de nuestras raíces cristianas; de la Palabra bíblica fundadora, ahora mira cara a cara la Creación y se sonríe. Para él, ya no hace falta dominar a la perfección el hebreo porque se está en la Palabra misma. Tampoco hace falta precisar fuentes, editar variantes, anotar... porque se está en la plenitud del Sentido. Por ahora, nosotros seguiremos la huella de su pensamiento en las palabras de los libros y ediciones que preparó y tradujo para que las maravillas de los primeros tiempos nos fueran familiares. Eso nos pondrá en camino. Porque se ha ido, hemos de buscarle en el recuerdo de lo compartido, en la escritura objetivamente iluminadora que nos dejó para que pudiéramos seguirlo. Es, en buena medida, un modo de conversar con él de manera más libre y universal. Es también, como esta noche, un guiño suyo para reunirnos a dialogar unos con otros en su nombre.

Releer cosas suyas estos días; compartir de cerca con Alma, su esposa, algunas experiencias; recuperar en el recuerdo situaciones vividas y tratar de penetrar y calar más a fondo lo que me comunicaban, me acercó más al amigo. Fue poco a poco borrando esa sensación de con-

* El Colegio de México.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

versación suspendida que me dejó, de momento, su partida. Me había distanciado; incluso me había ido fuera de México y, a mi llegada, noté su ausencia en los espacios cotidianos donde solíamos saludarnos con tanto cariño cada martes, cada jueves... Recordé entonces su andar más pausado de los últimos días antes de mi partida a España. –Luis, ¿cómo estás? –Bien, Yvette. No le creía del todo, pero era inútil insistir. A mi pregunta a fin de año por la razón de su ausencia, me dijo Luis Fernando Lara de la enfermedad. Y no llegué a tiempo para decirle que lo importante era la relación del afecto que nos une. Ahora evoco su presencia como en el poema de Gerardo Diego:

> Respóndeme [amigo] yo te escucho
> te fuiste sin decirme adiós
> mucho hay que hablar entre los dos
> en tu dialecto sobrenatural
> en el que hablan la llama y el carbón;
> mucho hay que hablar mientras cae en tus manos
> el papiro incesante de la creación.[1]

Vi por primera vez a Luis Astey cuando vino al Colegio de México, entonces en las calles de Guanajuato, de la colonia Roma. Vino a visitarnos, invitado como sinodal del examen de doctorado de Margit Frenk, en mayo de 1972. Sabía del erudito y de su dedicación a la formación de una buena biblioteca abierta a la investigación seria y rigurosa, y al conocimiento de aspectos de la literatura poco estudiados, por lo general, en nuestro medio. No mucho después, decidió quedarse con nosotros. Fue un privilegio tenerlo cerca.

Hablé al comienzo del "apasionado estudioso" de sus orígenes y los nuestros. Quizá a alguno haya sorprendido el adjetivo "apasionado". En las evocaciones después de su muerte que he podido leer, atinadamente se habla de su acendrada discreción. También era discreto en sus afectos. Por eso la sensibilidad desbordada, que sin embargo

[1] Gerardo Diego, "Hablando con Vicente Huidobro" (fragmento), *Biografía incompleta*, 1953.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

tenía, lo ponía en contradicción íntima muchas veces. Podía confundirnos su reacción aparentemente distante, o simplemente silenciosa, defensiva. Los que tuvimos el privilegio de su afecto explícito sabíamos que la vulnerabilidad afectiva lo inhibía. ¿Qué dirías de Luis?, le preguntaba a Margarita, mi hija menor, que lo quería tanto. La respuesta no se hizo esperar. Que era un "amoroso reprimido". Más de una vez llegaba de la Universidad emocionada porque Luis, el gran Maestro y erudito, cuando la encontraba en los pasillos de Filosofía y Letras, sin importar con quién estuviera hablando, suspendía la conversación para darle un beso.

También es cierto que esa misma pasión podía traducirse en cierta intolerancia para aquellas cosas, conductas, actitudes, incluso disciplinas que se alejaban de sus preferencias. Era un amante empecinadamente fiel, no cabe duda.

El hombre de letras y el científico. En la tradición de la literatura hispánica es frecuente el maridaje de las armas y las letras. Se habla poco, sin embargo, del maridaje inequívoco de la ciencia y de las letras. Luis Astey pertenecía, como algunos de nosotros, a esta segunda estirpe. Diría que en él las ciencias casi le ganan la partida a las letras. Con la paciencia amorosa y obsesiva del investigador ante su objeto de estudio, Luis quiso legarnos las pruebas irrefutables que dan certeza a la existencia de ese corpus de textos fundadores que conforman nuestro estar en el mundo y nuestros procesos de ritualización. Si bien eludió casi sistemáticamente la interpretación, como una postura ante el legado que quería dejarnos, hizo todo lo posible a su alcance para darnos la credibilidad de esas raíces. Curiosamente subordinó la tentación de un frágil historicismo para mejor rendir un testimonio evidente de la "condición interna", de los textos, y una traducción cuya fidelidad al objeto lo hiciera vibrar, con su concreción original, ante nuestros ojos. El ejemplo paradigmático es su libro *Dramas litúrgicos del Occidente medieval.*[2] Al hacerlo, resaltaba el objeto por encima

[2] Producto de muchos años de investigación y trabajo, el libro es una clara muestra del espíritu científico y humanista de Luis Astey Vázquez. Coeditado

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

del proceso histórico, sin negarlo, pero reconstruyéndolo como apoyatura para mostrar el objeto. De ese modo su quehacer conciliaba, en el tiempo, la especificidad estética de los textos y su modo particular de asumir y transformar la historia.[3]

Trabajó, además, con pulcritud y elegancia. La difícil sencillez se hizo norma de su escritura. Mostrar la riqueza de los objetos culturales que cuidaba y analizaba no se confundió nunca con la complejidad que deriva del método o de la mirada particular del sujeto que observa. Esta sabiduría lo llevó a elaborar una metodología de edición de textos sintética, sin falsos rebuscamientos en la notación. Deslindaba claramente el objeto de estudio, los objetivos de la investigación, y este deslinde le permitía dosificar adecuadamente la libertad del investigador. No confundir, por ejemplo, una edición crítica con una edición simplemente anotada, mucho más abierta a la libertad del editor. Véanse, en este sentido, los *Procedimientos de edición,* 1985,[4] que preparó como guía del proyecto Biblioteca Novohispana que coordinó en El Colegio de México, con la colaboración de Beatriz Mariscal Hay.

El Maestro y el sabio. Tempranamente el Maestro Luis Astey se dedicó a la docencia. Eso implicó necesariamente una apertura mayor a otras tareas y objetos del espíritu. Sin embargo, la selección que

por El Colegio de México, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y el Instituto Tecnológico Autónomo de México, se publicó en 1992 y mereció el premio Arnaldo Orfila a la mejor edición.

[3] Para Karel Kosik el arte, como toda creación humana, transforma lo objetivo en subjetivo y lo subjetivo en objetivo. "Toda obra de arte, dice, muestra un doble carácter en indisoluble unidad: es expresión de la realidad, pero simultáneamente crea la realidad, una realidad que no existe fuera de la obra o antes de la obra, sino precisamente sólo en la obra" ("Metafísica de la cultura", en *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*, versión al español y prólogo de Adolfo Sánchez Vázquez, 1976, México, Grijalbo, p. 143).

[4] Publicado por El Colegio de México, con una tirada de 2,000 ejemplares, el folleto puede orientar la elaboración de otras ediciones afines.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

supone todo curso era coherente con su modo universal de contemplar el mundo. Prefirió cursos y cursillos de Historia del Arte, de grandes obras literarias no sólo medievales, sino del siglo XX, de historia de las religiones... Tejía redes de familiaridad con la palabra alta y la obra de arte que sigue diciendo hoy lo que quiere decir, en un diálogo inacabable con cada lector, con cada estudioso, siempre cambiante: a partir de la historia, y por encima de ella.

Quizá el Maestro que había en él, respetuoso de que toda vida es un proceso, lo llevó conscientemente a limitar su capacidad crítica que podía ser avasallante. Después de un examen de grado, en el que yo temía por su reacción, le oí comentar que en realidad cualquier texto era vulnerable a la crítica. Que todo texto podía destruirse. Y tenía razón en buena medida. Sobre todo tenía razón en el reconocimiento implícito de la fuerza de estilete que podía llegar a tener su comentario crítico. Subyacía también a este comentario el reconocimiento de que todo quehacer humano es, por lo menos, perfectible e inacabado.

Luis Astey fue fiel a su institución. El Instituto Tecnológico Autónomo de México era su casa principal. Mucho tuvo que ver la acogida estimulante y el apoyo respetuoso de su libertad que supo depararle el Instituto. También su gusto por las tareas de la investigación y los rasgos científicos de su modo particular de trabajar. Me atrevo a decir que quizá el mejor homenaje a su vida sería el inicio del posgrado en humanidades que tanto deseó y sobre el que compartimos ideas y entusiasmos. Sus intereses y sus gustos lo llevaron también a El Colegio de México y a la Universidad Nacional Autónoma de México. Del Colegio me consta que su entrega fue sin reservas. No era un investigador de proyecto de alto nivel. Era el profesor, el colega, el amigo.

Esa pasión por la vida académica no se resolvió nunca a favor de las grandes pasarelas. Si en los últimos años recibió reconocimientos merecidos que lo llenaron de satisfacción –la entrada a la Academia, el emeritazgo del Sistema Nacional de Investigadores– fue algo así como la desembocadura natural de una vida entregada a la investigación, a la lectura y a la docencia. Coherente con su vocación más profunda, en los últimos días se dio a la lectura de dos libros recién

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

adquiridos: *The Poems and Psalms of the Hebrew Bible* de S.E. Gillingham, y *Celsus. On the True Doctrine. A discourse Against the Christians,* en una traducción inglesa de R. Joseph Hoffmann.

Luis Astey amaba la belleza en todas sus formas. Viajó, pero no en exceso. Sus ojos miraban al exterior para nutrir la riqueza de su mundo interior, del que fue celoso celador. Aprendió muy pronto a aceptar los pequeños fracasos y los grandes de la vida en común, cotidiana. En ese sentido algunos aspectos de su vida están permeados de un profundo ascetismo. Y así fue su muerte. Un cuerpo menguado por la enfermedad y, sin embargo, casi indoloro. Y una dignidad sin estridencias que fue aceptando día a día la pérdida de la fortaleza. Fue su última gran obra, su última lección de ética y de estética para todos nosotros. Descanse en paz. Vivió, murió y quedó con nosotros, como el poeta en el poema autobiográfico de Antonio Machado:

> Converso con el hombre que siempre va conmigo
> –quien habla solo espera hablar a Dios un día–,
> mi soliloquio es plática con este buen amigo
> que me enseñó el secreto de la filantropía.
>
> Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito
> a mi trabajo acudo, con mi dinero pago
> el traje que me cubre y la mansión que habito,
> el pan que me alimenta y el lecho donde yago.
>
> Y cuando llegue el día del último viaje,
> y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
> me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
> casi desnudo, como los hijos de la mar.[5]

Muchas gracias.

[5] A. Machado, "Retrato" (fragmento), *Campos de Castilla (1907-1917).*

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

HOMENAJE A LUIS ASTEY, *IN MEMORIAM*

*Mauricio Beuchot**

Como un homenaje a mi amigo Luis Astey, hablaré un poco de su trayectoria académica, que fue muy sólida, y después hablaré un poco de su labor como humanista clásico, esto es, en lo referente a las lenguas y literaturas griega y latina. Me centraré sobre todo en su trabajo como traductor del latín medieval, pues me tocó presentar los principales libros que en esa área publicó.

Luis Astey nació el 12 de abril de 1921 en Guadalajara, Jalisco. Hizo estudios de derecho en la Universidad de esa ciudad. Dejando de lado las lides jurídicas, marchó a París a especializarse en literatura dramática latina medieval, en la Universidad de la Sorbona, concretamente en la École Pratique des Hautes Études, de 1947 a 1948. Diez años después realizó una investigación dirigida sobre literatura griega clásica, en la Harvard Graduate School, de 1959 a 1960. Como se ve, Luis tenía excelentes bases para desarrollar su labor de estudio y traducción de dramas medievales.

En cuanto a su labor docente, fue profesor en el Departamento de Humanidades del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, de 1945 a 1973; profesor de Literatura griega clásica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, de 1951 a 1973; también es muy conocida la importante labor que Luis desarrolló como jefe de la biblioteca del Tecnológico regiomontano,

* Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

dejando un acervo amplio y bien seleccionado para muchas generaciones que allí se han formado.

Fue asimismo profesor de literatura medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en licenciatura de 1973 a 1986, y en el posgrado a partir de 1981. Además, fue profesor e investigador en el Departamento de Estudios Generales del Instituto Tecnológico Autónomo de México, desde 1973; e investigador en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del Colegio de México desde 1977.

En el ámbito del griego clásico publicó: "La *Teogonía* hesiódica", en *Cuadernos de Humanidades* (Monterrey, N.L.), 1 p. 45-119; "Sofistas, dioses y literatura", en *Estudios* (México, D.F.), 2 (1985), p. 77-83, 3 y 4 (1986), p. 91-104 y 49-84. En relación con el latín medieval, "Hrotsvitha de Gandersheim, *Dulcidio* (*Dulcitius*)", en *Cuadernos de Investigación Humanística* (Monterrey, N.L.), 1 (1966), p. 175-202; "*Sponsus*": *un drama medieval latino-románico,* Monterrey: Poesía en el Mundo, 1967 (2a. ed., 1969); *Hrotsvitha de Gandersheim,* "*Calímaco*", Monterrey: Poesía en el Mundo, 1969; "El *Danielis ludus* de la Catedral de Beauvais", en *Humanitas,* 10 (1969), p. 307-325; *El* "*Ludus de Nativitate*" *de Benediktbeuern,* Monterrey: Poesía en el Mundo, 1970; "*Peregrinus*": *tres versiones,* Monterrey: Poesía en el Mundo, 1971; *Dramas latinos medievales del ciclo de Navidad,* Monterrey: ITESM, 1970; *Una edición del* "*Pergamino Vindel*", Monterrey: Poesía en el Mundo, 1978; Hrotsvitha de Gandersheim, *Los seis dramas,* México: FCE-ITAM, 1990; "El *Ordo Virtutum* de Hildegard von Bingen", en R. Olea Franco y J. Valender (eds.) , *Reflexiones lingüísticas y literarias,* II: *Literatura,* México: El Colegio de México, 1992, p. 17-52; *Dramas litúrgicos del Occidente medieval,* México: El Colegio de México-CONACYT-ITAM, 1992; Los *tres dramas de Hilario y otros tres dramas temáticamente afines,* México: Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, 1995.

El trabajo de Luis Astey es sumamente cuidadoso. Sus traducciones son muy fieles, sus introducciones y notas muy eruditas. Reúne las condiciones para trabajar de manera sobresaliente en el campo de su especialidad, que es el neolatín o latín medieval.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

En esta área he podido apreciar tres libros del Dr. Astey, que son Hrotsvitha de Gandersheim, *Los seis dramas,* traducción, introducción y notas de Luis Astey, México: FCE-ITAM, 1990; *Dramas litúrgicos del Occidente medieval,* México: El Colegio de México-CONACYT-ITAM, 1992; y *Los tres dramas de Hilario y otros tres dramas temáticamente afines,* México: UNAM, 1995.

El primer libro, el de los seis dramas de Hrotsvitha de Gandersheim, es una serie de piezas teatrales inspiradas por la imitación de Terencio, con la seriedad y pulcritud que caracterizaron a ese autor latino. Astey nos hace entrar en el contexto histórico de la autora; más aún, nos hace quedar cautivados por ella, como una de esas extrañas monjas de la Alta Edad Media que eran tan cultas, como Hildegarda de Binghem, y que nos recuerdan mucho a nuestra Sor Juana.

El segundo libro, el de los dramas litúrgicos del Occidente medieval es, ya solamente por su voluminosidad, una compilación muy amplia de estas piezas medievales que acompañaban las ceremonias de algunos tiempos o fiestas religiosos. Así, por ejemplo, los dramas que representaban la resurrección de Jesucristo, y que van marcando los diferentes pasos que señala el relato evangélico, como la visita al sepulcro por María Magdalena, la visión del sepulcro vacío, las palabras del ángel que explicaba el acontecimiento, el encuentro con el Señor resucitado. Otro es el oficio de los peregrinos, que narra el suceso de Emaús, en el que Cristo resucitado se encuentra a dos de sus discípulos que viajan al poblado de Emaús, cercano a Jerusalén; les pregunta por qué van tristes, a lo que ellos responden con la noticia de la muerte y fracaso de Jesús; él les explica con las escrituras que así debía suceder; finalmente ellos lo invitan a pasar a su casa, cuando parecía que iba a continuar su camino, y lo reconocen o se les revela como el Señor cuando lo hacen partir el pan. Otros son el oficio de la ascensión de Cristo a los cielos y el de Pentecostés, o la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Otro es el riquísimo orden de la Navidad, con sus pastores, ángeles y demás elementos. Otros corresponden a personajes bíblicos, como los órdenes de Raquel y de algunos profetas.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Los dramas de Hilario son no solamente interesantes por su contenido, sino por ser éste un discípulo del célebre filósofo medieval Pedro Abelardo. Representan la resurrección de Lázaro por Jesús; unas escenas relativas a la imagen de San Nicolás; y la historia bíblica de Daniel. De inmenso relieve es el *Lvdus svper Iconia Sancti Nicolai,* esto es, una pieza sobre la imagen o icono de San Nicolás de Bari, el cual es visto precisamente como el enclave entre el mundo de la Iglesia de Occidente y la de Oriente, dada a los iconos. Un bárbaro, es decir, un pagano, va a salir de viaje, y encomienda sus pertenencias a una imagen de San Nicolás que se encuentra en el camino. Se va; pasan unos ladrones y se roban todo; cuando él regresa, se queja de lo mal que la imagen del santo le guardó sus cosas. Reclama furiosamente a la imagen y hasta la golpea. San Nicolás se aparece a los ladrones y los insta a devolver las cosas, amenazándolos con aparecerse a todo el pueblo y descubrirlos. Ellos, con gran temor, restituyen lo robado, y el bárbaro agradece a la imagen este milagro tan notable. Pero San Nicolás se le aparece y le dice que más bien debe dar gracias a Dios, y no a él. Reconoce todo esto el bárbaro, y determina dejar su paganismo para abrazar la religión cristiana. Ciertamente se trata de unos dramas muy rudimentarios, ingenuos y candorosos; pero en ellos se encuentra una gran belleza, la belleza de aquello que se entrega con autenticidad.

Pues bien, en síntesis y conclusión, el acceso a esos tesoros literarios lo debemos a nuestro recordado amigo Luis Astey. Él fue quien se dio a la ardua labor de conseguir los textos, en diversas bibliotecas de Europa, a las que su conocimiento lo llevó; se ocupó en hacer cuidadosas traducciones de los mismos; y efectuó eruditas introducciones y notas para que pudiéramos comprenderlos mejor. En este sentido, la cultura humanista mexicana le está en deuda.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

LUIS ASTEY

*Elsa Cecilia Frost**

Siempre lamentaré haber conocido tan poco a Luis Astey. De hecho, hasta no recibir la invitación del Fondo de Cultura Económica para presentar su libro sobre Hrotsvitha de Gandersheim no lo conocía ni siquiera de vista, pues nunca me había tropezado con él ni en El Colegio de México ni en la Facultad de Filosofía y Letras. La invitación misma fue una sorpresa, ya que hasta ese momento yo creía –perdóneseme la pedantería– que la única persona en México que sabía de la existencia de esta monja alemana del siglo X era yo. No recuerdo ya ni dónde ni cuándo me encontré con la primera referencia a esta mujer, aunque sí sé que la curiosidad que me despertó no pudo ser satisfecha con las escasas noticias que pude reunir sobre ella. Por lo tanto, la lectura del texto fue un verdadero regalo. Finalmente, gracias a la labor del doctor Astey, pude leer los dramas escritos por la benedictina y entender porqué es considerada como la iniciadora de la dramaturgia cristiana. Pero si bien el libro amplió mi conocimiento sobre la monja, en cuanto al autor de la traducción y la Introducción a estos textos el contacto fue tan breve como cordial.

Sin embargo, apenas unos dos años después, El Colegio de México y el Instituto Tecnológico Autónomo de México me hicieron una segunda invitación. Esta vez habría de presentar los *Dramas litúrgicos del Occidente medieval*, volumen de más de 600 páginas en el que Astey recogió y tradujo 47 dramas litúrgicos y 3 semilitúrgicos, a los que precede una larga Introducción acompañada de eruditísimas notas.

* CCyDEL-UNAM.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

La lectura de este texto repitió el deslumbramiento que me había producido la lectura del primero. En el doctor Astey no sólo se reunían las cualidades de un profundo conocedor del latín –esa engañosa lengua madre que parece tan fácil de traducir, cuando lo único fácil es caer en las trampas que nos tiende y empobrecer el texto original–, sino también un elegante escritor con un amplio manejo del castellano. A lo que debe añadirse que su introducción muestra un conocimiento de la Edad Media insólito en nuestro medio.

Pero no menos digna de atención es la ternura (no encuentro un término mejor) con la que el traductor lograr reconstruir y hacernos sentir la honda emoción que esos dramas sencillos y aun ingenuos despertaban en el pueblo que "asistía" atónito al nacimiento o a la resurrección del Señor.

Ahora bien, si los estudios medievales, de suyo tan difíciles, son prácticamente inexistentes en México ¿qué llevó a Astey a dirigir su atención a este campo? En su "Prefacio" a los dramas litúrgicos menciona, muy de paso, "cierta inconsciente o consciente afinidad con algunos aspectos ... estéticos" de ellos, apresurándose a agregar que, sin embargo, esto no significa "que se asuman en lo personal los contenidos ideológicos" de las obras (p. 6). No da más explicaciones, pero sus conocimientos tanto del latín como de la liturgia y del ambiente general en el que surgieron y se representaron estos dramas (siglo X a XIV, con especial apogeo entre el XII y el XIII), me hicieron suponer una larga estancia en algún seminario. Sin embargo, al comentar esta sospecha con fray Mauricio Beuchot, éste me aseguró que no había sido así, con la consecuencia de que sigo sin saber dónde adquirió Astey su asombrosa erudición sobre estos temas.

Cabe decir que en los dos libros que llegaron a mis manos puede advertirse el cuidado sumo en la localización de los manuscritos que habría de traducir y, además, una vez obtenida la copia, el escrupuloso cotejo entre los dramas de un mismo tema, pero escritos y representados en diferentes lugares, digamos Inglaterra o Austria. El hecho de que casi todos estos dramas hayan llegado hasta nosotros en una única

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

versión, como señala Astey al final de la "Introducción", no significa con todo que se trate de una labor fácil.

Ahora bien, si aceptamos que la localización misma del texto, además de su fijación y traducción, implica ya un enorme trabajo, habrá que añadir que, en mi opinión, éste queda opacado, por así decirlo, por el contenido de las notas que acompañan la "Introducción" y los textos. Tales notas son muestra no sólo de un conocimiento al parecer inextinguible en cuanto a fuentes y comentaristas, sino de una maestría notable en el manejo de esta amplísima bibliografía. Por si esto fuera poco, los comentarios de Astey son tan precisos que aclaran en pocas palabras hasta los temas más difíciles. Tomo al azar una de las notas (la 12), que se refiere a la concepción cristiana de la temporalidad. Astey parte de los primeros versículos del capítulo inicial del Evangelio según San Juan y los relaciona con el principio del Génesis, según la versión de los setenta, pero también con la filosofía presocrática que utiliza los mismos términos. Queda así establecida la que podríamos llamar genealogía de las palabras usadas por San Juan y, a partir de allí, Astey resume en forma que sorprende por su brevedad y precisión, la concepción del tiempo propia del cristianismo: "el Hijo de Dios habitó entre nosotros y en nuestro espacio y en nuestro tiempo, éste lineal e irrepetible, consumó los actos –encarnar, padecer, morir, resucitar– que realizaron la 'historia de la salvación' ... un *continuum* ininterrumpido e irrepetible desde la creación hasta el apocalipsis" (p. 70).

Así, la temporalidad, tan difícil de manejar se trate del autor que se trate, resulta inteligible, en cuanto a su concepción teológica, en estas sencillas frases que, por lo demás, se van completando con los comentarios que aparecen en muchas otras notas (por ejemplo, la 15, el final de la 55 o la 127).

La única conclusión posible tras este brevísimo comentario a la obra del doctor Luis Astey es lo mucho que lamentaré siempre –y conmigo muchos otros colegas– no haber podido tener un mayor trato con él, las muchas conversaciones enormemente instructivas que pude haber tenido, pero que su muerte me impidió tener.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

HOMENAJE A DON LUIS ASTEY

Ruy Pérez Tamayo *

Quisiera explicar mi presencia hoy aquí. Yo no conocí a Don Luis Astey hasta que ingresó a la Academia Mexicana en 1993, y como parte de 1955 estuve fuera de México, me perdí su discurso de ingreso a nuestro cuerpo colegiado. Recuerdo que al principio siempre lo veía llegar a las sesiones regulares de la Academia cargando un pequeño envoltorio o una bolsa de plástico conteniendo libros, que después me enteré los adquiría en las librerías "de viejo" cercanas al edificio de la Academia, en la calle de Donceles, a las que acudía cada segundo y cuarto jueves del mes, que es cuando se llevan a cabo nuestras sesiones regulares. Como yo hacía y sigo haciendo lo mismo (y también lo hacían otros académicos más, como los recientemente desaparecidos Fernando Salmerón y Roberto Moreno de los Arcos, y lo siguen haciendo otros, como los felizmente vivos Andrés Henestrosa y Alí Chumacero), pronto desarrollé la práctica de intercambiar inspecciones de nuestras respectivas compras librescas, mientras esperábamos que llegaran los miembros faltantes para hacer *quorum* e iniciar la sesión formal de la Academia. Recuerdo mi asombro inicial ante los títulos que escogía Don Luis, comparados con los míos: cuando él había adquirido un ejemplar de *Primeros planos de la Catedral de San Luis Potosí*, edición de la SEP de 1951, o *Tierra y libertad: política agraria en Morelos*, impreso por Editorial Patria en 1978, yo había comprado *La reliquia* y *La ciudad y la sierra*,

* Facultad de Medicina, UNAM.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

de Eça de Queiroz, de la Editorial Botas, de 1947, para regalárselos a algunos jóvenes y buenos amigos que no habían tenido el privilegio de conocer y disfrutar a ese milagroso escritor portugués.

La característica sobresaliente de Don Luis en la Academia (que es donde yo lo ví siempre) es que no hablaba. No decía absolutamente nada. Nunca. Asistía regularmente, llegaba temprano, se sentaba sonriente y con actitud benigna en la oficina donde nos reunimos los académicos hasta que haya *quorum,* para después subir a nuestra sala de juntas (un amplio espacio, ocupado casi totalmente por una gran mesa en donde descansan varias docenas de diccionarios del idioma español de todos tipos, junto con *muchos otros* libros), y sistemáticamente ocupaba la silla a mi izquierda (la de mi derecha pertenecía a Fernando Salmerón, y desde su sentida ausencia la ocupa Don Eulalio Ferrer). Como académico, Don Luis fue un miembro impecable, pero también insondable, porque casi nunca en sus escasos cuatro años de pertenencia a la Academia, hizo algún comentario espontáneo sobre tema alguno. Cuando se le interrogaba directamente sobre un punto relacionado con su especialidad, respondía con brevedad, en voz baja y con un tono casi apologético.

Pero yo tuve el privilegio de establecer un contacto personal con Don Luis, un contacto no técnico, no académico ni profesional, sino humano. La lotería de la vida determinó que el hijo Gabriel de Don Luis se enamorara de mi nieta Amandita. Debo decirles que para mí este hecho confirmó la inteligencia y el buen gusto de los genes de Don Luis, porque mi nieta Amandita es preciosísima, y cualquier chavo que así lo perciba tiene mis respetos. Yo me enteré porque un día Don Luis, antes de iniciarse la sesión de la Academia, me dijo sonriente y casi en secreto: "Ya conocí a Amandita…" Mi sorpresa fue doble, pues por un lado Don Luis me había hablado espontáneamente, cosa inusitada, pero por otro lado, había hecho referencia a mi nieta. Al mismo tiempo que la relación se aclaró y que disminuyó mi sorpresa, aumentó mi simpatía por Don Luis, de quien desde entonces me sentí casi pariente. A partir de ese momento nuestros encuentros en la Academia fueron cordiales y afectuosos, aunque, el número de frases que

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

intercambiamos no aumentó mucho, en gran parte debido a la proverbial parsimonia verbal de Don Luis. Cuando supe de la enfermedad que finalmente terminó con su vida me sorprendí de lo bien que se veía, a pesar de que estaba ya en un estado muy avanzado. Nunca nos dijo nada al respecto, y sólo se ausentó de la Academia pocas semanas antes de morir. Los miembros de la Academia lo extrañamos, y yo especialmente echo de menos su figura pequeña, tranquila y benigna, vestida de negro, con su corbata mal puesta, su gesto amable y atento, y especialmente su silencio. Descanse en paz mi buen amigo y casi pariente Don Luis.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

HOMENAJE A LUIS ASTEY

Ma. Antonieta R. Vizcarra

Me uno a todos ustedes en forma sencilla al homenaje a Luis Astey, por el cariño propio y en recuerdo a la gran amistad que hubo entre él y mi padre.

Me remontaré a la ciudad de Monterrey, por el año de 1945, año en el que llegó para formar parte de la planta de maestros del Instituto Tecnológico de Monterrey, que iniciaba sus actividades académicas.

La intensidad de su trabajo y su interés por los libros, lo llevaron a estructurar la biblioteca del Tec, y posteriormente fue designado Director de la misma. Él siempre cuidó de que los libros que se adquirieran fueran de alto valor en cuanto a su contenido, se orientaba siempre hacia el fondo de las cosas, más que por la forma. Era un hombre extremadamente culto, a la vez que muy sensible al factor humano, y con un gran conocimiento de los libros, con lo que ideó un sistema respetuoso tanto de las personas como de los libros, con el objeto de que se pudieran consultar aún aquellos ejemplares considerados como únicos, concentrados en la Biblioteca Cervantina del Instituto, y los estudiantes agradecían y respondían respetuosos hacia aquella consideración de su estimado Director. Cuando se vino a la ciudad de México, a pesar de que dejó perfectamente bien organizada la Biblioteca, se sintió un vacío muy grande; pero él siempre fue de la opinión de que nadie es insustituible.

Quisiera mencionar que no sólo despertaba el interés en las personas que habían escogido el camino de las Letras, sino también en estudiantes de otras carreras. Esto era debido a que aquéllos a los que por

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

suerte les tocaba tomar clases con él, como de Historia de la Cultura por ejemplo, quedaban motivados para seguir cultivándose, pues él hacía de cada clase una brillante y amena conferencia, y la transmitía de tal manera, que parecía que hubiera vivido en la época y lugar al que se refería, especialmente si se trataba de Literatura griega. Sus alumnas de la carrera de Letras, cariñosamente le llamaban "Zeus tempestuoso".

En general los alumnos buscaban en él al maestro, ya que era accesible y una persona interesada en el desarrollo humano. Fue precisamente esta similitud de intereses lo que hizo que mi padre y él se encontraran y naciera una gran amistad. Intereses que despertaban a su vez la inquietud en sus alumnos por leer o incluso por participar, ya fuera como actores, escenógrafos o cantores en obras del teatro clásico griego o dramas latinos medievales traducidos por él mismo, como el *Sponsus*. Ésta obra fue representada en 1967 y 1969 con instrumentos y música de la época, para lo que participó entusiasta el gran maestro de música Ramiro Guerra.

Luis Astey fue un investigador incansable, y en este momento creo justo mencionar que mi padre logró convencerlo de la importancia de publicar sus investigaciones, y fue así como por primera vez se editó su traducción del fragmento que hasta entonces se conocía del poema babilónico de la creación *Enuma Elish*. Por su publicación en 1961 en Ediciones Sierra Madre se difundió a nivel regional, lo cual sirvió para la edición y publicación de muchas más de sus investigaciones, incluso para la reedición del *Enuma Elish* en 1989 por la Universidad Autónoma Metropolitana de la ciudad de México, finalmente con trascendencia internacional.

Con su muerte México pierde un gran investigador y un gran humanista. Los que vivimos muy cerca de él perdimos un gran maestro y un gran amigo.

Muchas gracias.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

LAS RUTAS DE LUIS ASTEY

*Gabriel Astey**

Luis Astey tenía la idea de que los recordatorios fúnebres eran, sobre todo, un engorro. Admitía, con cierta condescendencia mordaz, que se dieran dentro del breve grupo de los parientes y amigos del recordado, y llamo mordaz a esta aquiescencia suya porque el hecho mismo del recuerdo convertido en discurso le parecía tanto una vanidad de parte de los aún vivos, como una especie de ostentación *post-mortem* de la propia persona por parte del difunto; es decir, una vanidad aún más absurda. Aunque esencialmente bíblico en estos pareceres, no se vaya a creer que los defendía a ultranza; uno de sus rasgos personales más gratos era su desapego hacia cualquier clase de idiosincrasia militante, ortodoxa o heterodoxa. Por ello, creo que textos como éste y los que se podrán leer enseguida le habrían provocado una respuesta de esencial y espontánea gratitud. Contemos, pues, con un hipotético beneplácito suyo al respecto.

En lo tocante a mi recuerdo me propongo ofrecer aquí a los lectores, de modo más o menos biográfico y anecdótico, una serie de aspectos de lo que, sin querer ser pedante, yo llamaría su personalidad intelectual. A mi modo de ver las cosas, mi padre fue esencialmente un lector, más precisamente, un lector feliz. Mis primeros recuerdos en este sentido me lo muestran sentado y sereno durante horas ante sus libros, con un gesto de curiosidad e inmersión aventurera en la lectura que formaba la contraparte exacta de su variadísima bibliote-

* Estudiante de la Maestría en Teoría Literaria, UAM.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ca: "Soy un vagabundo desde el punto de vista intelectual", dijo alguna vez a un periodista que le preguntaba si su devoción por la literatura medieval era exclusiva. Me atrevo a decir que todas su incursiones en el campo de la investigación fueron sólo ramificaciones sistematizadas de ese insaciable interés por la lectura, y, sobre todo, por la lectura literaria. Ahora bien, ¿cuáles fueron los caminos que ese apetito siguió?

Oriundo de Guadalajara y huérfano por partida doble desde temprana edad, vivía mi papá con unas tías abuelas de un puritanismo insoportable que, afortunadamente, tenían una casona llena de cuartos semiclausurados en los que él podía esconderse de ellas para jugar. La única tía, digamos decorosa, era una maestra de escuela primaria que quería mucho a Luis y le regaló en algún cumpleaños *El tesoro de la juventud*, con el obsequio adicional de un permiso para recluirse a leer en aquellos cuartos vacíos. Esa fue su lectura iniciática, por así decirlo, pues, según él mismo me contó, en esos libros halló el, no por trillado menos significativo, placer de escapar de la aburridísima realidad cotidiana.

A partir de entonces las lecturas crecieron: primero, con la herencia de la biblioteca de la tía decorosa (básicamente libros ñoños del romanticismo tardío hispánico y del realismo y el modernismo más convencionales), que exploró y pronto hizo a un lado (a la biblioteca, se entiende, no a la tía, aunque también le tocó explorar a las tías en los momentos en que fueron muriendo, pues era el hombre mayor de la casa y en él recaía la función de comprobar, antes que el médico, la defunción de las susodichas, y digo esto porque era una extravagante atribución cuasi oficial que él recordaba con muy buen humor). Desechó, pues, esos libros, con la salvedad del peregrino caso de una edición de 1899 de *Les fleurs du mal*, cuyo hallazgo entre tanta medianía celebró en un arranque adolescente mandándola encuadernar en piel. En segundo lugar, el interés creció con el descubrimiento de los clásicos grecolatinos en la biblioteca pública de Guadalajara, descubrimiento que se convirtió a la larga en una frecuentación asidua y exhaustiva de la cultura clásica. Y, finalmente, ya en su primera juventud, su pasión tomó buen rumbo gracias a una serie de circunstancias que impidie-

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

ron su profesionalización en el campo de los estudios literarios y le dejaron un espacio de autodidactismo que él siempre apreció.

Vino entonces el asunto de estudiar derecho, por la sencilla razón de parecerle menos insufrible y más avecinado a las letras que la ingeniería o la medicina, y en el transcurso de la carrera encontró que el derecho en sí no era nada desdeñable, pero también cayó en cuenta de que la praxis jurídica era completamente imposible para su temperamento solitario, por lo que, obtenido el título, vino a la ciudad de México y se inscribió en letras clásicas en la Facultad de filosofía y letras. De dicha licenciatura solamente cursó un año, pues el temperamento solitario le hizo aceptar con mucho gusto el ofrecimiento de dar clases en la preparatoria del ITESM de Monterrey y hacer el resto de los estudios en la Universidad de Nuevo León, que nunca terminó por no existir las letras clásicas allá hacia 1946, habiéndolos ido a buscar con la ingenua confianza de quien se guía en estas cosas de oídas.

Valga hacer aquí un excurso anecdótico sobre el mentado temperamento solitario, la enseñanza en el bachillerato y el seguimiento de sus estudios grecolatinos: respecto a lo primero, recuerdo que cuando alguna vez le pregunté qué hubiera querido ser de haber vivido en el medievo, en vez de oír la respuesta que esperaba, algo a medio camino entre profesor de la Sorbona y abad cisterciense, me dijo "monje del desierto, y que se me dejara en paz"; en cuanto a lo segundo, sus pininos como profesor los hizo en una secundaria tapatía para niñas, en la que causó escándalo cuando pidió como lectura imprescindible del curso *La Celestina*, libro del que, tal vez por las propias alumnas, las monjas a su cargo se enteraron que versaba sobre una "puta vieja" y otros tantos transgresores de la moral decimonónica. Respecto a lo último, la inexistencia de las letras clásicas no impidió su inmersión en los autores griegos y latinos: el latín lo había aprendido bastante bien durante el bachillerato y se hizo del griego, en parte por la enseñanza de un sacerdote regiomontano cuyo nombre ya no recuerdo, en parte por la del maestro Antonio Gómez Robledo.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

A partir de aquí, el desarrollo de su erudición durante casi 30 años de estancia en Monterrey se debió a varios factores. Su longeva y constantemente mejorada cátedra de Historia de la cultura (así como otras tantas de diversos asuntos literarios), su capacidad de hacerse de infinidad de libros y revistas especializadas en su cargo de director de la biblioteca del ITESM, y dos visitas académicas al extranjero de las que, como solía poner en su *curriculum*, no conservó ningún comprobante de estudios.

En 1948 fue a París con la esperanza de aprender hebreo, pero descubrió que no había forma de estudiarlo en la Sorbona, tal vez a causa de los cercanos desastres de la guerra. Optó, pues, por dedicarse al acadio y al drama latino medieval; en el primer caso, el interés por la literatura mesopotámica le vino de la cercanía de algunos textos religiosos con la *Biblia* y su posible función de fuente para ciertos mitos veterotestamentarios; en el segundo, porque lo entusiasmó conocer al profesor Gustav Cohen, judío converso y profesor de literatura latina medieval que, en su fervor religioso, escenificaba los breves dramas litúrgicos de la Edad media en los pórticos de las iglesias parisinas. La pasión de mi padre por tales dramas, que lo llevó a componer, editar y traducir al castellano un *corpus* representativo de los mismos (sin duda el más complejo y erudito de sus libros), tenía raíces afines a la pasión de Cohen. Desde pequeño, Luis, agnóstico manso y antidogmático enfurruñado, encontró que en el catolicismo la liturgia era fascinante, y fascinante, como él mismo me dijo, en el sentido de la fascinación ante el *mysterium* de que hablan los fenomenólogos de la religión como una de las experiencias de estremecimiento interior, de esas que, en el interior de un credo específico, nutren y sustentan la fe. En el caso de mi padre la experiencia quedaba sólo en el estremecimiento, pero eso bastó para aficionarlo al fenómeno litúrgico. Cabe agregar que él mismo decía tener con la literatura un vínculo pasional de índole más o menos religioso y, para explicarlo, se apoyaba en Kierkegaard y su idea de la experiencia estética como una antesala de la experiencia divina, si bien siempre se mostró escéptico en lo tocante a Dios; le gustaba la faceta furibunda de Jesús (aquello de traer la

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

espada y no la paz) y los arranques de furia sagrada mosaica. En fin, también los monjes del desierto eran unos tercos, y del más alto grado de terquedad.

De su estancia en Harvard en 1959 no hay frutos materiales (como hay las traducciones de los mentados dramas, de las obras de Hrotstvitha de Gandersheim y de Hildegard von Bingen, del *Enuma elish* acadio, en el caso de la visita a Francia), no obstante lo interesantes que hubieran podido ser: estudió allí, bajo la tutoría de Werner Jaeger, los fragmentos de Eurípides, pero al parecer sin intención alguna de hacer algo publicable con ellos, simplemente por afición. En cuanto a Jaeger mismo, ante mi pregunta por cómo era, sólo dijo: "un señor profesor como cualquier otro, muy correcto, que me recibía en su casa", nada más.

Éstas son, creo, las vicisitudes señeras de su biografía intelectual, al menos hasta su establecimiento aquí en la ciudad de México, a partir de los setenta. En esta última época, que me tocó vivir con él, fue en la que comenzó a actualizar y concluir para la prensa sus investigaciones más importantes, pero yo siempre lo vi como un lector feliz y no como un investigador de SNI sumergido en el trabajo académico. Si entrara yo en detalles de su vida intelectual en el ITAM, El Colegio de México o la Facultad de filosofía y letras, compondría un anecdotario que pasaría del recordatorio engorroso al engorro absoluto. Además, quienes con él convivieron conservan una imagen que no puede ni necesita actualizarse en este discurso. Valga, pues, solamente, traer a la memoria un último detalle: solía dedicarme sus libros con una ironía y sinceridad que tengo muy presentes, con frase como "para Gabriel, esperando que esto no le sea un estorbo". Pero hay una dedicatoria que ahora quiero traer a colación porque se me ha vuelto una muletilla interior de gratitud hacia las personas queridas: "para Gabriel, con mi agradecimiento porque existe". Sea este texto una especie de constancia de mi gratitud por su colaboración en mi existencia y, por supuesto, por la existencia de él.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

REVISTA DE FILOSOFÍA

92

AÑO XXXI NUMERO 92 MAYO-AGOSTO 1998
ISSN 0185-3481

Mario Teodoro Ramírez.
CIENCIA Y HERMENÉUTICA SEGÚN GADAMER 115

Jorge F. Aguirre Sala
RECONFIGURANDO LA REALIDAD
EN EL ESPACIO DE LA ESCRITURA:
EL CASO DEL GOCE COMO TEXTO (DEL PLACER) 154

Rüdiger Safranski
FILOSOFAR NO ES MAS QUE SABER PRINCIPIAR 174

Ma. Dolores Illescas
PENSAR EL TIEMPO DESDE LA ETERNIDAD 194

NOTAS 218

NOTICIAS 233

INFORMACIÓN 236

RESEÑAS DE LIBROS 241

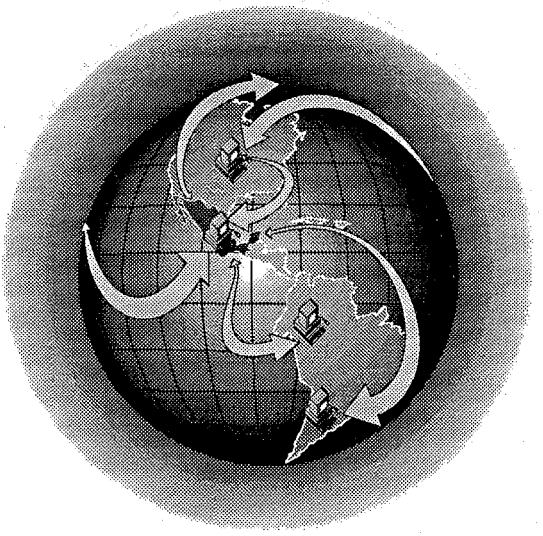
ula MEXICO

LA VERDAD NOS HARA LIBRES
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios 52, primavera 1998.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

INFORMACION ESTADISTICA Y GEOGRAFICA DE MEXICO

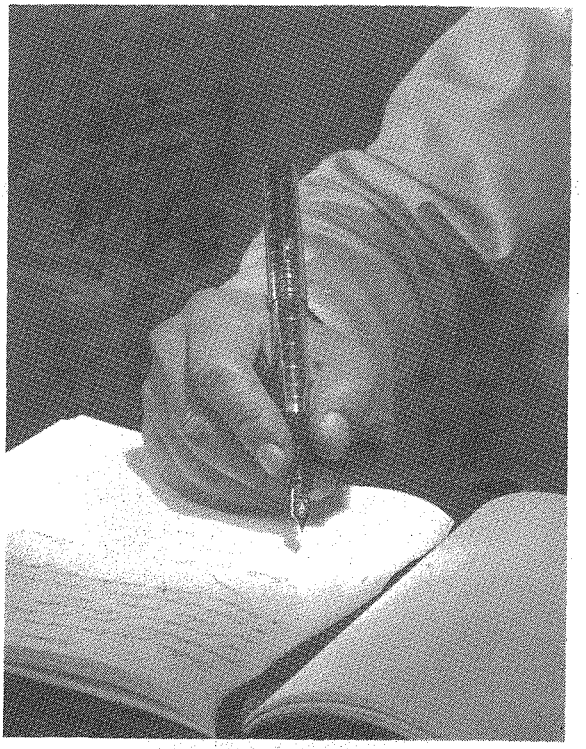


A TRAVES DE INTERNET

DIRECCION INTERNET
http://www.inegi.gob.mx

INEGI
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA GEOGRAFIA E INFORMATICA

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.



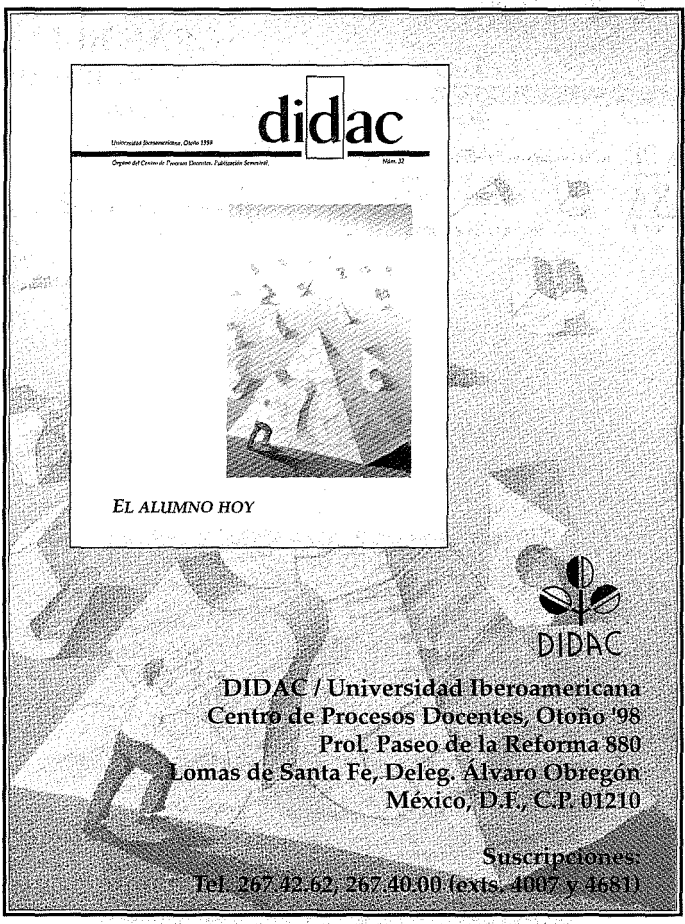
porque tenemos **el valor de** enfrentar
una **hoja en blanco...**

en **uno**más**uno** tenemos un **compromiso** con **nuestro lector,** por eso le **ofrecemos** todo un año de **información con** el más detallado **análisis** desde diversos puntos de vista, por sólo 200 nuevos pesos...

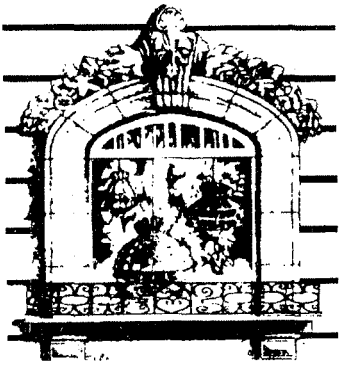
¡¡¡ suscríbase al 563-99-11 !!!

unomás**uno**
Lectura inteligente.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.



©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.



LA CASA DE CANTERA
RESTAURANTE

Reservaciones: Yucatán y Coahuila,
Col. Roma, frente al
Teatro Silvia Pinal.

Tels. 584-7597 y 584-3825

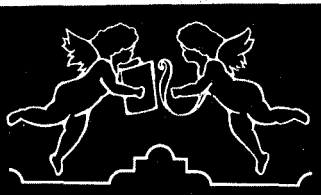
DE LO BUENO MUCHO

50%

DE DESCUENTO
SÓLO EN ALIMENTOS Y PAGANDO
EN EFECTIVO MÁS I.V.A.

•GRAN BUFFET•
DE MARISCOS
Cortes de carne tipo americano
Comida internacional y mucho más...

MÚSICA VIVA PARA BAILAR



FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE • PIANO • TERRAZA
COCINA MEXICANA
TRADICIONAL Y CONTEMPORANEA
VENGA A CONOCER NUESTRA
NUEVA TERRAZA
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL

DESAYUNO • BUFFET
SABADOS Y DOMINGOS

DESAYUNO • COMIDA • CENA
DE LUNES A DOMINGO • PUERTAS ABIERTAS •
DE LAS 8 DE LA MAÑANA A LAS 12:30 DE LA NOCHE
PLAZA SAN JACINTO 3, SAN ANGEL 550 16 41
616 38 01

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

AnáMnesis

Revista de teología.

AnáMnesis es una revista de investigación y difusión teológicas del Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (Dominicos).

AnáMnesis publica artículos de calidad sobre las distintas áreas de la teología, con periodicidad semestral.

Colaboraciones (artículos, notas, reseñas) y pagos, favor de enviarlos a

Gabriel Chico, O.P.
Apartado 23-161,
Xochimilco.
16000 México, D.F.
MÈXICO.

Suscripción anual (2 números):
- México: $ 100.00 pesos, M.N.
- Otros países: US $ 35.00.

ANALOGÍA

Revista de Filosofía.

ANALOGIA es una revista de investigación y difusión filosóficas del Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (Dominicos). ANALOGIA publica artículos de calidad sobre las distintas áreas de la filosofía.

Director: Mauricio Beuchot. Consejo editorial: Ignacio Angelelli, Tomás Calvo, Roque Carrión, Gabriel Chico, Marcelo Dascal, Gabriel Ferrer, Jorge J. E. Gracia, Klaus Hedwig, Ezequiel de Olaso, Lorenzo Peña, Philibert Secretan, Enrique Villanueva.

Colaboraciones (artículos, notas, reseñas) y pagos enviarse a:
Apartado postal 23-161
Xochimilco 16000 México, D.F.
MEXICO

Peridiocidad semestral. Suscripción anual (2 números): 35 US dls.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

METAPOLÍTICA
REVISTA TRIMESTRAL DE TEORÍA Y CIENCIA DE LA POLÍTICA

Vol. 3, Núm. 9, México, enero • marzo • 1999

◆

TEORÍA Y METATEORÍA

HERÓDOTO Y LA METAPOLÍTICA
Javier Campos Daroca

◆

DOSSIER

ESFERA PÚBLICA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y DEMOCRACIA

ESFERA PÚBLICA Y SOCIEDAD CIVIL
Jean L. Cohen y Andrew Arato

ESFERA PÚBLICA Y DEMOCRACIA EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN
Alberto Melucci

APUNTES SOBRE LA ESFERA PÚBLICA COMO CONCEPTO SOCIOLÓGICO
Alberto J. Olvera Rivera

DIÁLOGO Y REFLEXIVIDAD: ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE ESFERA PÚBLICA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN
Leonardo Avritzer

LA ESFERA PÚBLICA Y LAS MEDIACIONES ENTRE CULTURA Y POLÍTICA: EL CASO DE BRASIL
Sérgio Costa

◆

PERFILES FILOSÓFICO-POLÍTICOS

JÜRGEN HABERMAS

JÜRGEN HABERMAS: ESFERA PÚBLICA Y DESOBEDIENCIA CIVIL
Agapito Maestre

JÜRGEN HABERMAS Y LA TEORÍA CRÍTICA
Enrique Serrano G.

EL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN DE JÜRGEN HABERMAS: UNA LECTURA RECONSTRUCTIVA
Adrián Gurza Lavalle

Suscripciones: Playa Eréndira 19, Barrio Santiago Sur, México, 08800, D.F., MÉXICO
Tel. (525) 633 3873, Fax (525) 633 3859, e-mail: metapolitica@cepcom.com.mx
Página web: http://www.cepcom.com.mx/metapolitica

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

crítica

Vol. XXVIII / No. 84 / México, diciembre de 1996

SUMARIO

Artículos

MANUEL GARCÍA-CARPINTERO, The Nature of Externalism: A Survey Prompted by John Perry's *The Problem of the Essential Indexical and Other Essays*

Discusiones

G.F. SCHUELER, How Can Reason Be Practical?

ROBERT J. STAINTON, The Deflation of Belief Contents

Notas bibliográficas

FLORENCIA LUNA, ARLEEN SALLES (comps.), *Decisiones de vida y muerte. Ciencia, lenguaje, filosofía* [Nora Stigol]

OSVALDO GUARIGLIA, *Moralidad. Ética universalista y sujeto moral* [Carlos Pereda]

LEÓN OLIVÉ, Razón y sociedad [Isabel Cabrera]

Libros recibidos

CRÍTICA. Revista Hispanoamericana de Filosofía is published in April, August and December. All correspondance should be addressed to *CRÍTICA*, Apartado 70–447, Coyoacán, 04510–México, D.F. México.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

SIGNO DE LOS TIEMPOS

¡La revista DIFERENTE, ACTUAL Y VERAZ!
En 36 págs. ORIENTACIONES SOLIDAS SOBRE
ECONOMIA, POLITICA, EDUCACION, FAMILIA, etc.
Los valores del Evangelio y de la Doctrina Social C ristiana
aplicados a nuestra realidad.
Publicación Bimestral
Suscripción anual $100.^{00}

Si quieres profundizar más en esta temática suscríbete a:

CUESTION SOCIAL

REVISTA DE PENSAMIENTO UNICA EN MEXICO
En 100 págs. Ensayos, Documentos, Comentarios
y reseñas de libros acerca de lo social.
Publicación Trimestral. Revista de colección.
Suscripción anual $100.^{00}

Promoción Especial:
Suscripción anual a las **dos revistas $180.^{00}**
Reciba un regalo sorpresa mencionando este anuncio
Envíe giro postal y sus datos completos a:

Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana

Pedro Luis Ogazón No. 56, Col Guadalupe Inn, 01020
México, D.F. Tels. 661-30-43, 661-56-12 Fax.661-42-86

En el D.F. llame y nosotros vamos.

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

DISENSO

Revista de Metapolítica

Director
Alberto Buela

Dirección Postal
Casilla 3198
(1000) Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: (54-1) 774-5829

Correo electrónico:
bettybue@starnet.net.ar
Internet:
www.pinos.com/disenso.htm

©ITAM Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

Estudios 53, primavera 1998.